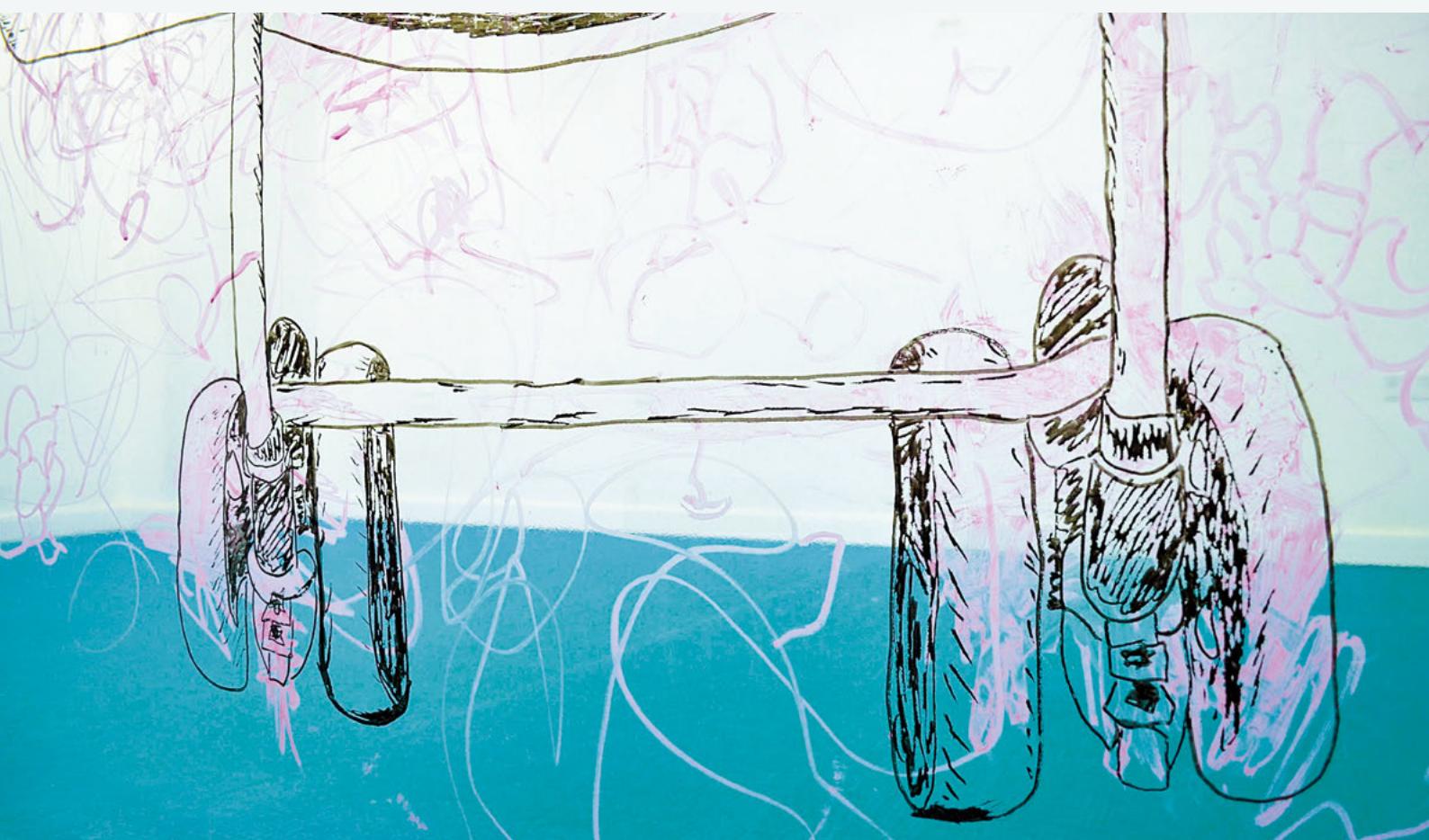


Sueños en tránsito

Caracterización y experiencias artísticas con la primera infancia refugiada y migrante en Nido de Sueños

Marcela Pinilla Bahamón
Investigadora



IDARTES, Gerencia Nidos, con el apoyo de la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

Carlos Fernando Galán Pachón

Alcalde Mayor de Bogotá

SECRETARÍA DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE

Santiago Trujillo Escobar

Secretario de Cultura, Recreación y Deporte

INSTITUTO DISTRITAL DE LA ARTES

(IDARTES)

María Claudia Parias Durán

Directora general

María Mercedes González Cáceres

Subdirectora de las Artes

Silvia Ospina Henao

Subdirectora de Equipamientos Culturales

Andrés Felipe Albarracín Rodríguez

Subdirector Administrativo y Financiero

Gabriel Arjona Pachón

Subdirector de Formación Artística

Gerencia NIDOS

Alejandro Cárdenas Palacios

Gerente

Marcela Pinilla Bahamón

Investigadora, Equipo de Políticas Públicas y Gestión del Conocimiento

Artistas formadoras ilustración de carátula

Brigel Vargas y Vivian Peña Valencia

Fotógrafos Equipo de contenidos

de la Gerencia Nidos

Camilo Pérez

Diego Filella

Katherine Muñoz

Fotógrafos artistas formadores

Danilo Moreno

Eugenio Duarte

Gabriela Camino

Jasmín Cubillos

Laura González

Lina Nieto

Lorena Fula

Oliverio Castelblanco

Santiago Manchego

Vivian Peña

LÍNEA GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO

Y MEMORIA SOCIAL

Publicaciones Idartes

Víctor Manuel Rodríguez Sarmiento

Líder

Robinson Andrés Rodríguez Estupiñán

Apoyo misional

María Barbarita Gómez Rincón

Gestión editorial

Mónica Loaiza Reina

Diseño y diagramación

Edgar Ordóñez Nates

Corrección de estilo

Blanca Libia Duarte

Edición digital de imágenes

© Instituto Distrital de las Artes-IDARTES

© Marcela Pinilla Bahamón

Noviembre de 2025

ISBN (PDF): 978-628-7686-93-9

Carrera 8 n.º 15-46

Bogotá, D. C., Colombia

(57-601) 379 5750

[contactenos@idartes.gov.co/](mailto:contactenos@idartes.gov.co)

www.idartes.gov.co

El contenido de este texto es responsabilidad exclusiva de los autores y no representa necesariamente el pensamiento de IDARTES ni de la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

Esta publicación no puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en medio magnético, electromagnético, mecánico, de fotocopias, grabación u otros sin previo permiso de los editores.

Índice

• Presentación	5
• Prólogo	7
• Capítulo 1. Estado del arte de los impactos de la migración en niños y niñas de la primera infancia	9
Breve contexto migratorio	10
Impactos de la migración en los niños y las niñas de la primera infancia	13
Primera infancia y migración venezolana en Colombia	18
• Capítulo 2. Aproximación al contexto de la UPZ 102, La Sabana, localidad de Los Mártires: Amenazas y riesgos potenciales para la primera infancia del sector	27
Localidad de Los Mártires y UPZ 102, La Sabana	27
Caracterización sociodemográfica de la población	30
Principales problemáticas sociales en la localidad de Los Mártires	33
• Capítulo 3. Caracterización de los niños y niñas de la primera infancia de la UPZ 102, La Sabana, atendidos en Nido de Sueños, el Castillo de las Artes	39
Nido de Sueños	39
Principales hallazgos sobre la situación de los niños y niñas de la primera infancia atendidos en Nido de Sueños	41
• Capítulo 4. Atenciones artísticas a la primera infancia refugiada y migrante	83
Artes y población refugiada y migrante: Algunas iniciativas	84
Nido de Sueños: Arte en primera infancia refugiada y migrante en Bogotá	90
Continuando con los aprendizajes: Experiencias artísticas con enfoque migrante en Nidos (2023-2024)	95
• Referencias bibliográficas	107

Agradecemos profundamente a la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) por su compromiso decidido y su invaluable apoyo en el desarrollo de esta investigación, que busca contribuir al conocimiento, la protección y la garantía de los derechos culturales de la primera infancia refugiada y migrante residente en Bogotá. El trabajo conjunto con ACNUR ha permitido fortalecer las acciones institucionales orientadas a la protección integral y la inclusión social de las infancias, en línea con los principios internacionales que reconocen la importancia de asegurar el bienestar y el desarrollo de todos los niños y niñas, sin distinción de su origen, situación migratoria o condición social. Su acompañamiento ha sido fundamental para avanzar en la construcción de entornos seguros, afectivos y creativos, donde la expresión artística se convierte en un camino esencial para incrementar la integración y el ejercicio de los derechos culturales de la primera infancia.

Presentación

Tenemos el inmenso placer de presentar esta publicación, fruto de un riguroso trabajo de investigación y colaboración, que busca compartir valiosos aprendizajes y promover el bienestar integral de la primera infancia. Este proyecto nació de una alianza estratégica entre la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Gerencia Nidos, Arte en Primera Infancia, del Instituto Distrital de las Artes (IDARTES).

El objetivo primordial de esta iniciativa fue indagar y comprender las necesidades específicas de las niñas y los niños de primera infancia, así como las de sus familias y cuidadores, que se encuentran en situación de movilidad humana. Esta comprensión profunda nos permite ofrecer respuestas oportunas y pertinentes, alineadas con la misión fundamental del IDARTES: salvaguardar y garantizar los derechos culturales de todos los sectores poblacionales de la ciudad, utilizando los lenguajes artísticos como herramienta esencial para lograr este fin.

Esta visión se sustenta en la firme convicción de que una atención integral y efectiva a la primera infancia refugiada y migrante solo es posible a través de un reconocimiento contextualizado de sus realidades, desafíos y, sobre todo, sus inmensas potencialidades. Con esta base, buscamos diseñar intervenciones que no solo sean efectivas, sino también profundamente respetuosas, abordando las múltiples dimensiones del desarrollo infantil, incluyendo, de manera prominente, el campo artístico.

El esfuerzo conjunto liderado por IDARTES, de la mano de ACNUR, ha sido clave para integrar saberes provenientes de diversas disciplinas: conocimientos técnicos, sociales y artísticos se han entrelazado para enriquecer la construcción colectiva de conocimiento en Nidos. Este enfoque multidisciplinario ha permitido orientar

nuestros esfuerzos hacia la protección activa, la inclusión plena y el desarrollo integral y armónico de la primera infancia.

Sueños en tránsito es el título de esta publicación, y representa el resultado tangible de un proceso meticuloso. En sus páginas se documentan algunas de las rutas de trabajo y metodologías que han sido fundamentales para la creación de experiencias artísticas significativas destinadas a la primera infancia en Nidos.

Este trabajo ha sido guiado por la orientación experta del equipo de Políticas Públicas y Gestión del Conocimiento de Nidos, Arte en Primera Infancia, de la Subdirección de Formación Artística del IDARTES, en estrecha colaboración con sus equipos artístico-pedagógicos. El propósito subyacente fue profundizar en el conocimiento de las diversas poblaciones con las que interactuamos, sentando así las bases para el diseño de experiencias artísticas no solo innovadoras, sino también profundamente significativas y culturalmente pertinentes.

Más allá de los límites institucionales, esta publicación aspira a ser una fuente de información valiosa y accesible para toda la ciudadanía. Es una invitación a la reflexión profunda sobre las complejidades sociales que desafían a nuestra ciudad, con un énfasis particular en la situación de las personas refugiadas y migrantes. Al mismo tiempo, deseamos resaltar el papel insustituible que desempeñan los lenguajes artísticos como poderosas herramientas de integración social, de expresión personal y de promoción del bienestar para todas las comunidades, desde las edades más tempranas.

Finalmente, *Sueños en tránsito* se erige como un testimonio elocuente del inquebrantable compromiso de la Alcaldía Mayor de Bogotá con la edificación de una sociedad más justa, más

diversa y verdaderamente incluyente. Una sociedad en la que las artes sean pilares esenciales para el desarrollo humano pleno y la garantía irrestricta de los derechos culturales de cada individuo. Es nuestro más ferviente deseo que este trabajo inspire la gestación de nuevas iniciativas y fortalezca los lazos de cooperación entre los

diversos actores —públicos, privados y comunitarios—, todo ello en beneficio de la primera infancia diversa y plural de nuestra ciudad.

María Claudia Parias Durán
Directora general
Instituto Distrital de las Artes-IDARTES

Prólogo

Este libro es el resultado de una investigación iniciada en 2022 en el espacio Nido de Sueños, de la Gerencia Nidos, Arte en Primera Infancia, ubicado en el Castillo de las Artes, localidad de Los Mártires, Bogotá. El propósito inicial fue identificar y comprender las dinámicas y necesidades de la primera infancia en contextos de movilidad humana transfronteriza, específicamente de aquella ubicada en el sector de Los Mártires, en Bogotá.

Desde la fecha de apertura del espacio Nido de Sueños, a finales del 2021, los artistas formadores de Nidos identificaron que una elevada proporción de la población atendida allí era venezolana. Si bien la presencia de esta población, en el transcurso del 2022 al 2024, fue fluctuante, debido a las dinámicas migratorias, Nido de Sueños se ha convertido en un epicentro para reflexionar sobre las particularidades de la atención artística a niñas y niños de la primera infancia que se encuentran o llegaron a la ciudad en medio de un proceso migratorio.

Mediante una aproximación metodológica de corte etnográfico, Marcela Pinilla —líder del componente de investigación del Equipo de Políticas Públicas y Gestión del Conocimiento de Nidos desde 2022— recurrió inicialmente a fuentes documentales para trazar un panorama claro sobre la temática y el contexto, como se podrá evidenciar en el primer y segundo capítulo.

Desde el tercer capítulo, las experiencias artísticas¹ se convierten en el hilo conductor de la

metodología. En coherencia con los principios de Nidos, el estudio se centró en escuchar de forma respetuosa y sensible a las niñas y niños, reconociéndolos como sujetos activos y protagonistas de sus propias historias. Para lograrlo, la investigadora integra las herramientas etnográficas con las narrativas, los lenguajes artísticos, el juego, la interacción, la observación y una escucha atenta y sensible propuesta en las experiencias artísticas. De esta manera queda expuesto en el tercer capítulo, donde se teje un diálogo genuino y analítico entre las voces de las niñas y los niños, sus cuidadores y los artistas formadores que los acompañaron, para reconocer necesidades y vulnerabilidades de la primera infancia atendida en Nido de Sueños.

En el capítulo cuatro se presenta, de manera sucinta, la escasez de iniciativas artísticas dirigidas específicamente a la primera infancia refugiada y migrante a nivel mundial. Asimismo, se ofrece un balance general sobre el recorrido de Nidos a la luz de los hallazgos obtenidos en la investigación.

A partir de estos, el programa ha tenido la oportunidad de reconocerse y de adquirir una mayor conciencia sobre los desafíos que enfrentan las niñas y los niños refugiados y migrantes desde edades tempranas. Esto ha permitido consolidar el estudio como una investigación

1 “En el marco de la metodología implementada por el Programa Nidos, Arte en Primera Infancia, las experiencias artísticas para la primera infancia son encuentros concebidos para que las niñas y los niños vivan, conozcan y disfruten

las posibilidades estéticas que el arte ofrece, y puedan compartirlas con sus familiares, cuidadores/as, maestros y maestras mediante las múltiples materias sensibles de las que disponemos cotidianamente. La metodología se basa en propiciar experiencias artísticas que promuevan la apreciación, el disfrute, la apropiación y la creación del arte como derecho humano esencial para el desarrollo integral de la primera infancia” (IDARTES, 2015, p. 28).

aplicada que ha venido orientando el diseño e implementación de experiencias artísticas con enfoque migrante, adaptadas a las distintas realidades territoriales de la ciudad. Además de ser espacios de contención y bienestar para la primera infancia refugiada y migrante, estas experiencias también buscan sensibilizar a la sociedad local sobre la importancia de reconocer y atender las realidades que viven estos niños y niñas, así como el papel fundamental de los lenguajes artísticos en su desarrollo integral.

Sueños en tránsito es, así, una publicación que evidencia los resultados de la investigación inicial y expone el diálogo que hemos venido estableciendo con la creación e implementación de experiencias artísticas de manera reflexiva y continua, respondiendo a las particularidades

de los distintos territorios de la ciudad y a los cambios constantes del proceso migratorio en la región.

Aspiramos a que las reflexiones aquí compartidas sean una luz y un abrazo para quienes acompañan en estos caminos, y que contribuyan a dignificar la vida y garantizar los derechos culturales de las personas refugiadas y migrantes, especialmente en tiempos en que es más urgente que nunca abrir espacios de reconocimiento, ternura y hospitalidad para quienes más lo necesitan.

Alejandro Cárdenas Palacios
Gerente
Nidos, Arte en Primera infancia
IDARTES

Estado del arte de los impactos de la migración en niños y niñas de la primera infancia



Interacción en Nido de Sueños. Fotografía del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.

Un estado del arte en profundidad sobre la situación de la primera infancia en los procesos migratorios exige una extensa investigación de fuentes documentales que brinden distintas perspectivas epistemológicas, ideológicas, conceptuales, pedagógicas y metodológicas del fenómeno a lo largo de la historia. Por otra parte, implica acudir a informes y reportes de organizaciones y agencias internacionales como la UNESCO, UNICEF, ACNUR y OIM, entre otras, que en años recientes se han ocupado del fenómeno, de lo cual ha quedado un gran volumen de información relacionada, principalmente, con cifras, recomendaciones y medidas necesarias para garantizar los derechos de la población migrante y refugiada.

Para este documento se seleccionó un buen número de fuentes precisas, con el propósito de esbozar una idea general sobre la incidencia de la migración en niñas y niños de la primera infancia, y así trazar un marco analítico que permitiera comprender a la población atendida en el espacio Nido de Sueños, de Nidos, Arte en Primera Infancia, del IDARTES, desarrollado en el Castillo de las Artes, situado en la localidad de Los Mártires.

Antes de entrar en materia, como punto de partida se exponen algunas consideraciones mínimas sobre las particularidades de la migración venezolana en Colombia entre 2022 y 2024.

Breve contexto migratorio

Según ACNUR (s. f.), los conceptos de *refugiado* y *migrante* no deben emplearse como sinónimos. Aunque a menudo se utilizan de manera indistinta, la organización destaca la importancia de distinguirlos claramente conforme a sus definiciones: “Las personas refugiadas son aquellas que no pueden volver a su país de origen debido a un temor fundado de persecución, conflicto, violencia u otras circunstancias que hayan perturbado seriamente el orden público y que, en consecuencia, requieren protección internacional” (ACNUR, s. f.).

En cuanto al término *migrante*, ACNUR resalta su carácter más amplio:

Los factores que llevan a las personas a desplazarse pueden ser complejos y, con frecuencia, las causas son multifacéticas. Las personas migrantes pueden trasladarse para mejorar sus vidas buscando trabajo, o bien, en algunos casos, por educación, reunión familiar u otras razones. También pueden trasladarse para aliviar significativas dificultades que se derivan de desastres naturales, hambruna o pobreza extrema. Las personas que salen de sus países por estas razones generalmente no son consideradas refugiadas conforme al derecho internacional. (ACNUR, s. f.)

De este modo, confundir los términos “refugiado” y “migrante”, o considerar a las personas refugiadas como un subgrupo de los migrantes, puede tener consecuencias negativas para la vida y seguridad de quienes escapan de conflictos y persecuciones. No obstante, y pese a las distinciones legales e institucionales entre ambas situaciones, ACNUR subraya que todas las personas que cruzan fronteras, independientemente de su condición, deben recibir un trato digno y el pleno respeto de sus derechos humanos.

Considerando las particularidades del fenómeno en América Latina, y específicamente en lo relacionado con la afluencia masiva de

refugiados en el área centroamericana, a partir de la Declaración de Cartagena sobre Refugiados, adoptada en 1984 por el “Coloquio sobre la protección internacional de los refugiados en América Central, México y Panamá: Problemas jurídicos y humanitarios”, se recomienda ampliar la extensión del concepto de *refugiados* para incluir también a “las personas que han huido de sus países porque su vida, seguridad o libertad han sido amenazadas por la violencia generalizada, la agresión extranjera, los conflictos internos, la violación masiva de los derechos humanos u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público” (Declaración de Cartagena sobre Refugiados, p. 3).

Para efectos de este documento, en adelante se usarán las categorías de *migrante* y *refugiado* para referirse a las personas que han salido de Venezuela en el marco de la crisis generalizada que, además de los factores de índole económico, ponen en riesgo inminente su vida.

Por ser uno de los países que comparten mayor frontera terrestre con Venezuela, Colombia se convirtió en el principal receptor de población refugiada y migrante. Cifras brindadas por Migración Colombia a fuentes de prensa indicaban que para julio del 2022 ascendían a casi 2.5 millones los venezolanos radicados en Colombia. Declaraciones del entonces director general de Migración Colombia, Juan Francisco Espinosa, señalaban que entre el 2021 y el 2022, el número de ciudadanos venezolanos en el país creció en un 34%, con la llegada de 635 198 personas. A partir de esta misma fuente se estableció que el 51% de los venezolanos en Colombia eran mujeres, y aproximadamente el 15% del total, menores de dieciocho años (“Hay casi 2,5 millones de venezolanos en Colombia”, 2022). Para diciembre de 2023, Migración Colombia reportó 2 864 796 refugiados y migrantes venezolanos en el territorio nacional (Migración Colombia, 2023). Según el reporte de Bitácora Migratoria, a 29 de febrero de 2024 eran 2 845 706 venezolanos en el país;²

2 Teniendo en cuenta el aumento sostenido de la llegada de personas provenientes de Venezuela a Colombia entre 2014 y 2023, en los que

de estos, 851 096 eran niños, niñas y adolescentes menores de 18 años inscritos en el Registro Único de Migrantes Venezolanos (RUMV) (Universidad del Rosario, *Bitácora migratoria*).

De acuerdo con el Informe Semestral de Tendencias de ACNUR de 2024, a mediados de ese año Colombia seguía siendo uno de los principales países de acogida a escala mundial, con cerca de 2.5 millones de personas refugiadas y en necesidad de protección internacional:

Para fines de junio de 2024, casi 3,8 millones de personas refugiadas vivían en la República Islámica de Irán, de las cuales la

Colombia pasó de tener 23 573 personas migrantes en 2014 a 2 875 743 en el 2023, entre 2023 y 2024 se evidencia una leve disminución o estabilización en la llegada de nuevos migrantes venezolanos respecto a años anteriores. Algunos análisis sostienen que la disminución está relacionada con que las personas venezolanas no consideran el país como su destino principal y que la ruta irregular del Darién, como establece la Fundación Ideas para la Paz (2024), “refleja un escenario donde las personas migrantes y solicitantes de asilo venezolanas que entran al país no perciben a Colombia como su destino principal; en cambio, deciden salir arriesgando su vida al cruzar caminando la selva del Darién motivados por la percepción de mejores condiciones económicas, laborales y sociales en otros lugares, así como por posibles cambios en la política migratoria en Estados Unidos y en los nuevos gobiernos de la región. Se conocen casos de migrantes venezolanos que, incluso contando con el Período de Protección Temporal (PPT) que otorga Colombia, deciden salir del país por esta ruta” (Fundación Ideas para la Paz, 2024). En el marco de esta situación, el Informe de la OIM de 2024 establecía que en 2022, personas originarias de Venezuela (más de 150 000), Ecuador (29 000) y Haití (más de 22 000) habían cruzado el Tapón del Darién. “Entre enero y octubre de ese año, más de 32 000 niños atravesaron esa ruta y más de la mitad de los registrados en Panamá tenía menos de 5 años” (Mixed Migration Centre, 2023, en OIM, 2024, p. 97).

mayoría eran afganas. Türkiye acogió a 3,1 millones de personas refugiadas (la mayoría, sirias). Al mismo tiempo, 2,8 millones de personas refugiadas y otras personas que necesitan protección internacional vivían en Colombia (principalmente venezolanas). (ACNUR, 2024, p. 13)

La migración venezolana, con 4.6 millones de personas, en el 2022 era considerada el segundo fenómeno de este tipo más crítico en el mundo, después del de Siria, con 6.8 millones de personas, basándose en datos de ACNUR (2022). Colombia se ha constituido en el principal país de acogida de población venezolana, y, dada la magnitud y rapidez con la que ha sucedido, este fenómeno ha adquirido el carácter de emergencia social.

En mayo de 2017, Migración Colombia identificaba 171 783 personas provenientes de Venezuela en el país; para diciembre de 2019 se hablaba de 1 771 237, y para julio de 2022 se contabilizaban 2.5 millones, lo que evidencia un crecimiento exponencial en seis años. Debido a su rápido crecimiento, el fenómeno ha sido particularmente complejo, ya que se sitúa como el éxodo de mayor magnitud en la historia contemporánea de América Latina y el Caribe.

La crisis se ha caracterizado como un “flujo migratorio mixto”³ que es definido por la

3 En este marco definitorio trazado por la OIM se establece que “Se confiere particular atención a los solicitantes de asilo y a los refugiados en los flujos mixtos debido a los principios jurídicos internacionales establecidos de no devolución y de protección de los refugiados, pero los flujos mixtos también conciernen a diversos grupos de otros migrantes que pueden ser particularmente vulnerables: migrantes víctimas de la trata; migrantes víctimas de tráfico; migrantes desamparados; menores no acompañados (y separados); migrantes objeto de violencia (incluida la violencia de género) y traumas psicológicos durante el proceso migratorio; personas vulnerables como las mujeres embarazadas, niños y ancianos; y migrantes detenidos en tránsito o a su llegada. Además, los flujos mixtos pueden incluir a trabajadores migrantes,



Experiencia artística en Nido de Sueños. Fotografía de Diego Filella, del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.

Organización Internacional para las Migraciones como movimientos de población complejos que incluyen refugiados, solicitantes de asilo y migrantes económicos, entre otros (OIM, 2009). En el caso de lo que viene sucediendo con la migración venezolana en Colombia, esta involucra cuatro tipos de migración: retorno de colombianos que residían en Venezuela, migración pendular, migración en tránsito y migración con intención de permanencia.

Del Castillo *et al.* (2020), en la robusta investigación *Análisis situacional de la primera infancia refugiada y migrante venezolana en*

comerciantes transfronterizos y migrantes que se desplazan por causas medioambientales. Aunque en este documento se aborda la migración irregular y los flujos mixtos, la irregularidad no es necesariamente la característica determinante de todas las categorías de migrantes vulnerables, mencionadas anteriormente. Por ejemplo, muchas víctimas de la trata entran en un país de manera legal, al igual que los trabajadores migrantes y los comerciantes transfronterizos. Muchos migrantes pueden también pertenecer al mismo tiempo a dos o varias de esas categorías". (OIM, 2009, p. 3).

Colombia, señalan cómo cada uno de estos tipos de migración afecta de manera diferenciada a la población refugiada y migrante, y específicamente a los niños y niñas de la primera infancia. A continuación se exponen de manera general las características de cada uno de los tipos de migración, a partir de la información proporcionada por la fuente mencionada:

1. *Retorno de colombianos que residían en territorio venezolano.*
2. *Migración pendular.* Este tipo de migración se caracteriza por el movimiento o tránsito que establecen las personas venezolanas para cruzar la frontera con el fin de adquirir bienes o servicios en Colombia y regresar nuevamente a territorio venezolano.
3. *Migración en tránsito.* Este tipo de migración se reconoce en las personas venezolanas que se dirigen hacia otros países, atravesando distintos tipos de puertos fronterizos.
4. *Migración con intención de permanencia.* Esta migración incluye a las personas venezolanas que quieren asentarse en Colombia.

Impactos de la migración en los niños y las niñas de la primera infancia

A partir de la revisión bibliográfica realizada, se halló que los estudios que abordan la temática de migración e infancia⁴ son recientes y escasos, pero lo son aún más los que tratan el tema de migración y primera infancia.

En su investigación *Metodología e teorías no estudio das migrações*, Durand y Lussi (2015) establecen que los estudios acerca del rol de los niños y las niñas en la migración son relativamente recientes y casi inexistentes en investigaciones académicas, y que solo comienzan a aparecer en la década de los ochenta del siglo xx en la “teoría de la migración familiar y de la selectividad de la migración”. Desde esta perspectiva teórica se sugiere que el núcleo familiar integrado por la pareja y los hijos tendría como factor motivante del desplazamiento la búsqueda de mejores oportunidades y bienestar para los hijos. Esta teoría posiciona a los niños y las niñas en un papel secundario, como actores pasivos y homogéneos, cuyo valor radica en que son integrantes de un núcleo familiar.

El análisis planteado por Pereira y Puga (2020) en su artículo “Infância migrante” expone que en la actualidad los estudios de migración buscan comprender las grandes movilizaciones humanas a partir de la “teoría de los sistemas mundiales”, que abarca una mirada más completa e incluyente de la infancia, pues

reconoce que los niños y las niñas tienen un lugar como sujetos activos productores de dinámicas y relaciones, que viven unos impactos diferenciados, y que no son simples acompañantes de los adultos en un proceso migratorio. Es importante anotar que dichas aproximaciones responden también a las dinámicas recientes de la migración en las que el número de niños y niñas ha crecido de manera significativa, y que se vienen dando en distintas modalidades (niños acompañados por sus familiares, niños acompañados por un custodio/tutor legal, niños no acompañados —bien sea porque emprenden el viaje solos o porque, por distintos motivos, han quedado separados de sus familiares o cuidadores—), en comparación con lo que sucedía en otros momentos históricos.

En su texto “La infancia migrante como un nuevo actor global”, Pavez y Parella sostienen que la infancia,⁵ en los procesos migratorios recientes, no puede considerarse un grupo homogéneo, y plantean que en esta categoría se encuentran al menos las siguientes variantes:

... niñas y niños que participan en migraciones familiares (de modo voluntario o involuntario); quienes nacen en el seno de familias migrantes (en los lugares de destino); quienes se han socializado en contextos con una fuerte presencia de la “cultura migratoria” y proyectan e “imiganan”

4 En su estudio, Pereira Moura y Puga (2020) exhortan a reflexionar a las instancias institucionales de atención, y no solo a las académicas, sobre la necesidad de conceptualizar o diferenciar la infancia migrante, resaltando que hasta cierto punto, separar la categoría “infancia migrante” de una supuesta “infancia establecida o nacional”, y no simplemente hablar de infancia en general, podría seguir fomentando la discriminación.

5 “Los estudios sociales de infancia han conceptualizado la infancia como un espacio social, cultural y económicamente construido para que lo habiten personas cuando son niñas y niños; pero las edades o las fronteras que delimitan cuándo termina la infancia son históricas y políticas. Por lo tanto, la infancia es un fenómeno social. Este enfoque social de la infancia está presente en los estudios anglosajones desde hace más de tres décadas [...]”; mientras que en el ámbito hispanoamericano, se trata de una mirada emergente en las ciencias sociales, aunque cabe señalar que coincide con paradigmas críticos provenientes de los movimientos sociales que hace décadas argumentan a favor de la actoría social infantil” (Pavez y Parella, 2017, p. 155).

su futuro en torno a la migración; quienes experimentan una filiación transnacional, es decir, viven experiencias “left-behind”, como consecuencia de las estructuras familiares transnacionales que se configuran a partir de los efectos de la globalización de determinados mercados y de las políticas migratorias; quienes protagonizan proyectos migratorios autónomos o no acompañados (de forma voluntaria u obligados por la violencia, las guerras o las persecuciones), quienes habiendo nacido en los lugares de destino retornan a sus países de origen, entre muchas otras situaciones. (2017, p. 153)

Ahora bien, en este punto resulta interesante observar que, al rastrear la situación de la primera infancia en las migraciones, aparece ineludiblemente, no solo el papel adjudicado histórica y socialmente a las mujeres en el cuidado de los niños y niñas en edades tempranas, sino, sobre todo, una conexión directa entre el aumento del fenómeno de la migración en la primera infancia y la feminización de la movilidad humana o incremento de las mujeres migrantes (INN-OEA, 2019; Maleno, 2015).

A este respecto, Freitas y Puga (2020), en el artículo “Migrações internacionais: Mulher, presente!”, invitan a preguntarse si solo se trata de un aumento de cifras en el proceso migratorio contemporáneo o si el fenómeno también se encuentra relacionado con la invisibilidad de las mujeres en la historia y la estadística oficial hasta décadas recientes. Las autoras manifiestan que, al igual que sucedió con los niños y niñas, solo desde la década de los ochenta del siglo xx las mujeres comienzan a ser incluidas en los estudios de migración, entre otras razones, gracias a las luchas dadas por los movimientos feministas. En este sentido, las investigadoras señalan que es un hecho que las mujeres siempre migraron e hicieron parte de los grandes procesos de movilidad humana de los siglos pasados, a pesar de lo cual, las mujeres migrantes han sido invisibilizadas en los relatos históricos.

En este orden de ideas, podría pensarse que los vacíos de información sobre migración

y primera infancia están asociados también a la invisibilidad del papel de las mujeres en este fenómeno, en un orden social que durante mucho tiempo ha asumido que las labores del cuidado, y específicamente del cuidado de la niñez en edades tempranas, es un tema exclusivamente de las mujeres.

El documento “Migraciones y primera infancia en América Latina y el Caribe: Encrucijadas entre un nuevo escenario regional, la legislación y la intervención estatal”, realizado por el Instituto Interamericano del Niño, la Niña y Adolescentes (INN), organismo especializado de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en materia de niñez y adolescencia (INN-OEA, 2019), aporta información relevante sobre la situación de esta población. El estudio se basó en datos cuantitativos y cualitativos a partir de la revisión de fuentes secundarias de información, principalmente de datos estadísticos, la aplicación de entrevistas a especialistas en el tema (funcionarios de organismos internacionales y ONG) y el diligenciamiento de un formulario por seis organismos de niñez de la región. Entre los principales elementos aportados por esta investigación cabe resaltar la mirada de la situación focalizada en América Latina y el Caribe, que presenta una dinámica en la que los países son a la vez expulsores, de retorno y de tránsito, como de destino de migrantes.

El estudio de INN-OEA (2019) propone una serie de aspectos clave que hay que tener en cuenta en el análisis del tema. Tomando como guía los diez puntos planteados por ese documento, a continuación se presentarán y se reflexionará de manera general sobre los principales ejes temáticos abordados a lo largo del mismo.

1. *Fenómeno multicausal y multidimensional.* Entender la migración en la primera infancia como un fenómeno multicausal y multidimensional implica reconocer una diversidad de razones que el círculo familiar, padres y cuidadores de los niños y las niñas consideran para tomar la decisión de migrar. Asimismo, obliga a abordar la complejidad del fenómeno entendiendo las distintas

dimensiones de la vida que se ven impactadas por tal decisión, entre cuyas principales razones sobresale la búsqueda de un futuro mejor para las nuevas generaciones.

2. *Los niños y las niñas pequeños no se encuentran solos.* El estudio enfatiza que, incluso en las peores condiciones, inicialmente los niños y niñas de la primera infancia pertenecen a un entramado familiar o a un núcleo social. A lo largo del documento se destaca el papel que han tenido históricamente las mujeres (madres, tíos, abuelas, hermanas mayores y otras mujeres significativas) en el cuidado de los niños y niñas, y los roles de género que imponen cargas inequitativas al respecto. En esta dirección, establece una correlación directa entre el incremento del fenómeno de la migración en la primera infancia en años recientes y la feminización de la movilidad humana o incremento de las mujeres migrantes. Según el estudio “La niñez en las migraciones globales: Perspectivas teóricas para analizar su participación” (2016), Pavez establece que en la región latinoamericana los flujos migratorios se caracterizan por su feminización y por provenir principalmente de países latinoamericanos.

Lo anterior alienta a indagar en las dinámicas de movilidad contemporáneas a partir de una perspectiva de género, es decir, a profundizar en la comprensión del papel de las mujeres y las características del fenómeno más allá de las cifras.

3. *Los niños y niñas migrantes enfrentan simultáneamente múltiples vulnerabilidades.* El estudio de INN-OEA (2019) determina dos elementos fundamentales que sitúan a los niños y niñas en estas edades en un estado extremo de vulnerabilidad.

Por una parte, su corta edad, estado de fragilidad y dependencia de sus cuidadores. En segundo lugar, se encuentra el limitado acceso a bienes y servicios elementales y necesarios para su correcto desarrollo en los primeros años de vida. Dicha condición

de vulnerabilidad es compartida con los adultos responsables de su cuidado y crianza, y nuevamente aparece el enfoque de género como un elemento crucial en la situación de esta población: “Niños y niñas pequeñas, y mujeres madres con derechos vulnerados, se enfrentan de manera desigual a las redes de poder y dominio adulto, patriarcal y colonialista. Están expuestas con menos capacidad de protección a las condiciones del contexto, a las enfermedades, a las amenazas climáticas, a la violencia de género, la explotación y la trata de personas” (INN-OEA, 2019, p. 41).

Lo anterior se refuerza con otros informes internacionales recientes que muestran cómo la trata de personas afecta de forma mayoritaria, no exclusivamente, a las mujeres y niñas refugiadas y migrantes (OIM, 2024).

4. *En todas las etapas o formas, los niños y las niñas pequeños serán afectados por la migración.* Si bien el estudio establece que en cualquier edad los niños y niñas son impactados de distintas maneras por la migración, las condiciones más críticas se dan en edades tempranas y en el tránsito cuando acompañan a sus madres, debido a la cantidad y el nivel de peligros que deben enfrentar en los recorridos. Entre los principales riesgos identificados están la seguridad física, las dificultades para la lactancia, las redes de tráfico, la alimentación inadecuada, la falta de vivienda segura y los diversos problemas de salud. El informe de OIM (2024) establece que los niños y las niñas tienen mayores probabilidades de sufrir inseguridad alimentaria.

A esto se suman los impactos emocionales que las exigencias de la migración tienen en las niñas, los niños y las madres que aún están atravesando por el periodo de posparto.

Adicionalmente, el estudio subraya que cuando se da una migración escalonada, es decir, cuando viajan primero la madre o el padre, y los niños y niñas viajan con adultos que no son sus padres ni necesariamente

son cuidadores conocidos, en general, los riesgos son demasiado altos para esta población, principalmente en la primera infancia, por su nivel de vulnerabilidad.

5. *Las separaciones de los niños y las niñas de sus familias generan graves secuelas.* Apoyándose en varias investigaciones, entre las que sobresale el Proyecto de Inmigración de Harvard (Harvard Immigration Project, 2000), el estudio del INN-OEA (2019) destaca cómo la separación de los niños y niñas de sus padres durante períodos prolongados deja secuelas sustancialmente negativas, principalmente en aquellos casos en que la migración resulta una experiencia traumática.
6. Que los niños y las niñas migren es una gran pérdida para la sociedad que los expulsa.
7. *Los niños y niñas serán receptores de miradas y tratos prejuiciosos, xenófobos y discriminadores.* Además de los factores de riesgo antes enunciados, se encuentran las situaciones de discriminación y xenofobia de la que son objeto los niños, las niñas y las gestantes que migran, desde su país de origen, durante los recorridos y en los contextos en los que llegan a asentarse. Es importante tomar en consideración que en muchos casos la discriminación hacia las personas refugiadas y migrantes puede comenzar incluso en los mismos países de origen (Pereira y Puga, 2020).
8. *Los niños y niñas migran atados al deseo de los adultos. ¿Dónde queda su voz?* Pese a que uno de los principales argumentos para emprender la migración es el mejoramiento de la calidad de vida de los niños y las niñas, las decisiones son tomadas por los adultos. Esto podría generar impactos emocionales ambivalentes en toda la vida de la persona, más allá del periodo de la infancia.
9. *El número de niños y niñas de primera infancia que migran ha aumentado significativamente.* El estudio INN-OEA (2019)

reconocía entre las principales migraciones internacionales de ese momento la del pueblo sirio, las caravanas de Centroamérica hacia Estados Unidos y la migración masiva de población venezolana.⁶ Llama la atención que dos de los tres casos señalados en este informe suceden en el contexto de América Latina. Asimismo, en ambos casos se argumenta de manera reiterada a lo largo del documento cómo el incremento de la migración de niños y niñas de la primera infancia está asociada al incremento de las mujeres migrantes y las consecuencias de lo que esto representa para ambos sectores de la población en materia de garantía de derechos en contextos marcadamente patriarcales y con una herencia colonialista.

En el estudio se identifican tres modalidades de migración de mujeres: mujeres que migran para llegar a lugares de destino donde su pareja o familiares se han asentado previamente; mujeres que migran en familia, y mujeres que migran solas o con sus hijos.

6 Actualmente, los grandes movimientos migratorios internacionales suelen estar asociados a situaciones de conflicto bélico, violencia persistente o crisis humanitarias de larga duración. En el continente asiático, los desplazamientos más numerosos se registran desde Siria, Afganistán y Myanmar, naciones en las que enormes contingentes de población han tenido que abandonar sus lugares de origen debido a la guerra, la represión y la inestabilidad social. Por su parte, en África, Sudán se destaca como uno de los países con mayores índices de desplazamiento forzado a escala global, donde gran cantidad de habitantes se han visto forzados a huir de sus territorios. En América Latina, los principales flujos migratorios provienen de Venezuela, así como de México y de la región centroamericana conocida como el Triángulo Norte, que comprende El Salvador, Guatemala y Honduras; en estos casos, la migración ha estado motivada por la violencia, la escasez de recursos y la falta de oportunidades de desarrollo (ACNUR, 2024; OIM, 2024).

Con respecto a esta última modalidad, la investigación destaca principalmente el aumento de niñas y niños de menos de seis años en los procesos de migración. En el marco de la sugerencia realizada por varios estudios actuales de articular la comprensión de la migración de una población de la primera infancia con el proceso de feminización de la migración, se hace un llamado a explorar la migración de las mujeres para propiciar reflexiones acerca de las relaciones de género de las dinámicas migratorias. Al respecto, Freitas y Puga (2020) señalan que, si bien las mujeres cuentan con una condición que las hace doblemente vulnerables, es también necesario visibilizar su agencia y la importancia del papel que juegan, tanto para sus países de origen como para los de destino.

En el marco de articulación de la migración en la primera infancia y la migración de mujeres, el estudio INN-OEA (2019) convoca a observar también los lugares espaciales y sociales a los que se dirigen las mujeres y su inserción en el mercado laboral, para revisar si se continúa reproduciendo el modelo patriarcal que las relega al servicio doméstico, el cuidado de personas dependientes, las tareas de limpieza y cocina, etc., o tienen posibilidades de transformar órdenes establecidos.

10. *La migración en la primera infancia es un fenómeno invisibilizado.* El documento evidencia la contradicción de un fenómeno que, aunque viene ganando espacio en la agenda pública, en la normativa internacional y local, y en la aplicación de políticas públicas específicas, tiene una presencia mínima en las investigaciones, por lo que es definido como “una realidad prácticamente invisible, oculta y ausente en el debate internacional” (INN-OEA, 2019, p. 43). Esto compromete la exigibilidad y garantía de los derechos de los niños y las niñas de la primera infancia y de las madres, puesto que, mientras los impactos concretos que tiene la migración en esta población, así como sus necesidades, sean ignorados e

invisibilizados, las respuestas institucionales serán incompletas.

Si bien gran parte del documento INN-OEA (2019) está dedicado a analizar la existencia de lineamientos específicos para la primera infancia en los instrumentos internacionales, legislaciones nacionales y políticas públicas vinculados a las garantías de cumplimiento de los derechos humanos de las niñas, niños y adolescentes migrantes en América Latina y el Caribe, llama la atención que no se dedica un espacio concreto a la garantía de los derechos culturales de esta población, tema que es tangencialmente mencionado en la sección de derecho a la educación y derecho al cuidado.

Este no es un vacío menor, si se considera que entre los principales puntos abordados a lo largo del documento está el derecho a la identidad, con el cual están relacionadas las vulneraciones asociadas a la discriminación y la xenofobia.

El estudio “Niñez y migración en Centro y Norteamérica: Causas, políticas, prácticas y desafíos”, realizado por el Center for Gender & Refugee Studies University of California Hastings y la Universidad Nacional de Lanús, Argentina (2015), ofrece una investigación voluminosa respecto a los niños y niñas migrantes no acompañados y separados que llegan a Estados Unidos desde El Salvador, Guatemala, Honduras y México.

El documento expone datos sobre la situación de niños y niñas que comenzaron su proceso migratorio a partir del 2011. Pese a que el foco de la investigación prioriza a niños y niñas de entre doce y diecisiete años, se tocan tangencialmente datos referentes a la situación de la primera infancia. De esta manera, el estudio señala de manera diferenciada por país la situación de vulnerabilidad de estas edades en momentos previos a la migración. En esta línea se evidencia, a partir de datos de la UNICEF, que el 53.7% de la población de Guatemala vive en condiciones de pobreza, y un 13.3% vive en condiciones de pobreza extrema. De esta población, más del 17% son menores de cinco

años, y el 19% de los niños y niñas que se encuentran entre los siete y catorce años de edad se desempeñan en el mercado laboral, principalmente en el área rural. En este mismo país, según cifras del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el 49.8% de los niños menores de cinco años sufren desnutrición crónica, y el promedio de escolaridad de los niños, las niñas y adolescentes es solamente de cuatro años. En el caso de la población indígena, las cifras de desnutrición infantil son mayores, llegando al 65.9% (2015). Sigue de igual manera en México, donde la población infantil más afectada es la indígena.

Para el caso de El Salvador, las estadísticas indican que en el 2011, el acceso institucional a centros de educación inicial de los menores de tres años era inferior al 2%; el acceso a la educación parvularia era del 54.2%, y solo un poco más de un tercio conseguía ingresar al bachillerato (Unicef, 2013a con base en datos de Mined, Censo Escolar, y EHPM, 2011, cit. En Center for Gender & Refugee Studies University, 2015).

Honduras sobresale como uno de los países con menores ingresos de América Latina y el Caribe. Allí son más críticas la situación de pobreza y las limitaciones en cuanto a cobertura y calidad de los servicios sociales en las zonas rurales. En este panorama, la desnutrición aguda afecta a más de la mitad de las niñas y niños de uno a cinco años, y el promedio de años de estudio escolar de la población general llega apenas a 4.3 años en las regiones rurales, y a siete en las zonas urbanas.

Este documento tiene relevancia para el presente estado del arte, en cuanto expone la situación en un contexto amplio de América Latina, se enfoca en las caravanas de Centroamérica hacia Estados Unidos y pone en evidencia la situación de pobreza de personas refugiadas y migrantes y las correspondientes afectaciones que sufre la población de la primera infancia, circunstancias que asocia a sus países de origen.

Primera infancia y migración venezolana en Colombia

Los riesgos y amenazas que enfrentan las personas venezolanas que emigran a Colombia tienen variaciones y se agudizan de acuerdo a distintos factores. Entre estos se encuentran el tipo de migración (pendular, de tránsito o permanencia) que se esté llevando a cabo; el lugar de procedencia (zonas rurales o urbanas), así como la complejidad del contexto colombiano al que llegan. Por ejemplo, hay diferencias si los refugiados y migrantes son de una zona rural o urbana; si pertenecen a una comunidad indígena⁷ o afrodescendiente; si llegan a una ciudad grande, como Bogotá, o a una intermedia más próxima a su país; si el sector o barrio de recepción o de paso ha sido históricamente una zona de carencias, o si allí las personas cuentan con mayores ingresos; si en la zona de acogida hay mayor o menor presencia del conflicto armado colombiano, y si existe mayor o menor cercanía cultural e identitaria, entre otras variables.

Asimismo, los motivos que impulsan a los migrantes influyen en su propia situación, como lo señala el estudio del INN-OEA (2019):

Los factores de expulsión inciden de forma diferenciada entre niñas y niños. La violencia de género crea condiciones inequitativas a niñas, adolescentes, jóvenes y mujeres adultas, así como la violencia sexual, [y ambas] son motivos de peso que las obligan a migrar. Si a esta realidad se le suma el pertenecer a otras categorías de vulnerabilidad como minoría étnica, discapacidad, etc., la discriminación y vulneración de derechos aumenta. (p. 35)

7 “La población indígena sufre especialmente los impactos de la migración: comparte las mismas vulnerabilidades que el resto de los migrantes, pero se intensifican dadas las diferencias culturales y lingüísticas que existen con la comunidad de acogida” (Del Castillo et al., 2020, p. 51).

En este caso, la infancia, y específicamente una población de la primera infancia, está en una condición de mayor vulnerabilidad, ya que se enfrenta a unos riesgos y necesidades de protección diferentes.

El estudio realizado por Del Castillo et al. (2020), *Análisis situacional de la primera infancia refugiada y migrante venezolana en Colombia* se presenta como un aporte fundamental al tema en el contexto colombiano. Esta investigación, iniciativa de Sesame Workshop, fue realizada por un equipo interdisciplinario de la organización Bases Sólidas, con el propósito de realizar una primera evaluación de necesidades relacionadas con la crisis migratoria venezolana, enfocada en su impacto en familias y niños de cero a siete años que han llegado a Colombia.

La investigación identifica las necesidades más importantes de las niñas, niños y familias afectadas por la crisis migratoria, a partir de la consulta de fuentes secundarias, datos estadísticos y fuentes primarias, mediante la realización de trabajo de campo en las ciudades de Bogotá, Cúcuta (departamento de Norte de Santander), Riohacha y Maicao (departamento de La Guajira), realizando entrevistas, talleres con niñas y niños refugiados y migrantes, grupos focales con familias y observaciones de carácter etnográfico. Este es probablemente uno de los estudios más completos sobre el tema, debido a que incorpora información etnográfica detallada que incluye las percepciones de niños y niñas de la primera infancia y sus cuidadores, protagonistas de la migración venezolana que ha llegado a Colombia.

A partir de un ejercicio de síntesis, a continuación se expondrán de manera resumida los problemas transversales identificados en el documento relativo al fenómeno migratorio venezolano de niños y niñas de la primera infancia en Colombia, acompañados de reflexiones en diálogo con la bibliografía consultada para elaborar este estado del arte.

Riesgos asociados a los recorridos

Si bien está documentado que los riesgos de los fenómenos migratorios comienzan en los mismos recorridos, los cierres de fronteras incrementan los peligros y amenazas. De la misma manera sucedió con los cierres de frontera que desde el 2015 al 2022 se mantuvieron entre Colombia y Venezuela.

En su estudio, Del Castillo et al. (2020) señalan que en sus recorridos, los migrantes generalmente son víctimas de robos y engaños en los cruces de frontera. En el caso de la migración de tipo pendular, las personas están expuestas diariamente a robos, extorsiones y trabajos forzados, y en ciertas zonas se hallan en medio de enfrentamientos y combates entre los actores armados. Además, los niños, niñas y sus acompañantes están expuestos a presenciar y ser víctimas de hechos de violencia, como lo señaló la fuente de la Presidencia de la República entrevistada en el marco de este estudio:

Tenemos niños pasando por trochas donde pasan unas situaciones de violencia muy complicadas: asesinatos, masacres, violaciones. Tenemos evidencias de niños que antes estaban en la escuela o que están en la escuela y que desde hace un año o desde este año empiezan a trabajar en la trocha. (Gerente de Frontera, Presidencia de la República, entrevista, cit.en Del Castillo et al., 2020, p. 40)

En la modalidad de migración en tránsito, las personas se encuentran expuestas a múltiples riesgos de vulneración de sus derechos a causa de la explotación sexual, el trabajo infantil y la exposición a condiciones imprevisibles de vivienda.

Para los niños y niñas cuyas familias se encuentran en tránsito hacia otros países, el desplazamiento es muy exigente, principalmente para quienes se movilizan caminando, si se considera que la duración del recorrido, las condiciones en que este se da (largas distancias, cambios de clima, seguridad, etc.) y la incertidumbre marcan la memoria de los niños y niñas, e implican afectaciones de diferentes tipos.



Experiencia artística en Nido de Sueños. Fotografía del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.

Desnutrición y aumento de distintos tipos de enfermedades

El documento de Del Castillo et al. (2020) identifica que la falta de una alimentación adecuada, la exposición a cambios climáticos intensos y los cambios de altura son algunos de los principales factores que propician la aparición de dolencias, enfermedades y descompensación en la salud de niños y niñas de la primera infancia, entre las que sobresalen las afecciones respiratorias, nutricionales, musculares y de la piel.

Los niños y niñas de la primera infancia son proclives a presentar múltiples dolencias como resultado de las largas jornadas de camino. Asimismo, entre los más pequeños se constatan afecciones físicas causadas por permanecer mucho tiempo inmóviles, mientras son cargados durante los recorridos, o a causa de las largas caminatas que deben realizar. El estudio señala el caso de una niña de seis años que recordaba haber sufrido dos desmayos en el camino desde Cúcuta a Bogotá, y mencionaba: “Pero fui muy valiente y seguí caminando” (Del Castillo et al., 2020, p. 48).

A las desafiantes jornadas se suman los impactos emocionales asociados al miedo de no

saber a dónde se dirigen, la vergüenza y el sentimiento de rechazo por algunos de los pobladores locales, que agudiza el estado de vulnerabilidad física y mental.

Un punto importante que hay que tener en cuenta es que, en los casos en que los niños y niñas sufren una dolencia crónica, esta puede empeorar debido a la migración.

Urgencia de generar ingresos

Entre las características, que marcan la decisión y la situación de la mayoría de la población refugiada y migrante venezolana, sobresalen las difíciles condiciones económicas en las que se encontraba en su país de origen y en las que llega a Colombia.

En su estudio, Del Castillo et al. (2020) destacan que en las situaciones más críticas —y no son pocos los casos—, las mujeres, niñas y niños se ven forzados a la mendicidad o a ofrecer servicios sexuales para generar ingresos. En ocasiones, dichas actividades involucran a los niños y niñas de forma directa, y en otras, indirectamente. “Los niños cuyas familias migran

con intención de permanencia en el país tienen especial riesgo de terminar vinculados al trabajo en calle o a otras formas de trabajo riesgoso y a la desescolarización” (p. 51).

Las condiciones materiales precarias, sumadas a otros factores, llevan a que los niños y niñas se vean obligados a conseguir dinero pidiendo o trabajando. Incluso en casos como Cúcuta y Bogotá se habla de “alquiler” de niños para ejercer la mendicidad. Según esta investigación, la Secretaría de Integración Social del Distrito ha identificado modalidades de alquiler de niños y niñas, asociadas a la creencia de que así la mendicidad resulta más “efectiva”.

Igualmente se ha documentado la participación de niños y niñas migrantes en redes de prostitución infantil masculina y femenina (Secretaría de Integración Social, entrevista, 2019, y Significarte La Guajira, entrevista, 2019, en Del Castillo et al., 2020, p. 47).

En otros casos, como los documentados por el estudio en el departamento de La Guajira, la población migrante también trabaja en reciclaje o ventas ambulantes. En contextos en los que tiene mayor presencia el conflicto armado colombiano, como el departamento de Norte de Santander, se tienen noticias de vinculación de niños, niñas y familias migrantes a grupos armados en distintas actividades, como cocinando, raspando hoja de coca, haciendo mandados, etc. La compleja situación de estos contextos representa múltiples riesgos para los niños y niñas, en especial los de la primera infancia, quienes se encuentran en contacto con personas armadas o en medio de relaciones hostiles.

En el contexto de la capital del país se documenta que un número considerable de mujeres refugiadas y migrantes consiguen trabajo en labores de cuidado (empleadas domésticas, niñeras), para lo cual deben desatender el cuidado directo de sus hijos o dejarlos al cuidado de los padres, que en muchos casos no están preparados para cumplir este rol, debido a que no lo han ejercido anteriormente. Lejos de pretender imponer las labores de cuidado exclusivamente a las mujeres, el estudio hace un llamado a

generar acciones que involucren la cualificación de los hombres y demás personas cuidadoras de niños y niñas de la primera infancia refugiada y migrante.

Crisis en el cuidado de los niños, niñas y madres gestantes

Este es, sin duda, uno de los principales problemas señalados en el estudio *Análisis situacional de la primera infancia refugiada y migrante venezolana en Colombia* (Del Castillo et al., 2020), y también es abordado en la *Política Pública de Primera Infancia, Infancia y Adolescencia 2023-2033* (Documento Conpes 27). En ambos casos, se resalta que el aumento de situaciones de riesgo, como la permanencia de familias en situación de calle, afecta principalmente a la población refugiada y migrante. Esta problemática está asociada a las dificultades que enfrentan padres, madres y cuidadores para llevar a cabo prácticas adecuadas de cuidado y crianza.

En su investigación, Del Castillo et al. exponen los cambios de las estructuras familiares como resultado de la migración, evidenciados en el aumento de separaciones, la consecución de nuevas parejas y uniones por conveniencia.⁸

La ruptura de los lazos familiares deja una huella profunda en los niños. Una de las niñas (de seis años) con la que se pudo conversar en un albergue, lloraba inconsolablemente junto a su madre, mientras le preguntaba cuándo volvería a ver a su papá y a su abuela. Una vez se calmó, mencionó que además extrañaba sus peluches

8 Si bien en las fuentes revisadas para el contexto local no se encontraron datos sobre el tema, valdría la pena revisar si, al igual que en otros contextos de tránsito migratorio, como en el caso de Marruecos, las mujeres se ven obligadas a emparejarse como estrategia para aliviar la situación de vulnerabilidad que sufren, con los llamados en el contexto marroquí “maridos del camino”, un tipo de uniones por supervivencia que se dan durante el tránsito para estar más protegidas ante la violencia, sobre todo la sexual (Maleno, 2015).

y a sus amigas del colegio. (Del Castillo et al., 2020, pp. 47-48)

El referido estudio revela un fenómeno crítico asociado a que cuidadores de la primera infancia refugiada y migrante en Colombia también son menores de edad. Según la investigación, las hermanas, hermanos o niños y niñas mayores, aun en edades tempranas, deben asumir el papel de cuidadores de los menores.

Al respecto es importante tener en cuenta que en el documento *La primera infancia importa para cada niño*, del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef, 2017) se establece que los niños y niñas menores de cinco años son objeto de una supervisión inadecuada si se dejan solos o al cuidado de un niño o una niña menor de diez años durante más de una hora, o al menos una vez a la semana.

Según Del Castillo et al. (2020), cuando las familias son numerosas, a los niños mayores, incluso estando en edades de la primera infancia, se les dedica menos cuidado. “Por su parte, generalmente las mujeres son más cariñosas con los más pequeños (niños lactantes) que con los mayores: les dedican besos y mimos, mientras realizan otras actividades” (Del Castillo et al., 2020, p. 37).

Entre otras situaciones que afectan de manera significativa a la población refugiada y migrante en la primera infancia, dicho estudio referencia

- El abandono de los niños y niñas en los servicios del ICBF y el incremento en la entrega de niños y niñas de primera infancia en adopción, ante la imposibilidad de suplir sus necesidades básicas.
- Falta de registro y documentación de los niños y niñas, que genera el riesgo de quedar en condición de apátridas o ausencia de reconocimiento como ciudadanos de un país.⁹ Dicha condición tiene múltiples

9 Colombia se adhirió en 2014 a la Convención de 1961 para la reducción de los casos de apatridia,

implicaciones a lo largo de la vida de una persona y específicamente afecta la garantía de derechos de la niñez. Entre esas afectaciones sobresalen el aumento del riesgo de verse sometidos al tráfico de personas y la utilización de niños y niñas en el trabajo; la adjudicación de la paternidad o maternidad de los niños a cualquier persona; dificultades para acceder a sus derechos; limitaciones para la inclusión y participación en la sociedad; complicaciones para una movilidad libre y segura; ser víctimas de discriminación, entre otras.

En aquellas situaciones en las que personas externas a la familia o al grupo migrante están al cuidado de los niños y niñas, se pueden presentar relaciones ambivalentes debido a la incertidumbre y zozobra que la condición de migrante genera en los niños y niñas de la primera infancia. Así, se referencia una sensación permanente de inseguridad, atravesada por el riesgo de sentir su propia alteridad como algo peligroso si se es reconocido en un contexto xenófobo. La marginación, discriminación y no menos compleja exotización, genera en los niños y las niñas la sensación de no pertenencia o de ser objeto de sospecha, lo cual propicia desconfianza, miedo o culpa.

Espacios inadecuados para el desarrollo de la primera infancia

Una de las principales necesidades de los niños y niñas de la primera infancia refugiada y migrante presentadas en el documento que venimos comentando es la desfavorabilidad para su desarrollo de los espacios en los que viven o permanecen.

En el caso de Bogotá, el mencionado estudio identifica que, entre los entornos más transitados por los niños y niñas, madres y cuidadores, están las calles y parqueaderos en condiciones insalubres, con saturación auditiva,

en la que se establecen las obligaciones para prevenirla y reducirla, con el propósito de garantizar a toda persona el derecho a una nacionalidad.



Experiencia artística en Nido de Sueños.
Fotografía de Katherine Muñoz, del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.

lores pútridos y expuestos a riesgos propios de espacios públicos y de tránsito en contextos peligrosos. La disponibilidad de lugares públicos dotados de libros, arte y materiales de juego apropiados para la primera infancia es limitada o nula.

Discriminación y xenofobia

Es importante tener en cuenta que el estatus de refugiado y migrante es más complejo en el entramado cultural y social que en el jurídico. Si bien muchos de los niños y niñas hijos de personas refugiadas y migrantes tienen documentos en los que figuran como nacionales colombianos, esto no les garantiza ser aceptados como tales por la sociedad receptora.

Esto adquiere sentido en una categorización más amplia, como la propuesta por Ceriani et al. en el texto “Niñez y adolescencia en el contexto de la migración: Principios, avances y desafíos en la protección de sus derechos en América Latina y Caribe” (2014), quienes sostienen que la expresión *infancia migrante* no se refiere a una única categoría, sino a una amplia gama de situaciones en las que la vida de niños,

niñas y adolescentes, así como sus derechos, son afectados por la migración.

Entre esta gama de situaciones reconocen a aquellos niños y niñas nacidos en el país en el que residen sus padres, que pueden adquirir o no la nacionalidad, dependiendo del criterio legal que se aplique en dicho territorio (*ius sanguinis* o *ius soli*).¹⁰

Ahora bien, en determinados contextos sociales, la discriminación o la xenofobia se arraiga, más que en el estatus legal, en las diferencias culturales. Por esta razón es necesario revisar este tipo de situaciones desde una perspectiva antropológica ligada a la construcción de identidades, que amplíe la visión de lo que estamos comprendiendo como *sociedad por condición migrante*. Los modos de vida, las prácticas culturales, el lenguaje, la corporalidad, entre otros, son dispositivos que evidencian la identidad cultural y social de una persona y su colectivo.

En su investigación, Del Castillo, et al. (2020) documentan que las costumbres de algunas de las personas venezolanas entrevistadas son juzgadas y constituyen constante motivo de tensión. Entre esas costumbres están la manera de vestir (“las mujeres usan poca ropa”), las formas de relacionarse con la institucionalidad (“son señaladas de depender del asistencialismo y solicitar

10 El principio o criterio jurídico *ius soli* determina que la nacionalidad de una persona se da por el lugar en el que se produce su nacimiento, independientemente del origen de sus progenitores. En el principio de *ius sanguinis* la nacionalidad de un país se recibe por el hecho de ser hijo de una madre o padre de ese país.

En Colombia, a partir del artículo 96 de la Constitución Política, se aplica el principio de *ius soli* considerando como nacionales colombianos por nacimiento a las personas naturales de Colombia, con una de estas dos condiciones: que el padre o la madre hayan sido naturales o nacionales colombianos, o que, siendo hijos de extranjeros, alguno de sus padres estuviere domiciliado en la república en el momento del nacimiento.

con reclamos”, así como “esperar que todo sea regalado y por obligación”), el tamaño de las familias o el número de hijos (“tienen muchos hijos porque allá les daban subsidios por cada hijo”), la mala disposición para el trabajo (“los venezolanos son perezosos”), los modales (“los venezolanos son groseros”), entre otras. Dichas tensiones sociales y culturales son vividas de manera más pronunciada en las comunidades en las que se asientan y en las que entran en juego otros factores, como la competencia laboral.

En el caso de la primera infancia, la situación es experimentada de maneras específicas: “Las normas sociales son muy distintas de aquellas con las que los niños migrantes fueron educados, tales como el movimiento corporal o el volumen de su voz. Por ejemplo, en ciudades como Bogotá, no es bien visto que los niños se muevan o griten mucho” (2020 p. 53).

Igualmente se identifica la inhibición de las capacidades de comunicación, el lenguaje es usado de manera cautelosa y prevenida, pues, pese a que hablan español, las variables dialectales evidencian diferencias sociales y culturales que son motivo de señalamiento o incomprendimiento. Según la investigación del INN-OEA,

Uno de los aspectos más traumáticos relatados por quienes vivieron de niños la experiencia de insertarse en una sociedad en que eran discriminados es la necesidad de ocultar o disimular su identidad cultural. El ocultar sus costumbres, no hablar para no evidenciar su origen, son barreras para la integración entre pares. (2019 p. 34)

Por otra parte, la adaptación que deben emprender los niños y niñas puede ser percibida por sus padres o familiares como un proceso de aculturación o pérdida de identidad, que también puede ser censurado.

Arizpe et al. (2020), en el texto *Estrategias de mediación cultural en emergencias: Lectura y escritura como refugios simbólicos*, enfatizan los riesgos de estigmatización a los que están expuestas las personas en condición de

movilidad. Si bien no se enfocan específicamente en una población de primera infancia, resultan relevantes para este documento, puesto que establecen una perspectiva de garantía de los derechos culturales. Entre los riesgos señalados para las personas en condición de migración, se encuentran los siguientes:

- Imposibilidad de ejercer sus derechos culturales.
- Desvalorización y rechazo a las manifestaciones culturales propias.
- Negación de las manifestaciones públicas de expresión colectiva y creativa que refuerzan el sentimiento de pertenencia grupal.
- Ruptura entre la forma de vida del sujeto, el sentido de pertenencia y las formas de organización colectiva.
- Abuso de poder sobre las poblaciones en condición de movilidad y exclusión de estas poblaciones de las distintas formas de vida digna.
- Prácticas de discriminación y exclusión que transgreden la dignidad y derechos de las poblaciones migrantes. (Arizpe et al., 2020, p. 21)

En esta dirección, el documento hace énfasis en la necesidad de revisar la atención de la población refugiada y migrante de una manera integral, no solo para suplir sus necesidades básicas, sino también para responder a la situación de emergencia social y cultural en la que se encuentran. Bajo esta perspectiva, las autoras señalan que las creaciones y recreaciones culturales y artísticas se convierten en refugios simbólicos que vuelven a dotar de sentido la vida:

Por lo anterior, resulta fundamental la comprensión de los procesos socioculturales desde perspectivas que cuestionen las visiones autorreferidas, unívocas y verticales. En paralelo, es prioritario responder a la expansión y transformación



Experiencia artística en Nido de Sueños. Fotografía de Diego Filella, del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.

de las culturas y sus prácticas con metodologías renovadas, especialmente en entornos de movilidad humana que pongan en el centro de la experiencia la edificación de sociedades más justas, empáticas respetuosas e incluyentes. (Arizpe et al., 2020, p. 38)

Desde la perspectiva de algunas de las personas encargadas de la operación de OIM en el Terminal y del Albergue La Maloka (Albergue La Maloka, entrevista, 2019), los niños no tienen claro qué les está pasando. Van acompañando a sus familias sin saber dónde están o por qué salieron. (Del Castillo et al., 2020, p. 47)

Impactos emocionales

Las situaciones enunciadas en este punto muestran un panorama general de los múltiples y profundos efectos emocionales que la migración tiene en la primera infancia, y que son transversales a cada uno de los temas enunciados.

Como se indicó, en los mismos recorridos la situación es desafiante, no solo en términos físicos, sino también emocionales y mentales. Al inicio de la travesía, los refugiados y migrantes ya sienten el alejamiento de su país de origen y viven el duelo mientras deben resolver el día a día. Los niños y niñas de primera infancia perciben las afectaciones de sus familias y de las personas con las que viajan, pero, además, hacen sus propias elaboraciones emocionales de lo que están viviendo.

Es importante tener en cuenta que, si bien en cualquier tipo de migración se corren riesgos emocionales, la población que está llevando a cabo una migración de tránsito, de permanencia, o en búsqueda de protección internacional, es más susceptible de vivir el duelo del desarraigo, además de los otros traumatismos mencionados.

Sumado a esto, conocer que la decisión de migrar que toman los padres o familiares está asociada a la búsqueda de unas mejores condiciones de vida para los niños o las niñas de la familia puede implicar un enorme peso afectivo que cargar, máxime cuando el proceso de migración conlleva tantos traumatismos.

Las necesidades y penurias, sumadas a la privación de salud, amor, cuidado, juego y oportunidades escolares, el estrés, la tensión, vivir en una constante incertidumbre y zozobra, y ser víctimas de eventos traumáticos, puede generar una degradación grave del desarrollo cognitivo.

La degradación del desarrollo cognitivo en niños inmigrantes ha sido revisada en estudios de largo plazo (Schutzenhofer, julio de 2018) que muestran cómo el estrés a temprana edad puede afectar la arquitectura del cerebro, el aprendizaje, y se puede manifestar en la afectación de la función ejecutiva, la memoria, la integración sensorial, la atención, el razonamiento abstracto y las habilidades psicomotoras, entre otros. (Del Castillo, et al., p. 55)

En el documento *Holistic early childhood development index (HECDI) framework*, de la Unesco (2014), se hace un llamado urgente a superar los estudios e investigaciones que reducen el bienestar de los niños y niñas de la primera infancia a algunas variables. Al respecto, el texto señala:

Varias convenciones internacionales establecen que los niños tienen derecho a entornos que apoyen su bienestar de forma integral. En la actualidad, la situación de los niños pequeños se mide a menudo utilizando sólo unos pocos indicadores que abordan la salud, la nutrición o el acceso a la educación preescolar (EPP). Aunque estos indicadores son innegablemente importantes, se necesitan enfoques de medición más amplios para garantizar que se respeten los derechos de los niños a servicios integrales. (p. 9)

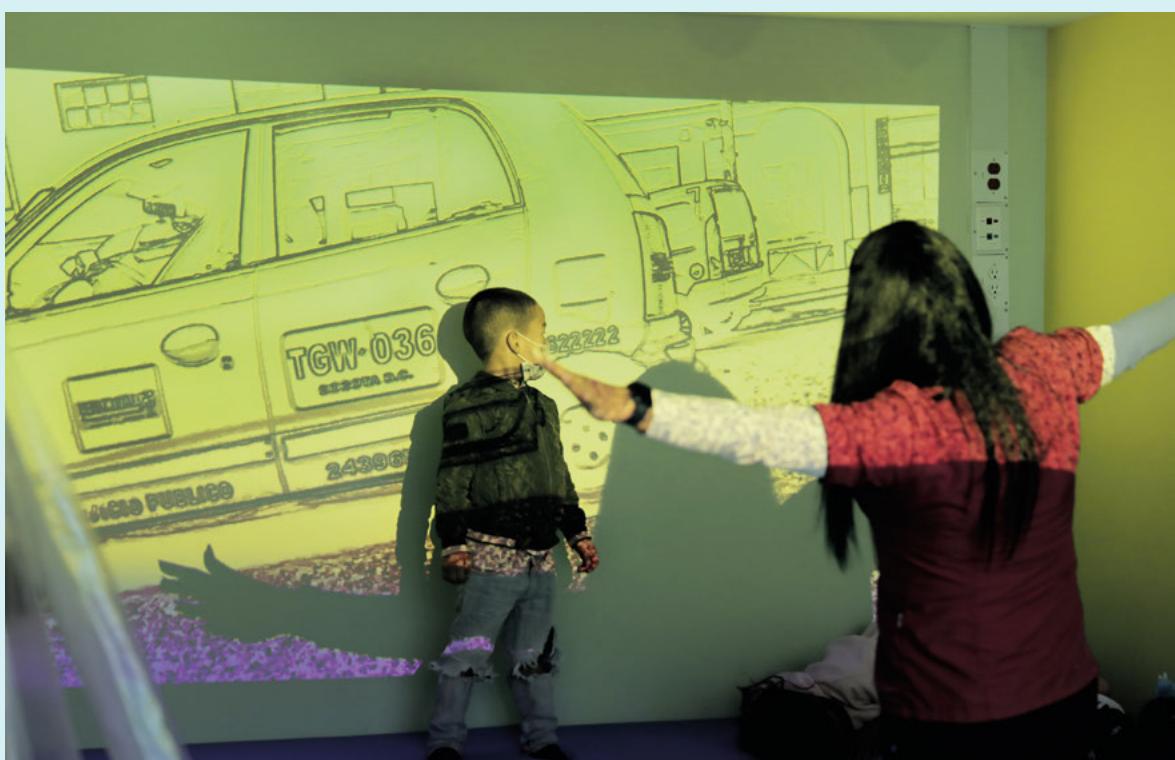
Ante el preocupante panorama que pone en evidencia los efectos negativos que tienen las

distintas variables involucradas en la migración como un proceso traumático, resulta orientador lo establecido en el informe *La primera infancia importa para cada niño*, de Unicef (2017):

Por desgracia, demasiados niños y niñas se enfrentarán a algún peligro en sus primeros años de vida. La buena noticia es que los efectos de dicho peligro pueden controlarse. [...] Al brindar atención, cuidados y consuelo al niño, le ayudan a controlar el estrés que genera una situación peligrosa. En este entorno afectuoso, los efectos del estrés tóxico en el cerebro pueden atenuarse. Con todo, los gobiernos pueden proporcionar un apoyo decisivo a las familias mediante programas que ayuden a aliviar el estrés de la pobreza y proporcionen seguridad, nutrición y consuelo en situaciones de emergencia. Es fundamental intervenir a una edad temprana. Mientras dure el rápido desarrollo del cerebro, las intervenciones que brindan cuidados adecuados y estabilidad pueden revertir el daño provocado por experiencias negativas. También pueden ayudar al niño a desarrollar una mayor resiliencia. (p. 29)

En el marco de este análisis consideramos que, como se explorará más adelante, las atenciones artísticas brindadas por Nidos son aportes esenciales para el desarrollo integral de niñas y niños, especialmente en contextos vulnerables. El arte, junto con el juego y la exploración, no solo estimula la creatividad y la expresión, sino que también fortalece los lazos sociales, culturales y familiares. Por medio de las experiencias artísticas, los niños y las niñas encuentran formas de comunicación y construcción de sentido que les brindan estabilidad y cuidado emocional, lo que les permite conectarse consigo mismos, con su entorno y su historia, desde los primeros años de vida.

Aproximación al contexto de la UPZ 102, La Sabana, localidad de Los Mártires: Amenazas y riesgos potenciales para la primera infancia del sector



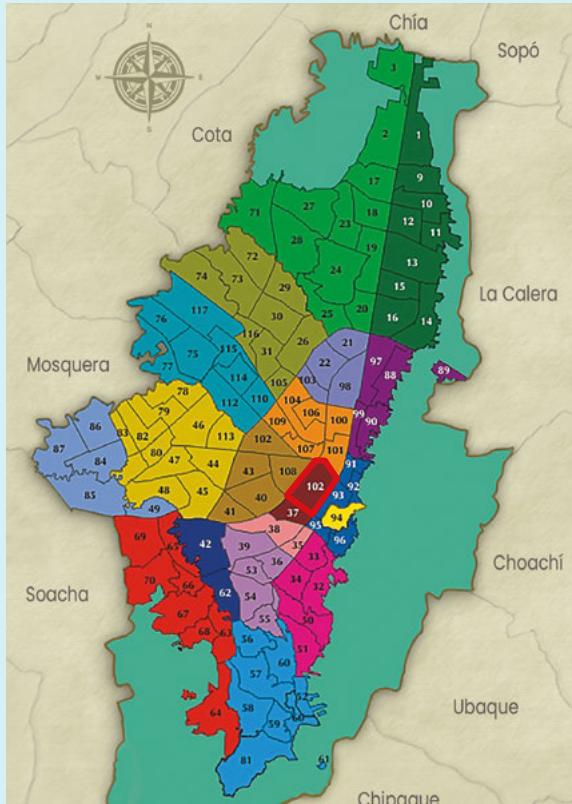
Experiencia artística en Nido de Sueños. Fotografía de Diego Filella, del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.

Localidad de Los Mártires y UPZ 102, La Sabana

La localidad de Los Mártires, con sus 6.51 km², representa el 0.4% del área total de Bogotá. Esta localidad se encuentra compuesta por dos UPZ: Santa Isabel (37) y La Sabana (102), organizada en veinte barrios. En su totalidad, la

localidad se encuentra conformada por suelo urbano y no posee suelo rural ni de extensión (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2020a).

Entender las dinámicas actuales de la UPZ 102, La Sabana, y específicamente de los barrios La Favorite, Ricaurte, Samper Mendoza y Santa Fe, exige dar una mirada al contexto histórico de conformación y poblamiento de los mismos, que datan de finales del siglo XIX.



Gráfica 1. Mapa de la UPZ La Sabana, localidad de Los Mártires. Fuente: División Geográfica de la Secretaría Distrital de Planeación (s.f.).

A principios del siglo XX, la población de la ciudad se multiplicó de forma exponencial debido a la migración de personas provenientes de otras regiones del país, especialmente de zonas rurales, por distintas razones. Entre estas sobresalen la búsqueda de oportunidades económicas, una mejor calidad de vida y escapar de la violencia política que empezaba a perfilarse.

En su estudio, Pérez (2013) ilustra cómo las cifras del crecimiento demográfico acelerado de la ciudad por esa época influyeron también en su expansión no planificada. En 1900 Bogotá tenía cerca de 326 hectáreas de área urbana desarrollada, en 1938 aumentó a 2514 hectáreas, y para 1958 había llegado a 8084. Entre 1900 y 1938 la población se triplicó y el área urbanizada se multiplicó por ocho (Saldarriaga, 2000, cit. en Pérez, 2013 p. 50).

Sin embargo, la reconfiguración de la capital en el siglo XX mantuvo jerarquías sociales instauradas desde la Colonia y latentes en la distribución espacial del territorio en ciertas

zonas periféricas, que se convirtieron en espacios donde se hicieron palpables las mayores desigualdades sociales, y por ello fueron objeto de segregación espacial, al punto de ser representadas por las élites capitalinas como zonas marginales.

Paralelamente al surgimiento de las primeras industrias y distintas clases sociales, sobresalió una clase trabajadora asalariada conformada en su mayoría por población de la periferia de los sectores donde antes se ubicaban el artesanado y los migrantes recién llegados,¹¹ mientras las élites capitalinas buscaban la modernización de la ciudad guiándose por los anhelados modelos de vida estadounidense y europeo.

El actual territorio de la localidad de Los Mártires, en ese momento el sector occidental de Bogotá, se convertiría en una de sus zonas de expansión.

Como señala Pérez (2013) en su investigación, el interés por la planificación y renovación de la ciudad se dio desde principios del pasado siglo, en respuesta a los cambios en las dinámicas sociales, el aumento exponencial de la población y el interés de las élites capitalinas en acercarse a modelos de vida estadounidense y europeo. Desde esta nueva línea se conectan el surgimiento o consolidación de barrios como Santa Fe, La Favorita, Ricaurte y Samper Mendoza.

La construcción del barrio Santa Fe comenzó en la década de los treinta del siglo XX. Pese a su proximidad al Cementerio Central, años después la urbanización presentaba una creciente valorización.

11 El bajo precio de las habitaciones en la periferia, en comparación con el costo en otros sectores de la ciudad, fue una de las razones por las que la mayoría de la población migrante se asentó allí. Una casa no necesariamente correspondía a la residencia de un núcleo familiar, sino que estas eran subdivididas en habitaciones, a manera de inquilinatos, para que allí vivieran varias familias.

Ahora, las actuales características de La Favorita y Santa Fe hacen necesario comprender los factores que incidieron en la transformación de los patrones de uso de estos barrios y en su composición poblacional. El hecho es que pasaron de ser barrios de carácter residencial, habitados por una élite capitalina y población extranjera migrante de clase media alta (judíos), a barrios comerciales con complejas problemáticas de actividades sexuales pagadas, consumo de drogas y habitantes de calle.

Entre los documentos consultados sobresalen cuatro factores histórico-urbanísticos conexos que incidieron en estas transformaciones. El primero es el estallido social conocido como *el Bogotazo*, y el éxodo progresivo de los habitantes originales de esa zona a otros sectores de la ciudad, lo que hizo que las edificaciones bajaran de precio. A esto se sumó la cercanía a la Estación de la Sabana, que atraía a población migrante de menores ingresos. En segundo lugar, la cercanía al Cementerio Central aisló al barrio Santa Fe y favoreció su configuración como un entorno inseguro. Como tercer elemento figura la cercanía y relación con la Estación de la Sabana, puesto que a partir de ella se configuraron usos industriales, comerciales y de hostelería que posteriormente se transformarían en inquilinatos, moteles y prostíbulos. Sin embargo, el cuarto factor quizá haya sido el más determinante en la configuración de las problemáticas sociales de estos territorios, y es el de las desigualdades sociales fraguadas durante siglos, tanto en el contexto urbano como en el rural del país. Pese a que la ciudad fue vista por los inmigrantes como una opción en su búsqueda de nuevas oportunidades, su estructura económica, social y política no lograba responder a las necesidades y expectativas, en especial a las de ciertos sectores situados en mayor desventaja, como es el caso de las mujeres, lo cual fomentó el surgimiento de las actividades sexuales pagadas como una opción laboral para ellas en el sector.

La transformación de la estructura urbana del centro de la ciudad, el cambio de dinámicas demográficas y poblacionales del sector y nuevos patrones de uso del territorio están

estrechamente vinculados a la situación actual de los barrios Santa Fe y La Favorita.

Por otra parte, los barrios Samper Mendoza y Ricaurte presentan características diferentes: ambos surgieron como barrios obreros, pero posteriormente se fueron configurando como zonas semiindustriales y comerciales, especialmente por el papel central de la plaza de Paloquemao y la plaza de las Yeras. Este hecho también lo caracteriza como un territorio con una alta población rural flotante e itinerante.

Ambos sectores presentan, entre sus problemáticas sociales tempranas, los choques de dinámicas residenciales y fuertes dinámicas comerciales e industriales propias del sector, que afectan a la población residente, especialmente en lo que tiene que ver con la presencia de habitantes de calle, alto flujo vehicular, ocupación de espacios comunales por el comercio informal o actividades vinculadas a este, y problemas de seguridad.

Es importante tener en cuenta que a partir de la Alerta temprana n.º 46-19, emitida el 8 de noviembre de 2019 (Defensoría del Pueblo, 2019), se advierte el escenario de riesgo para la totalidad de la localidad de Los Mártires, en la que se contextualiza la presencia del conflicto armado colombiano desde mediados de la década de los años ochenta, con la llegada de grupos armados ilegales y de estructuras criminales asociadas al paramilitarismo y el narcotráfico, atraídos por el carácter comercial, industrial y de población flotante del territorio. Según el documento, desde esa época, dichos grupos han venido ejerciendo el control social y territorial por medio de disputas con otros grupos, en el marco de las transformaciones y recomposiciones que han tenido estas estructuras en el orden nacional, asociándose con bandas criminales y grupos delincuenciales del sector. Entre las principales actividades realizadas se encuentran el cobro por el uso del espacio público a trabajadoras sexuales y vendedores ambulantes, el tráfico de estupefacientes y armas, y los negocios ligados a la explotación sexual.

En el marco de su accionar, dichas estructuras en el territorio han ejercido distintos tipos de

violencia física y psicológica contra la población, intimidando directamente a sectores como el de las personas en situación de calle, mujeres cisgénero y transgénero que realizan actividades sexuales en contextos de prostitución (ASCP), población refugiada y migrante en años recientes, niños, niñas y adolescentes, familias y comunidades indígenas, víctimas del desplazamiento forzado, principalmente emberás chamíes y katíos, funcionarios/as y contratistas que desarrollan sus labores y actividades en los territorios objeto de advertencia, comerciantes, periodistas y miembros de organizaciones sociales, ONG, personas en riesgo de calle y personas que realizan actividades relacionadas con la prevención del consumo de estupefacientes en niños, niñas y adolescentes.

Caracterización sociodemográfica de la población

Es importante tener en cuenta que, más allá de las cifras o los sectores poblacionales especificados en este documento, la población de la localidad, la UPZ y los barrios objetivo de esta investigación presentan un espectro variado compuesto por personas víctimas del conflicto armado en condición de desplazamiento, trabajadoras sexuales, refugiados y migrantes, personas en situación de discapacidad, grupos étnicos, habitantes de calle y población LGTBIQ+, entre otros, en los que confluyen distintos factores de vulnerabilidad que exigen un análisis interseccional y profundo, que excede los alcances de este documento.

A continuación se presentan los datos más relevantes para comprender el contexto poblacional, para de este modo contribuir a la comprensión de la situación de la primera infancia inmigrante en el sector.

Según las proyecciones de población realizadas por la Secretaría Distrital de Planeación y el DANE, para el 2022 la localidad de Los Mártires contaba con una población de 83 142 personas, de las cuales, 39 098 habitaban en la UPZ

102, La Sabana,¹² distribuidas en los barrios que la componen.¹³ En este sentido, la población de la localidad corresponde al 1.05 % de la totalidad de la población de Bogotá.

Es importante anotar que, según las proyecciones realizadas por el DANE, en el 2018 la población de la UPZ 102 era de 35 000 personas, y en el 2019 pasó a ser de 39 500, lo que equivale a un crecimiento del 12 % en un año.

Es factible que este aumento poblacional haya tenido relación con el aumento de la población migrante y refugiada venezolana que llegó a Colombia por entonces. Según datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y los registros de Migración Colombia, la migración venezolana tuvo un crecimiento acelerado en el tercer trimestre de 2019, hasta alcanzar un número de migrantes de entre 1.6 y 1.8 millones. Así lo evidencian las cifras de tasa de migración neta en Bogotá correspondientes al 2019 de la Secretaría Distrital de Planeación y el DANE, en los indicadores calculados con base en el Censo de 2018 (DANE, 2020).

Entre 2019 y 2022, la población de la UPZ se mantuvo estable, bajando levemente a 39 098 personas, como se señaló anteriormente (DANE, 2020).

Edades

Según el diagnóstico de la Empresa de Renovación y Desarrollo Urbano de Bogotá (2022), en

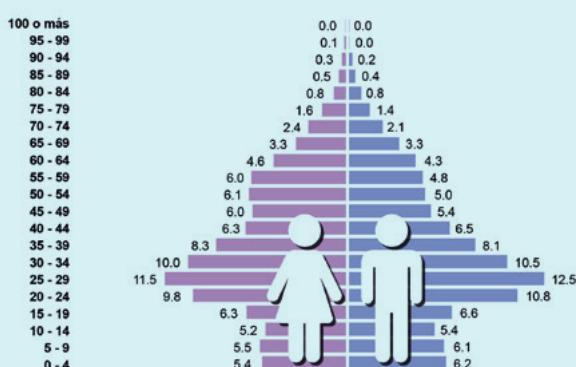
12 Datos consultados en la Secretaría Distrital de Planeación-DANE, el 27 de agosto de 2022 <https://sdpbogota.maps.arcgis.com/apps/MapSeries/index.html?appid=2ac7960e89eb44709bc-2dcae1eb96fb9>

13 El Listón, Estación de la Sabana, La Estanzuela, La Favorita, La Pepita, Paloquemao, Panameño-La Florida, Ricaurte, Samper Mendoza, San Victorino, Santa Fe, Voto Nacional, Conjunto Residencial Usatama, Unidad Residencial Colseguros, Unidad Residencial San Faén y Bulevar de San Faén, y Pensilvania

la localidad de Los Mártires, el grupo de adultos cada vez tiene un peso mayor en el total de población, en contraste con las personas menores de cinco años. La mayoría de la población se encuentra en edades que oscilan entre los veinticinco y cincuentanueve años. Entre las personas mayores de sesenta años, la proporción de mujeres es de 58.4%, según la Secretaría de la Mujer (OMEG, 2021).

Según el documento diagnóstico de la localidad, en el 2020, Los Mártires ocupó el puesto 17 en población de cero a catorce años, representando el 0.96 % de la población de niños, niñas y adolescentes de Bogotá.

Según esta misma fuente, en los años 2005, 2018 y 2020 la participación de niños y niñas de cero a nueve años de edad en la localidad fue inferior a la participación que la misma población tuvo en el resto de la ciudad. Esto contrasta con la participación de la población mayor de sesenta años en la localidad, que fue superior al promedio de participación de esta franja etaria en la ciudad (2020).



Gráfica 2. Pirámide poblacional de la localidad de Los Mártires. Fuente: OMEG (2021, p. 4).

Sexo

Esta misma fuente determina que, con respecto a la totalidad de la población de la localidad, las mujeres son una leve mayoría, con un 50.4%, que sobrepasa a la población de hombres, que representa el 49.6%.

La Secretaría de la Mujer establece que, en la localidad de Los Mártires, la proporción de

mujeres es mayor que la de hombres, siendo el grupo etario de cuarenta y cinco a cuarenta y nueve años aquel en que comienzan a predominar las mujeres (2021).

En 2021, el 70.3 % de las mujeres de la localidad estaban en edad productiva (entre quince y cincuentanueve años), es decir, dos de cada tres mujeres.

Si bien la variable de género es una categoría diferente a la de sexo, es importante tener en cuenta que, según el Boletín n.º 18 del Observatorio de la Política Pública para la Garantía Plena de los Derechos de las Personas Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgeneristas e Intersexuales, “En la Encuesta Multipropósito 2017 se identificaron 1.569 (0.9 %) personas que se reconocieron a sí mismas como pertenecientes a algún sector de la población LGBTI” (2017, p. 1). En Los Mártires, de un total de 376 encuestados el 93.9 % se autorreconoció como homosexual, el 3.8 % como bisexual y el 2.3 % como transgénero.

Población étnica

El documento de diagnóstico realizado por la Alcaldía (2020a) resalta que Los Mártires es una localidad receptora de víctimas, especialmente desplazados, con una numerosa presencia de indígenas y afrocolombianos en “altas condiciones de vulnerabilidad socioeconómica” (p. 39).

El *Diagnóstico de la localidad de Los Mártires* se basa en la información arrojada por el censo del DANE del año 2005. A partir del documento se infiere que ese año, en la localidad había 484 personas que se autorreconocían indígenas, de las cuales el 51 % eran hombres y el 49 % mujeres. La mayor parte de esa población estaba entre los veinte y veinticuatro años de edad (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2020a).

Según el mismo documento, los datos brindados por el “Análisis de condiciones, calidad de vida, salud y enfermedad, año 2015: agosto 2016 a marzo 2017”, de la Subred Centro Oriente, permitían identificar que en la localidad de Los Mártires había por esa época 338 indígenas (SISPI, 2014) y 2774 afrodescendientes.

Refugiados y migrantes venezolanos

Según un comunicado de prensa del DANE emitido en abril de 2022, el 24.2 % de los migrantes que llegaron a Colombia desde Venezuela vivieron por primera vez en Bogotá, de acuerdo con la Encuesta Pulso de la Migración (DANE, 2022a). Cifras de Migración Colombia señalan que Bogotá alberga aproximadamente al 20% de los venezolanos que están en el país.

El mismo comunicado de prensa del DANE señala que entre enero y febrero de 2022, el 85% de la población venezolana en Colombia tuvo dificultades para conseguir un trabajo remunerado, situación agudizada entre las mujeres, ya que el 89.2 % de ellas refirió pasar por esta situación.

Acerca del porcentaje de refugiados y migrantes asentados en la localidad de Los Mártires, en septiembre del 2021 la Personería de Bogotá emitió un comunicado. Entre los elementos que deben considerarse, sobresale que en los 169 pagadiarios, o sitios de habitación temporal que existen en la localidad, residían 3378 personas, 764 de las cuales eran menores de edad, y 189, adultos mayores. Cerca de 1648 de las personas que habitaban allí eran refugiadas y migrantes, lo que correspondía a casi a la mitad de la población total usuaria de esos espacios. En su comunicado, la Personería hacía énfasis en la situación de extrema vulnerabilidad de las personas que habitaban en esos lugares.

El 30% de la población que se dedica a actividades sexuales pagadas (ASP)¹⁴ en las

localidades de Los Mártires y Santa Fe son refugiadas y migrantes venezolanas. Según la entidad, en Los Mártires hay 1561 mujeres y 403 personas LGTBIQ que ejercen ASP.

En el estudio realizado en el 2017, la Secretaría Distrital de la Mujer señalaba cifras similares, que evidencian la continuidad de una situación desde hace, por lo menos, cinco años.

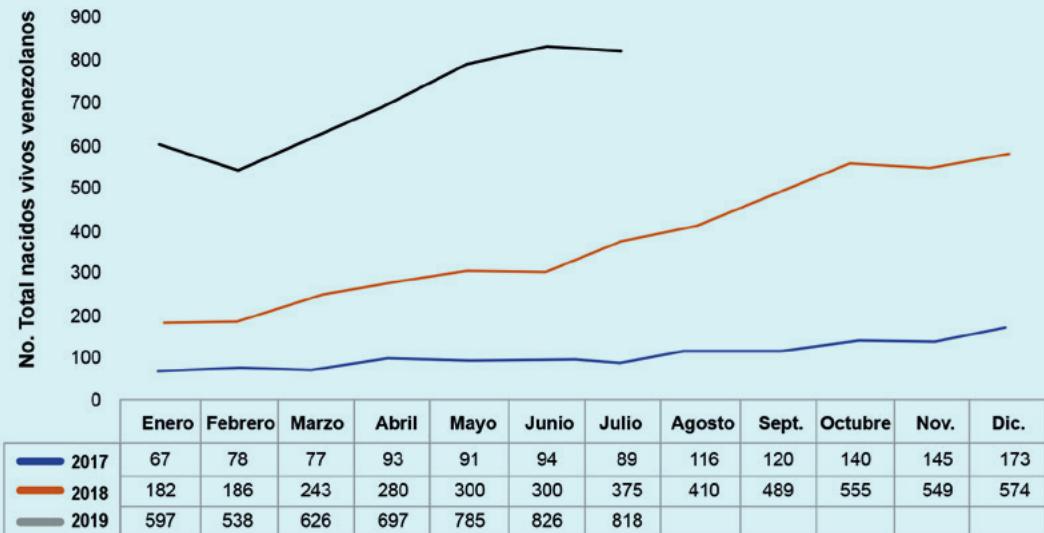
Apoyado en el informe de *Diagnóstico del fenómeno de migración de la población venezolana en el distrito capital con énfasis en salud*, el diagnóstico de la localidad realizado por Alcaldía Mayor de Bogotá (2020a) establece que entre los años 2017 y 2019 hubo un considerable aumento de nacidos vivos de madres venezolanas en nuestro país, que pasó de 1283, en 2017, a 4443 en 2018, y a 4887 en el primer semestre de 2019. Según el DANE, “La participación de nacidos vivos de madres inmigrantes de Venezuela, frente al total de nacimientos del país, pasó del 0.0%, en el año 2017, al 9.5% en el año 2021” (DANE, 2023b, p. 8).

Si bien en los informes y diagnósticos del sector se menciona la significativa proporción de mujeres dedicadas a las actividades sexuales pagadas, es importante tener en cuenta que, durante el trabajo de campo adelantado para este estudio, las personas han señalado otras fuentes de ingresos.

En el documento *Análisis situacional de la primera infancia refugiada y migrante venezolana en Colombia*, Del Castillo et al. (2020) argumentan que una alta proporción de migrantes venezolanos asentados en localidades como Santa Fe, La Candelaria, San Cristóbal y Los Mártires se dedican a las ventas ambulantes, el comercio y la venta de alimentos, sobre todo de manera informal. Asimismo, esa investigación señala que un gran volumen de mujeres consigue trabajo en la ciudad en oficios domésticos, cuidando niños y en restaurantes, entre otras actividades.

14 “¿Qué entendemos por actividades sexuales pagadas (ASP)? El intercambio de sexo/afecto por algún bien, sea monetario o de otro tipo, en los contextos de comercialización de las experiencias sexuales en la ciudad.

”¿Qué contempla? Puntos de contacto y prestación de servicios sexuales en calle o establecimientos identificados por la SD de la Mujer como lugares para el consumo y mercantilización de sexo en sectores socioeconómicos principalmente medios y bajos” (OMEG, 2017).



Gráfica 3. Total de venezolanos nacidos vivos por mes en Bogotá entre 2017 y 2019. Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá (2020a).

Principales problemáticas sociales en la localidad de Los Mártires

A continuación se expondrán, a manera de síntesis, las principales problemáticas sociales identificadas en la localidad de Los Mártires, con el fin de contribuir a la comprensión del contexto, la situación y los factores de riesgo que enfrenta la población de la primera infancia en el territorio de la UPZ La Sabana.

Entre las principales problemáticas sociales sobresalen las actividades sexuales pagadas, el encierro parentalizado, el trabajo infantil o acompañamiento laboral, la violencia intrafamiliar, la violencia de género y los feminicidios, explotación sexual y comercial de niños, niñas y adolescentes, la trata de personas, el consumo y expendio de sustancias psicoactivas y la alta presencia de habitantes de calle.

En este documento se dedicará un espacio especial al análisis de las actividades sexuales pagadas, ya que a partir de la investigación etnográfica se identificó que un porcentaje de las madres o cuidadoras de niños y niñas de la primera infancia migrante pertenecían a este sector de la población.

Condiciones de pobreza

La Secretaría Distrital de Planeación (s. f.) indica que en la localidad de Los Mártires se encuentran los estratos socioeconómicos 2 (bajo) y 3 (medio bajo).

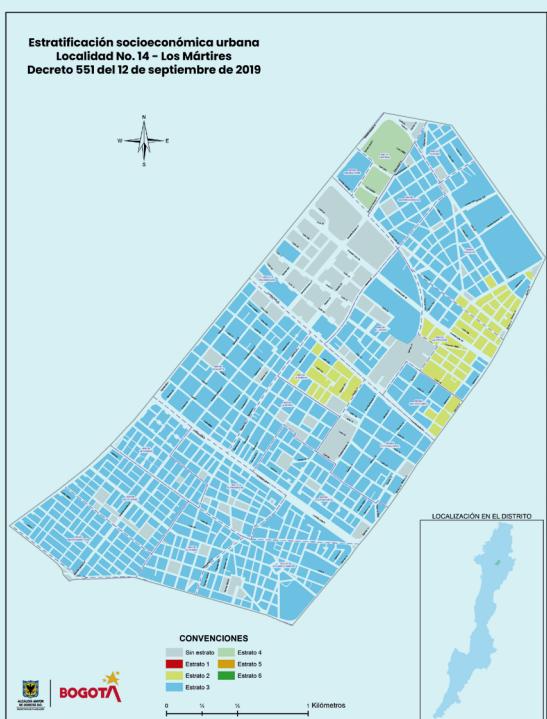
A partir de la información proporcionada por la Encuesta Multipropósito de Bogotá 2017, el diagnóstico de la localidad (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2020a) establece que la pobreza multidimensional¹⁵ en la localidad de Los Mártires es del 3.1 %, mientras que en Bogotá es del 4.85 %.

A este respecto, para el 2021, la Secretaría de la Mujer identificó que la cifra de los hogares pobres multidimensionales con jefe de hogar mujer era del 4.3 %, y el número de hogares con jefe hombre llegaba al 0.9 % (OMEG, 2021).

15 La pobreza multidimensional ha sido entendida por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) como un concepto que aborda la complejidad de la pobreza más allá de la falta de ingresos. De esta manera, se refiere a las carencias en las dimensiones de educación, salud, trabajo, seguridad social, vivienda y nivel de vida en general.

El barrio Santa Fe está compuesto principalmente por estratos medios bajos, pues acoge a buena parte de la población considerada en situación especial, habitantes de calle, trabajadores sexuales de la zona espacial de servicios de alto impacto (ZESAI), y recientemente, población refugiada y migrante en situación de extrema vulnerabilidad.

En la localidad, el barrio Santa Fe se ha presentado históricamente como un nodo de problemáticas sociales, de seguridad, de invasión del espacio público, e incluso ambientales, que inciden en la calidad de vida y el bienestar de los residentes del barrio. “En este lugar, los índices de percepción de inseguridad y de victimización se disparan debido al comercio ilegal de estupefacientes, armas y la venta de alcohol” (Pérez, 2013).



Gráfica 4. Estratos socioeconómicos en la localidad de Los Mártires.

Actividades sexuales pagadas

Como se expuso en el contexto de conformación y poblamiento de la UPZ 102, varios factores histórico-urbanísticos de principios del siglo XX, asociados a los procesos migratorios rurales

y potenciados por las desigualdades sociales, principalmente de género, fomentaron el ejercicio de las actividades sexuales pagadas en el sector, específicamente en los barrios La Favorite y Santa Fe.

Ahora bien, el fenómeno migratorio de población venezolana que se ha vivido en la localidad en la última década, especialmente en el sector de Santa Fe, asociado a condiciones de extrema vulnerabilidad, y con unas desigualdades de género evidentes, pareciera estar repitiendo patrones históricos del territorio.

Es importante señalar que la zona de tolerancia más amplia de Bogotá se ubica en la localidad de Los Mártires, en el barrio Santa Fe. Si bien desde la década de los cuarenta del siglo XX se tienen noticias de actividades sexuales pagadas en la zona, en la década de los sesenta el sector ya era reconocido abiertamente por este tipo de actividades, y apenas en el 2002 se realizó una reglamentación de esas actividades.¹⁶

De acuerdo con el informe de la Secretaría Distrital de la Mujer sobre actividades sexuales pagadas en contextos de prostitución en Bogotá (OMEG, 2017), Los Mártires ocupa el primer lugar, con 21.4%, de la población que realiza estas actividades en la ciudad. De la totalidad de mujeres que se dedican a esta actividad

16 El fallo de tutela proferido por el Juzgado 31 Penal Municipal, el 26 de octubre de 2000, condujo a que en el Decreto Distrital 187 del 17 de mayo de 2002 se estableciera la reglamentación de los usos asociados al ejercicio del trabajo sexual para el sector 22 de la UPZ 102, La Sabana. En la página 2, dicho decreto se refiere puntualmente a los “usos de alto impacto de diversión y esparcimiento de escala metropolitana, dentro de los cuales figuran las whiskerías, strep-tease, casas de lenocinio...”, y ordena, entre otros aspectos, el establecimiento de “zonas de tolerancia, para evitar que fuera de ellas se lleve a cabo el ejercicio de la prostitución y negocios conexos con la misma”, al tiempo que la declara zona especial de servicios de alto impacto (ZESAI).

en la localidad de Los Mártires, el 49.3 % son colombianas y el 50.7 %, venezolanas.¹⁷

Según el mismo informe, en el 2017 se registraron en Bogotá 7093 trabajadoras sexuales, de las cuales el 33% eran venezolanas, y el resto, colombianas de distintas zonas del país. De esa totalidad, en la localidad de Los Mártires, y específicamente en el barrio Santa Fe, habían registradas más de 3000 mujeres que ejercían actividades sexuales pagadas en 40 establecimientos.

En su investigación, Torres (2021) señala que, según estimaciones de la Casa de la Mujer, en el segundo semestre del 2019, de la totalidad de las mujeres que realizaban actividades sexuales pagadas en el barrio Santa Fe, el 60 % eran venezolanas y el 40%, colombianas.

Es importante considerar que si la población dedicada a las actividades sexuales pagadas se encuentra en una significativa situación de vulnerabilidad, dado que la Secretaría de la Mujer estableció que en 2017 el 92 % de las mujeres señalaban la situación económica como la principal razón que las condujo a realizar esas actividades, la población ubicada en la UPZ La Sabana está en una situación especialmente vulnerable, debido a los patrones históricos que se han referido a lo largo de este documento. Esta condición se agudiza para la población refugiada y migrante que sale de su país principalmente por la crisis socioeconómica que allí se vive, y que deben sortear los impactos de una migración traumática (amenaza constante a su seguridad física, alimentación inadecuada, falta de vivienda segura, diversos problemas de salud, xenofobia y discriminación, etc.), además de las afectaciones emocionales que de esta se derivan.

Sumado a lo anterior, la llegada a un territorio como la UPZ 102, en algunos casos con niños y niñas en edades tempranas, territorio del que se desconocen las dinámicas y en el que se presentan unos problemas sociales complejos de larga data, sitúa a esta población en una condición de extrema vulnerabilidad, y también, por supuesto, a los niños y niñas que acompañan el proceso migratorio o nacen en esas condiciones de vida.

Datos de la Secretaría de la Mujer (OMEG, 2017) mencionan que, de las mujeres venezolanas que por esa época trabajaban en actividades sexuales pagadas en Bogotá, el 52.7 % tenía por lo menos un hijo o hija entre uno y cuatro años, el 31 %, un hijo o hija entre cinco y nueve años, y el 3.4 %, un hijo o hija menor de un año.

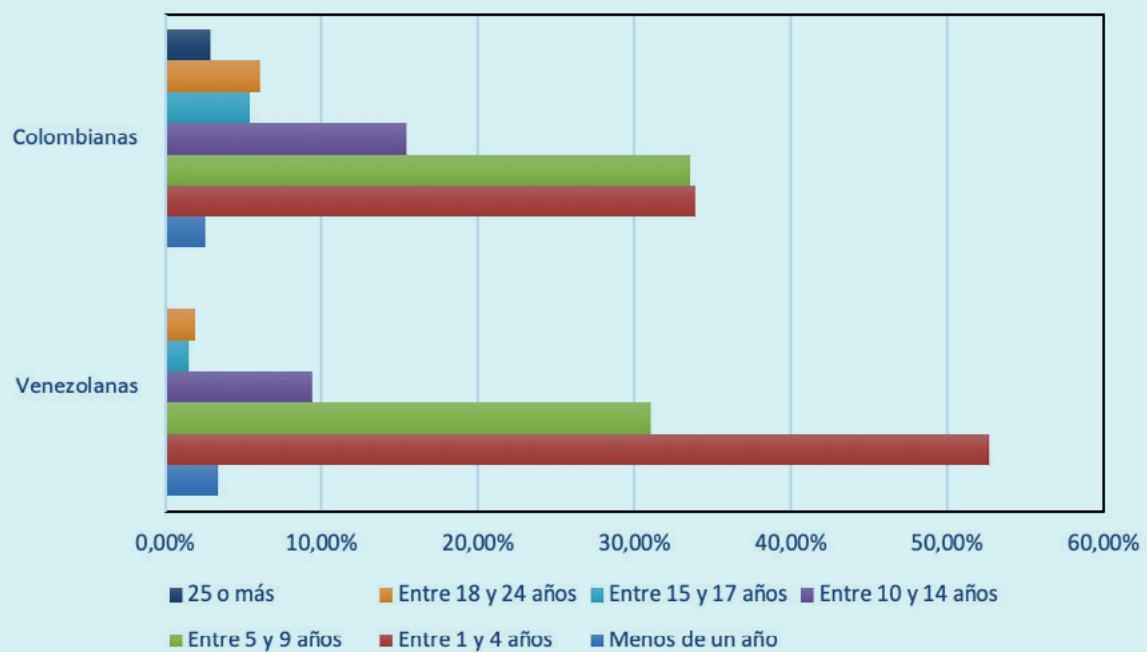
Cruzando información, de manera general se podría decir que para el 2017 las mujeres venezolanas que trabajaban en actividades sexuales pagadas en Bogotá estaban principalmente entre los veintiséis y los treintaicinco años, y de quienes tenían por lo menos un hijo o hija, estos se encontraban entre uno y nueve años de edad.

La comprensión de la situación de una población migrante de la primera infancia, como se expuso en el primer capítulo, exige articular el fenómeno al proceso de feminización de la migración. En este sentido, si en territorios como el de la UPZ La Sabana, una alta proporción de la población migrante de mujeres cisgénero y transgénero se dedica a las actividades sexuales pagadas, sería pertinente realizar estudios en profundidad sobre cómo esto incide en las condiciones de vida de la primera infancia migrante presente en el territorio.

Citando un testimonio del documento de Laverde y Joya (2020),

Todas las que nos dedicamos a la prostitución no nos hemos tomado un día para ir a un parque, a un cine, para conocer la ciudad más allá de Santa Fe u Oasis. Todas estamos en el tema de la pieza, el diseño, el cliente, subsistir, la comida, el arriendo, enviar dinero, etc. (p. 141)

17 El estudio de la Secretaría de la Mujer se refiere a extranjeras, grupo en el que un 99.8 % son mujeres venezolanas; 0.1 %, peruanas y 0.1 %, filipinas. En este documento nos limitamos a considerar el caso de las venezolanas, si bien cabe aclarar que cuando hablamos de extranjeras, se sobreentiende que una proporción mínima procede de otros países.



Gráfica 5. Edad en años cumplidos del último hijo o hija nacido con vida, según procedencia de la madre. Fuente: OMEG (2017).

Violencia intrafamiliar

Según el Diagnóstico de la localidad (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2020a), el fenómeno de la violencia intrafamiliar en Los Mártires es un tema crítico asociado a distintos factores propios de las características particulares del territorio, especialmente en lo que se refiere a la UPZ La Sabana. Entre esos factores sobresalen las dinámicas de los pagadiarios e inquilinatos, la competencia por el trabajo informal, la cotidianidad y dinámicas de la zona de tolerancia y las actividades sexuales pagadas, la incidencia de actividades ilícitas vinculadas al microtráfico de sustancias psicoactivas y la presencia de habitantes de calle.

Datos de la Secretaría de Integración Social señalan que en Los Mártires se presenta el 7.1% de los casos de violencia intrafamiliar de Bogotá, y que en el 77.7% de los casos, la violencia intrafamiliar que se registra en la localidad se ejerce contra las mujeres.

Según el diagnóstico de la Alcaldía Mayor de Bogotá (2020a), la localidad de Los Mártires presenta las cifras más altas en violencia y dinámicas delictivas. El documento evidencia una tasa de 8.7 feminicidios por cada 100 000 mujeres, lo

que la convierte en la tercera localidad con más altos índices de este crimen en el distrito.

Déficit habitacional

Según el mismo diagnóstico, en el territorio existen viviendas en condiciones de gran vulnerabilidad, como es el caso de los pagadiarios e inquilinatos que ofrecen habitación de uso diario o nocturno en condiciones indignas e insalubres, lo que implica alta vulnerabilidad por cuenta del hacinamiento.

El documento expone que a 2017, la localidad presentaba un déficit de viviendas, entre número de hogares y número de viviendas adecuadas existentes. De igual forma, menciona un déficit cualitativo, es decir, viviendas que presentan deficiencias relacionadas con la estructura de los pisos, hacinamiento, carencia de servicios públicos y lugar inadecuado para preparar los alimentos (cocina).

Al respecto, el informe de Laverde y Joya (2020) establece que

La población venezolana tiene necesidades frente al tema de alojamiento inmediato,

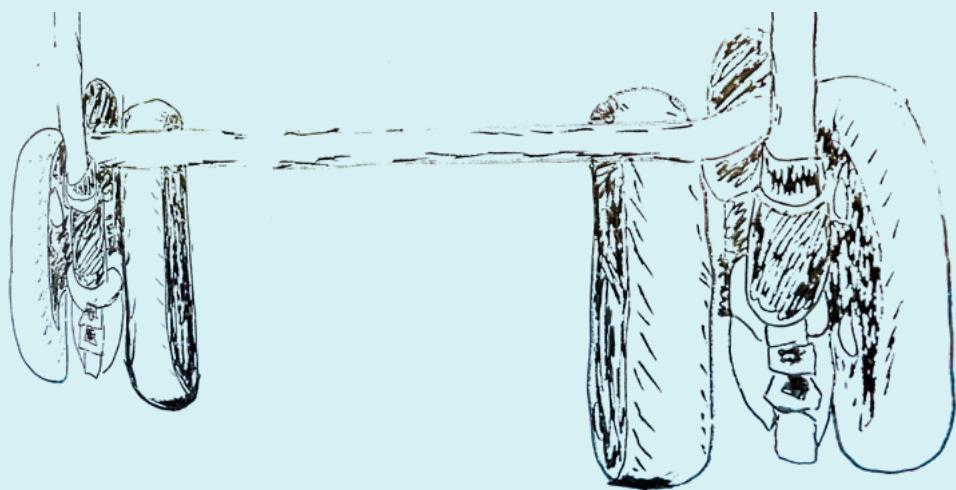
pero también manifiestan que tienen poca información sobre las localidades y los lugares de asentamiento donde están viviendo, lo que ha conllevado que se ubiquen en entornos “no seguros”, en especial para niñas, niños, adolescentes y jóvenes (NNAJ) y mujeres. (p. 57)

Consumo de sustancias psicoactivas

En la ciudad, Los Mártires registra el 7.5% de casos de mayor consumo de sustancias ilícitas. Si bien la localidad muestra menor prevalencia en consumo de marihuana, presenta la tasa

más alta en el uso experimental, ocasional y frecuente de basuco, cocaína y éxtasis. En este sentido, las zonas de la localidad con mayores niveles de riesgos comprenden los barrios de San Victorino, Voto Nacional, La Estanzuela, La Sabana y la Pepita (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2020a).

Como se mencionó al inicio de esta sección, las problemáticas presentes en la localidad de Los Mártires inciden de manera directa y están relacionadas con la situación de la primera infancia en el territorio, así como con sus necesidades más acuciantes, como se expondrá en el siguiente capítulo.



Caracterización de los niños y niñas de la primera infancia de la UPZ 102, La Sabana, atendidos en Nido de Sueños, el Castillo de las Artes



Experiencia artística en Nido de Sueños. Fotografía de Diego Filella, del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.

Nido de Sueños

Nido de Sueños, ubicado en el segundo piso del Castillo de las Artes,¹⁸ en el barrio Santa Fe, es

una iniciativa de la Gerencia Nidos, Arte en Primera Infancia, de la Subdirección de Formación Artística del IDARTES, y se enmarca en la necesidad de ofrecer espacios artísticos y culturales a la población de la primera infancia presente en la localidad de Los Mártires, la cual, como se ha venido exponiendo, presenta unas particularidades,

¹⁸ El Castillo de las Artes surgió en el 2021 de un convenio entre varias instituciones distritales del sector público que encontraron necesario contar con un espacio para ofrecer atenciones artísticas y culturales a la comunidad de la localidad, en el marco de la garantía de sus derechos culturales y con el propósito de ofrecer

nuevos proyectos de vida. Para ello se llevó a cabo la intervención y adaptación de un espacio físico originalmente utilizado para realizar actividades sexuales pagadas.

necesidades y problemáticas puntuales en el contexto de Bogotá, entre las que sobresale que en años recientes comenzó a ser un lugar de recepción de población proveniente de Venezuela.

En el marco de esta iniciativa, Nidos, en convenio con ACNUR, realizó la intervención y adaptación de un espacio físico con el acompañamiento de un equipo artístico, para implementar la estrategia de Espacios Nidos. La intervención y adaptación de la segunda planta del Castillo de las Artes tuvo como propósito convertir ese espacio en un lugar estética y funcionalmente adecuado para el desarrollo de experiencias artísticas dirigidas a la primera infancia. El diseño del espacio destinado a la primera infancia en el Castillo de las Artes se fundamentó en la noción de “castillo”, retomando la memoria histórica del predio. No obstante, en esta oportunidad se buscó resignificar dicho concepto, concibiéndolo como un escenario simbólico, fantástico y laberíntico caracterizado por la presencia de rincones y áreas que invitan a la exploración y el juego. En coherencia con esta concepción, se estableció una denominación y distribución específica de los ambientes, de la siguiente manera:

- Gran Salón: espacio central destinado al desarrollo de experiencias artísticas.
- La Despensa: área de uso exclusivo para la lactancia materna.
- La Torre del Dragón: ambiente conformado por rincones de lectura y mobiliario diseñado para propiciar el tránsito y la exploración.
- El Sonar: espacio orientado a la exploración y creación sonora para la primera infancia.
- La Torre del Homenaje: lugar dedicado a resaltar las voces de los niños y niñas participantes en el Nido de Sueños, donde además se socializan los procesos y resultados de las experiencias artísticas a través de las documentaciones elaboradas por los artistas formadores.

Igualmente, se optó por aplicar paletas de color cálidas e intensas con el fin de generar atmósferas más acogedoras, brillantes e iluminadas, que invitan a la exploración, al juego y a habitar estos espacios.

Estas adaptaciones y adecuaciones fueron necesarias para garantizar un espacio habitable, funcional y digno para las primeras infancias y sus cuidadores, procurando una propuesta estética sugerente y cautivadora, que invita a reconocer el Castillo de la Artes y su Nido de Sueños como un lugar propicio para la primera infancia.

Pero más que el espacio físico, Nido de Sueños constituye un lugar donde se ofrecen experiencias artísticas para la primera infancia con el fin de fomentar el disfrute, la apreciación, la apropiación, la creación y la participación de esta población y sus cuidadores, por medio de los diferentes lenguajes de las artes y el juego.

Una vez remodelado, el inmueble fue inaugurado el 18 de diciembre del 2021, fecha en que comenzaron las primeras atenciones.

Al principio, Nido de Sueños contaba con franjas abiertas a la comunidad y trabajaba de la mano con las Manzanas del Cuidado, del Sistema Distrital de Cuidado (Sidicu).

Según información proporcionada por el equipo de artistas formadores, en diciembre del 2021, por cada niño y niña de la primera infancia llegaban dos niños o niñas mayores. En su momento, el equipo tomó la decisión de no registrarlos como cuidadores, puesto que eran menores de edad.

A partir de marzo de 2022, en Nidos se propuso una nueva estrategia a partir de la atención institucional en convenio con hogares comunitarios y jardines de la UPZ La Sabana. Esta nueva estrategia incrementó el número de niños y niñas que asisten al espacio. Actualmente se mantienen los dos tipos de atenciones.

A continuación se expondrá la información cualitativa encontrada durante el trabajo de



Experiencia artística en Nido de Sueños. Fotografía de Diego Filella, del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.

campo, relacionada con la situación de los niños y las niñas de la primera infancia de la UPZ La Sabana atendidos en el Nido de Sueños.

La metodología cualitativa aplicada se enmarcó en una perspectiva etnográfica, con el fin de acercarse a los significados que los actores sociales le otorgan a la situación que están experimentando.

Por una parte, la metodología estuvo dirigida a conocer las voces de los niños y las niñas de la primera infancia de manera respetuosa y sensible. Por ello se tomó la decisión de articular las herramientas etnográficas y la práctica artística de este espacio Nidos.²⁰ Por otra parte, se consideró fundamental posicionar a los niños y niñas como sujetos activos de la investigación, al tiempo que se ponían en diálogo arte, juego, observación y escucha, con el propósito de identificar la información que emergía de ellos acerca de su cotidianidad.

Principales hallazgos sobre la situación de los niños y niñas de la primera infancia atendidos en Nido de Sueños¹⁹

Apuntes metodológicos

La información presentada en esta sección fue recopilada durante el trabajo de campo realizado entre julio, agosto y septiembre de 2022, en el marco de las experiencias artísticas realizadas en el espacio Nido de Sueños, de Nidos.

19 Esta sección en tono etnográfico fue escrita por la investigadora principal, Marcela Pinilla, integrante del Equipo de Políticas Públicas y Gestión del Conocimiento de Nidos.

20 Los espacios Nidos son espacios físicos adecuados y seguros para que las niñas y niños de la primera infancia y sus familias los visiten y transformen, y donde pueden interactuar libremente y participar en experiencias artísticas desarrolladas en concordancia con las cualidades del espacio y su contexto general.

Esto coincide con lo que establece Pavez (2013) en el artículo “Los significados de ‘ser niña y niño migrante’: Conceptualizaciones desde la infancia peruana en Chile”. Entre los principales vacíos de las investigaciones sobre la infancia, esta autora destaca la ausencia de la opinión e interpretación de los niños y las niñas acerca de los procesos que están viviendo, pues los investigadores suelen centrarse exclusivamente en las percepciones de las personas adultas que los acompañan. Coincidiendo con Pavez, la generación de conocimiento acerca de la infancia exige la implementación de un enfoque inclusivo, que posicione metodologías que investiguen “con” la infancia, superando la visión “sobre” la infancia, lo que supone, más que un mero ejercicio retórico de inclusión, la garantía de su derecho a participar.

Es importante señalar que las voces de los niños y las niñas que más aparecen en este texto serán las de los niños mayores, es decir, cuya edad oscila entre los tres y los cinco años.

Durante el trabajo de campo se realizaron quince entrevistas semiestructuradas a adultos cuidadores, específicamente a madres de las niñas y niños atendidos, docentes mujeres y los artistas formadores de Nidos encargados de prestar atención en este espacio. Las entrevistas tuvieron como objetivo conocer la situación de las familias y de los niños y niñas atendidos desde el punto de vista adulto. Del total de las entrevistas, solo una se le hizo a un hombre, Oliverio Castelblanco, artista formador del espacio. A excepción de Oliverio, en el transcurso de los meses estudiados, quienes cuidaban a las niñas y niños en el espacio fueron mujeres (madres, docentes y artistas).

En el caso de las madres, todas dijeron ser de fuera de Bogotá, cinco de ellas, venezolanas, una, colombiana, del departamento de Santander. Como parte de las entrevistas se exploraron las razones que originaron la migración, los motivos para escoger un barrio de la UPZ La Sabana como zona de residencia, y su situación actual. En el caso de las entrevistas a las docentes y artistas formadores, las preguntas estuvieron dirigidas a conocer sus percepciones acerca de

la situación de los niños y niñas atendidos, a explorar sus vivencias en las labores de cuidado y acompañamiento de esta población, para que respondieran desde sus respectivos roles.

Es importante señalar que, dando prioridad al principio de evitar la revictimización de los niños y las niñas y sus madres, en algunos casos las entrevistas, conversaciones esporádicas y juegos con los niños y las niñas fueron redirigidos o finalizados cuando las reacciones ponían de manifiesto la incomodidad, molestia o simplemente el desinterés de tocar ciertos temas.

En un principio, esta decisión se encontró relacionada con asumir una posición ética en la investigación que evitara la revictimización, partiendo de que es posible que los niños, niñas y sus madres, en su gran mayoría población migrante y refugiada, hayan experimentado distintos tipos de vulneraciones y violencia en su proceso migratorio, algunas de ellas directamente asociadas al reconocimiento de su nacionalidad.

Es relevante subrayar que mediante el trabajo de campo se pudo percibir la excesiva precaución en las respuestas de algunas de las mamás de los niños y niñas participantes. Si bien en un principio mi reflexión como investigadora fue que dicha actitud podía estar asociada a evitar la revictimización, o incluso al temor por su situación migratoria, posteriormente la información del contexto me permitió considerar que entre los motivos de prevención también puede estar el temor a ser indagadas. Desde esta perspectiva, podría entenderse la pregunta que hicieron con frecuencia varias de las mamás antes de comenzar: “¿Dónde va a salir esto?”.

En esta dirección, es importante resaltar que durante el proceso de investigación se identificó que las dinámicas y complejidad del contexto también exigen transitar con precaución, no solo en lo relativo a las preguntas que se hacen, sino a las respuestas que se reciben. La cotidianidad en el barrio Santa Fe, donde se encuentra ubicado el Nido de Sueños, está cargada de un constante ambiente de tensión debido al tipo de actividades que se llevan a cabo en el espacio público y a la disposición de

las personas que las ejercen: hay trabajadoras sexuales permanentemente en las calles, vendedores ambulantes en cada esquina, circulación de potenciales clientes de las trabajadoras sexuales, que se transportan en carros, motos, bicicletas y a pie, continuo consumo de estupefacientes, presencia constante de habitantes de calle y recicladores, y requisas regulares que realiza la policía. A ello se suma una amplia actividad comercial vinculada con las actividades sexuales pagadas, como bares, casas de lenocinio, moteles, residencias y peluquerías, y una oferta de servicios básicos como panaderías, cafeterías, supermercados, carnicerías, talleres de mecánica, arreglo de bicicletas, venta de ropa interior y exterior, principalmente para mujer, entre otras.

Estas actividades hacen parte de lo visible, lo reconocido en el trabajo de campo que se basa en la observación directa. Sin embargo, existe un universo que no se reconoce por observación directa, entre otras cosas porque es riesgoso realizar una observación directa detenida: las miradas deben ser furtivas, como parte de un ejercicio de autocuidado y protección.

Ese otro universo que se percibe y aparece en las conversaciones en voz baja, habla de actividades ilegales que van más allá de la venta de estupefacientes, como la prostitución de menores, la presencia de casas de pique, las riñas entre trabajadoras sexuales, la desaparición y trata de personas, la existencia de fronteras invisibles, y más que de actores aislados de delincuencia común, se señala la presencia de bandas de crimen organizado.

Preguntar y responder en un contexto de estas características tiene otros matices, pues existe un permanente clima de sospecha en el que no hay certeza sobre de qué lado está la persona que pregunta ni la que responde. Así, indagar o preguntar con insistencia no solo puede ser visto como una acción imprudente, sino que se convierte en algo riesgoso en un contexto en el que múltiples actividades ilegales, y quienes las ejercen, hacen parte de las dinámicas cotidianas.

Para el momento de la presente investigación, específicamente en el mes de septiembre de 2022, se llevaron a cabo varios allanamientos en espacios del barrio que, según fuentes



Experiencia artística en Nido de Sueños. Fotografía de Diego Filella, del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.

de prensa, se inscribieron en operativos contra bandas criminales. Si bien los allanamientos se realizaron en septiembre, es posible suponer que los operativos de inteligencia se iniciaron meses atrás.

En el marco de esta situación, en el sector hay una población de la primera infancia que también hace parte de la cotidianidad del territorio, y ofrecer atenciones artísticas en un contexto de estas características se convierte en un acto de resistencia y compromiso.

A continuación se presentarán, desde una perspectiva etnográfica, los resultados de la investigación, basada en diálogos entre diversas voces: las de las niñas y los niños, las de sus mamás, las de los docentes, los artistas y la mía, en calidad de investigadora. La información se sistematizó y analizó en clave de las situaciones y problemáticas asociadas a la población de la primera infancia que emergieron a lo largo de la investigación. Sin duda, cada tema abordado deja en claro que son necesarias nuevas investigaciones para profundizar en las problemáticas que vive a diario la población de la primera infancia en el sector, para responder de manera adecuada y urgente a sus necesidades, y especialmente a la garantía de sus derechos culturales por medio de los lenguajes artísticos.

Procedencia

Mientras vamos caminando de regreso al jardín Centro Cristiano, bajando por la calle 23, Isabella,²¹ de cuatro años, me dice: “Yo vivo con mi mamá y mi hermano. ¿Tú con quién vives?”. Le respondo que con mi esposo y mi hijo. Isabella me mira preocupada y me pregunta: “¿Tú no tienes mamá?”. Le respondo que sí, pero que no vivo con ella. Se queda pensando y me pregunta: “¿Tú dónde vives?”. Le digo que un poco lejos del

barrio, y le pregunto: “¿Y tú dónde vives?”. Me responde: “En una casa blanca cerca, aquí en Venezuela”. Y una niña que está al lado y nos viene escurriendo, le dice: “Aquí es Bogotá, Colombia”.²²

Como se expuso en la sección anterior, entre los meses de febrero y septiembre de 2022, los niños y niñas atendidos fueron en una alta proporción población migrante y refugiada venezolana. Oliverio Castelblanco, artista formador de Nidos desde el 2013, señala:

Es un poquito difícil clasificar a las comunidades, porque cada comunidad tiene sus particularidades. En este caso, en el Castillo de las Artes tenemos que nuestra población, casi que en un 80%, 85%, yo diría que hasta casi en un 90%, es migrante. De ahí que no haya un nivel comparativo, o no se puede establecer una comparación, entre los niños refugiados y migrantes y los niños propios de territorio, porque son muy pocos, y en ese tipo de población, hacer una separación es muy difícil. [...] Lo que se puede apreciar a simple vista es que los niños son, por su constitución física, diferentes: su forma de hablar..., lo primero que uno distingue en ellos es eso. [Uno piensa:] este chico posiblemente no es colombiano, es extranjero. Hemos querido determinar que hay otros tipos de extranjeros, fuera del venezolano, pero en este lugar la mayoría son venezolanos.²³

Entre marzo y abril del 2022 se contó con la asistencia de población del pueblo emberá, específicamente de las familias chamí y katío, que se encontraba ubicada en el parque Nacional. Las atenciones respondieron al convenio establecido con la estrategia “Creciendo juntos” de la SDIS. Sin embargo, el traslado de esta población a otras zonas de la ciudad redujo considerablemente su presencia en el sector y en el Nido

21 Los nombres reales de las personas entrevistadas o con las que se sostuvieron conversaciones en esta investigación fueron cambiados con el propósito de proteger su identidad, con excepción de los integrantes del equipo de la Gerencia Nidos.

22 Nota de campo de Marcela Pinilla, julio de 2022.

23 Oliverio Castelblanco, comunicación personal, septiembre de 2022.

de Sueños. Durante el trabajo de campo de esta investigación no se identificó la presencia de cuidadores que se autorreconocieran como indígenas, o niños y niñas de los que pudiera inferirse que pertenecían a una comunidad indígena. Esta información tampoco fue referida por las docentes, quienes cuentan con mayores datos de las niñas y los niños atendidos. Las profesoras acompañantes tampoco identificaron niños afrocolombianos, aunque fue evidente que un sector de la población atendida tenía vínculos con comunidades afrodescendientes, como se verá más adelante.

Por otra parte, la identificación y atención de niños y niñas víctimas del conflicto armado es probablemente una de las informaciones más delicadas, puesto que no es un tema del que las familias hablen abiertamente, como me fue referido por varias profesoras con las que conversé. Es posible que ellas cuenten con esos registros; sin embargo, es su deber mantener la confidencialidad. Si bien algunas manifestaban que, entre los niños y niñas a su cargo, se identificaba la procedencia de otros lugares de manera genérica, solo una de las docentes lo mencionó explícitamente.

De igual forma, en la interacción con los niños y las niñas es difícil identificar esta situación, a menos que se hagan preguntas puntuales que pueden hacer emergir temas emocionales complejos que no corresponden a esta investigación, y que sería necesario acompañar con asistencia psicosocial.

Al respecto, la profesora Amalia, quien viene trabajando en el sector desde hace más de diez años, mencionaba:

Acá tengo mucha población desplazada [...]. Tengo un niño que viene, literalmente, del campo, de Boyacá, que estaba adentro allá, en la montaña. Y vino acá a vivir con sus abuelos. Vivía con sus abuelitos, y ya ahorita está con la mamá, y ese niño no sabe nada, absolutamente nada: solamente sabía de vacas y de ordeñar. Él, eso sí, ¡tiene una creatividad...! Yo creo que en sus momentos de juegos

hablaba con la vaca, con el caballo, y todo eso, pero, números y letras, no, porque fue concebido siendo su mamá muy joven. La niña como que se vino para acá a buscar futuro, y dejó a sus padres en el campo, y cuando quedó en embarazo, les entregó el niño, para que lo cuidaran los abuelos. Entonces, es criado por ancianos, en un entorno donde no hay mucha socialización con el niño. Y el niño parece un viejito grande... Tiene apenas, ahorita, recién cumplidos, seis añitos.

En las conversaciones con las madres cuidadoras que asistieron al espacio se referenció mayoritariamente su origen venezolano. Solo una de las mamás entrevistadas refirió ser colombiana, de Santander, y lleva catorce años viviendo en el sector. Ivonne me comentaba que las razones de su desplazamiento a Bogotá estuvieron relacionadas con motivos económicos:

Donde yo vivía es un pueblo de muy pocos recursos de trabajo. Entonces, mis padrinos nos trajeron acá con mi esposo, a trabajar. Y por el momento estoy en mi casa cuidando a mis dos hijos. Yo vivo en un pueblo, pero allá no hay casi nada que hacer. Hay trabajo, pero ahí en el campo, y estar al sol y al agua, es difícil.

Durante la interacción con los niños y las niñas fue posible identificar distintos acentos, aparte del venezolano. Sus relatos también permitieron reconocer su relación con otros territorios colombianos, como sucedió en el intermedio de una experiencia artística en la que me quedé con un grupo de aproximadamente diez niños. Mientras los artistas estaban organizando las experiencias para recibirlas, les propuse leer un libro:

—Vamos a leer este libro, ¿quieren?
—¡Síii!! —responden los niños y las niñas al unísono.
La profesora los corrige:
—Sí, señora!
—Bueno —siguiendo con la actividad—, este libro se titula *Tu casa, mi casa*. ¿Quiénes tienen casa aquí?
Se escucha un coro:



Libro *Tu casa, mi casa*, de Marianne Dubuc (2020).
Fotografía de Marcela Pinilla.

—¡Yoooo!
—¿Y con quién viven en su casa?
Y todos vuelven a gritar:
—¡Yoooo!
Les propongo:
—Bueno, vamos a hablar uno por uno.
Una niña dice:
—Yo vivo con Vanessa.
—Y ¿quién es Vanessa? —pregunto.
Ella, completando la idea que tiene en mente:
—En María La Baja.
—¿Vivías antes con ella en María La Baja?²⁴
—Sí —me responde la niña.²⁵

24 Municipio del departamento de Bolívar.

25 Nota de campo, Marcela Pinilla, septiembre de 2022.

Durante el trabajo de campo me llamó permanentemente la atención la significativa presencia de niños y niñas cuyos rasgos físicos revelan su vínculo o pertenencia a poblaciones afrodescendientes. Independientemente de la nacionalidad, identifiqué un número notable de niños afrodescendientes en los grupos atendidos. Sobre esta situación, la profesora Amalia señalaba:

Aquí, en nuestro país, también hay personas migrantes, que vienen de otros entornos, otras ciudades, más que todo, aqueños que son de la costa. También tengo mucha población que es afro, y viene de por allá, específicamente de María La Baja. [Y con ellos es,] entonces, también la misma historia: vienen aquí a la ciudad, la capital, buscando futuro, sus padres y los niños con ellos. Y también es la misma situación. Entonces, hay migrantes de otros países, pero dentro de la misma Colombia también tenemos desplazamiento y migración, ¡que se nos ha olvidado!

Más allá de tratarse de un asunto secundario, la raza, entendida como una categoría que se basa en unas características fenotípicas (no biológicas) específicas, y que en la práctica se traduce en un marcador social-estructural inscrito en un sistema racista jerarquizado (Mena, 2020), ha representado históricamente, para las personas de piel oscura, una posición de desventaja, traducida en la existencia de mayores brechas para el acceso a los recursos. En este sentido, la presencia de niños y niñas pertenecientes a población afrodescendiente en el espacio no puede considerarse un hecho aislado, sino un marcador más de la posible situación de desigualdad social y vulnerabilidad de las personas presentes en el territorio, especialmente si esa población además es desplazada por el conflicto armado, migrante o refugiada.

A este respecto, la profesora Amalia manifiesta que en su jardín la mayoría de la población atendida es colombiana:

La gran mayoría que tenemos ahorita acá, son colombianos [...] El trabajo que tenemos es con los de acá, los del barrio.

Los del barrio, porque en este barrio no hay solamente, en su mayoría, población migrante: hay gente colombiana que también tiene una necesidad muy, muy fuerte.

Sin embargo, como se ha venido mencionando, una gran proporción de la población atendida en Nido de Sueños es inmigrante. Brigit Vargas, una de las artistas del equipo en ese momento, me decía que en el marco de sus actividades había venido identificando a los niños venezolanos por su acento y su manera de hablar, por ciertos términos o expresiones dialectales, como “¡pa’ ve!”, “hey, chamo, vale...”, “seño”, entre otras.

Al igual que Oliverio, Lina Nieto, una de las artistas formadoras del equipo de Nido de Sueños, mencionaba la distinción o identificación de los niños y niñas venezolanos a partir de su fisionomía:

Como que uno empieza a notar, a pesar de que [todos] somos latinos y todo el cuento, ojos grandes, pestañas muy largas... Entonces, ahí hay una cuestión que uno nota. Puede que no, porque igual, al ser tan cercanos entre países... Pero hay veces en que uno, de atender a los niños tan seguido, empieza a notar unas características físicas un poquito diferentes.

Una de las actividades realizadas con los niños y las niñas era la de completar colectivamente una historia a partir de las imágenes que aparecían en unas tarjetas ilustradas de un *kit* para primera infancia.²⁶ En el intermedio del cambio de experiencia artística, hago el ejercicio de construir la historia con los niños y las niñas. Mientras les muestro las imágenes de las tarjetas y doy una pauta inicial de lo que está sucediendo en la historia relacionada con la imagen, ellos la completan. Comienzo:

—Esta es una historia de unas personas y unos animalitos que estaban viajando.

²⁶ *Imágenes para leer*, de la colección “En clave de son: Músicas para jugar”, de Caja de Pandora y Cantoalegre.

—Muestro la primera lámina—. Miren, ¿qué pasa acá?

—Están viajando con un gatito-mamá —me dice uno de los niños.

—¿De dónde vienen? —pregunto. Una de las niñas me dice:

—Por el agua.

Sigo explorando sus respuestas:

—¿De dónde vendrán? ¿De qué país?

Claudia, una niña de cuatro años, dice:

—De Venezuela a una isla.

Cambio la tarjeta, y continúo:

—Y esta es otra familia. ¿De dónde vendrán?

—De la tierra —dice una niña—, a la tierra y el sol.

Les digo:

—Vamos a ver qué más va pasando. Apareció... ¿qué es esto? —Les muestro la imagen de un señor con un tren de fondo.

—El chu chu —dice un niño.

Les pregunto:

—¿Cómo vendrían viajando?

—A pie —me dice una niña.

—¿Cómo se puede viajar? —pregunto.

—Caminando —me contesta otra de las niñas.

—Yo también viajo caminando —replica otra, y varios comienzan a decir:

—Yo también viajo caminando.

—Yo viajé también —dice Claudia.

—¿Desde dónde viajaste? —pregunto.

—Desde Venezuela —me responde Claudia.

Motivos de la migración

Todas las mamás entrevistadas refirieron como motivo de la migración su situación laboral y económica.

Aunque, en el caso de las mujeres venezolanas, ninguna se remitió de manera explícita a amenazas a su vida, hechos de violencia o agresión que pusieran en riesgo su seguridad, libertad o la violación de sus derechos, algunos de los testimonios sugieren otros elementos que, además de los factores de índole económica, pudieron impulsar la decisión de emigrar.



Experiencia artística en Nido de Sueños. Fotografía de Katherine Muñoz, del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.

Anabell, mamá de Elías, de tres años, tiene veinte años, nació en Maracaibo, Venezuela, y para el momento de la entrevista llevaba seis meses en Colombia. Cuando le pregunté sobre las razones por las que se vinieron a vivir a Colombia, me dijo:

Por un mejor futuro, tanto para mí como para nosotros [...] porque allá, la verdad, no la estábamos pasando bien. Estaba la situación un poco fuerte [...] Sí, porque yo no trabajaba allá por el problema de no tener cuenta bancaria: [...] no me daban trabajo porque necesitaban que yo me sacara eso. Y bueno, entre una cosa y la otra, nunca pude, porque yo lo cuidaba a él [señala al niño]. Allá yo no trabajaba: yo estaba todo el tiempo con él en la casa. Su papá era el único que trabajaba. Entonces, un solo sueldo no alcanzaba, y allá ahorita no alcanza para la comidita.

La búsqueda de un “futuro mejor” para la familia se posiciona como el principal argumento de la emigración en la respuesta de Anabell,

quien vincula la proyección de una mejor calidad de vida con la situación laboral y contar con los recursos necesarios para la alimentación. Igualmente, se remite a las dificultades para abrir una cuenta bancaria, lo cual hasta hace poco parecía ser uno de los extensos trámites que se solicitaban en Venezuela para devengar un sueldo, como lo remiten fuentes de prensa de este país.²⁷

Aline, proveniente de Venezuela de veintitrés años, y mamá de Samuel, respondió así sobre las razones de su viaje:

Por la situación como estaba. Allá yo salí embarazada del niño y ya no se conseguía nada, no se conseguían pañales [...] Estaba mi papá acá y él nos dio para que nos viniéramos, porque aquí podríamos tener una mejor calidad de vida. [...] Allá

²⁷ Los requisitos para abrir cuentas bancarias en Venezuela tras la flexibilización anunciada por Sudebán: <https://eldiario.com/2021/07/19/requisitos-abrir-cuenta-bancaria-internet-venezuela/>

yo estudiaba Administración. Ya yo la dejé [la carrera], porque en eso salí embarazada del niño [...] Ya yo iba para las pasantías. Entonces, ya pasado el tiempo, la idea era comenzar a trabajar en un banco, pero como yo salí embarazada, me dieron reposo, y ya cuando di a luz, decidí venirme para acá. Cuando me vine, él tenía cinco meses.

Retomando lo establecido en el documento *Migraciones y primera infancia en América Latina y el Caribe: Encrucijadas entre un nuevo escenario regional, la legislación y la intervención estatal* (INN-OEA, 2019), en ambos casos, la decisión es tomada por los adultos cuidadores aduciendo una mejor calidad de vida del núcleo familiar; sin embargo, resulta interesante que en ambos testimonios el nacimiento de un hijo parece impulsar las razones de la migración.

Respecto al medio de transporte o forma en que llegaron a Colombia, las mamás entrevistadas refirieron que lo hicieron en bus.

Andreína, una de las mujeres entrevistadas, llamó especialmente mi atención un sábado en que me bajé en la estación de Transmilenio de la calle 22 para dirigirme a una de las franjas de comunidad programadas en Nido de Sueños. Cuando la vi, además de que me pareció una mujer extremadamente delgada, llevaba de la mano a tres niños, también muy delgados: uno en brazos y otros dos también de primera infancia. Cuando me crucé con ella en la estación, me acerqué para invitarla a la actividad, le señalé dónde se iba a realizar y le dije que podría ser interesante para los niños. Con su cara de cansancio me sonrió y me dio las gracias.

Un mes después, Andreína acudió a la actividad programada en el espacio. Me dijo que se había acordado de la invitación y que le había llegado información de esta nueva actividad. Su semblante era otro: se veía un poco mejor que aquella vez en la estación. Conversamos unos minutos. Iba con sus tres hijos y me dijo que se había acercado a conocer el espacio: "Vengo de Venezuela, estado Carabobo, ciudad Valencia, tengo veintitrés años, ya tengo,

sinceramente, un año y algo aproximadamente acá. Me encuentro acá con mis hijos, mi pareja, mi persona y mi hermano, gracias a Dios".

Andreína, ¿por qué decidieron venir a Colombia?, le pregunté.

La verdad, nosotros tomamos la decisión por la situación, pues nosotros comprábamos y revendíamos lo que era ropa, zapatos, cositas así. Y muchas veces hacíamos postres, tortas, tres leches. Compramos Jumbo Donas, y ya cuando uno realmente iba a volver a comprar, no le alcanzaba lo que uno invertía. Tenía que invertir el doble, el triple... Ya después, no le quedaba a uno ni ganancia ni nada, y nosotros decidimos migrar, pero sinceramente... llegamos bien, gracias a Dios, en bus, con nuestro pasaje. Pudimos alcanzar a reunir la plata exacta para llegar acá, a esta ciudad.

Cuando le pregunté por qué Colombia y no otro país, me respondió que es el país que queda más cerca, y se ríe. Dijo que viajar con unos niños tan pequeños no fue tan difícil; su última hija tenía dos meses cuando emprendieron el viaje.

La verdad, nunca había viajado así, pero todo fue bien: los niños se portaron bien en el camino. En el bus, gracias a Dios, que Dios nos protegió y no les dio ni vómito ni nada. Tuvimos una buena alimentación a pesar de que fue un viaje largo. Pero bueno, un viaje muy bonito, gracias a Dios.

Sentí que Andreína no quería dar detalles del viaje, y no insistí.

La percepción que tuve durante las entrevistas fue que admitir que viajaron caminando podía ser un motivo de vergüenza asociada a la difícil situación económica en la que se encontraban.

La profesora Liliana señalaba que la mayoría de las mamás y papás con quienes había conversado le decían que habían llegado caminando:

[Me cuentan] que caminan tramos, hay tramos que los camiones los llevan. Así que diga yo que ha llegado una familia porque ha comprado su pasaje de bus o de avión, no. A veces yo indago: “Y sumercé por qué está aquí? ¿Cómo llegó?”. “No, profe, yo caminé una semana desde Cúcuta. No sé dónde, ahí nos trajo un camión. Con los niños de la mano, caminando descalzos”.

Fernanda, de veintidós años, proveniente de Maracaibo, llegó a Colombia hace seis meses, junto con sus hijos Josué, de cuatro años, y Ámbar, de tres. Sobre el viaje, contaba:

Nosotros, como le digo, nosotros [...] allá en Venezuela nosotros no tenemos la necesidad de comida, no, sino que te querías comprar un par de *gomas* [zapatos], no te las podías comprar porque primero era la comida.

Al igual que en el caso de Aline, para Fernanda, la dificultad de adquirir productos básicos, situación que se agudizó con la pandemia, fue una de las razones para emigrar, según su testimonio.

Mariana asistió con su hijo al evento “Bebés al Castillo”, programado en el espacio para el 20 de agosto de 2022. En el marco de las actividades realizadas, nos quedamos conversando, y al indagar entre los asistentes por posibles referentes venezolanos que pudieran ser interesantes para incluir en las experiencias artísticas del Nido de Sueños, Mariana se mostró muy propositiva, y comenzó a contarme:

—Yo soy, primeramente, venezolana, soy del estado Cojedes, municipio Tinaco. Es una tierra cojedeña, por volverlo a decir, llanera. Cuando me refiero a la región llanera es que todo, todo, todo incluido, es cuestión de llanos: todo es muy diferente a la capital, a las cosas... [Hay] diferentes culturas en mi país. Aquí en Colombia, tengo ya tres años; estuve tres meses en Cúcuta y el resto lo he estado acá en Bogotá.

—¿Por qué decidiste venirte para Colombia? —pregunto.

—Por mi situación, la de mi país. En realidad, por la situación económica, por todos los problemas que están pasando en mi país: ya todo era más complicado [para] vivir allá. Era todo un poquito más fuerte con la situación que estamos atravesando ahorita en nuestro país. Allá estudiaba, ya salí de bachillerato y me tocó migrar hasta acá.

Mariana me cuenta que primero emigró con su hermana hasta Cúcuta, donde duró tres meses. Posteriormente se vino sola para Bogotá, y llegó a la casa de un amigo cercano a su familia. Con él vivió cinco meses. Luego conoció a quien sería su pareja, también venezolano. Se fueron a vivir juntos y quedó embarazada.

Cuando Mariana me refirió que salir de su país fue difícil, le pregunté qué había sido lo más difícil.

Primero, lo difícil es que dejamos a nuestras familias, a nuestros seres queridos. En mi caso, dejé a mis hermanos y dejé a mi madre. Hoy en día, mi madre se..., ella falleció... y yo no pude volver a mi país: me tocó estar acá. Pero es fuerte, esa es una de las partes más fuertes de estar acá o fuera del país, o en cualquier país, es una de las cosas que más afectan. Primeramente, dejé a mi familia, que fue mis hermanos, mi madre, mi papá de crianza, y pues mis costumbres, mi cultura. Y aquí me encontré con algo totalmente diferente, que por eso hoy en día extraño muchísimo [lo de mi país]. Lo primordial, las comidas.

Como se podrá evidenciar más adelante en este capítulo, la referencia a la comida es recurrente en la participación de los niños y las niñas, independientemente de que la experiencia artística estuviera enfocada en esta temática, como los artistas lo propusieron en algunos casos. Esto se encuentra relacionado con varios hechos que se irán explorando a lo largo del texto. Entre ellos sobresalen la importancia de la alimentación en los primeros años de vida, el vínculo con la madre, la alimentación como una labor asociada al cuidado y la distribución

de roles de género que pone de manifiesto que en los hogares de los niños y las niñas protagonistas de esta investigación, la preparación de los alimentos sigue siendo una labor del cuidado predominantemente a cargo de las mujeres.

Pero desde otra perspectiva, la comida evidenció un referente identitario puntual, relacionado con el arraigo cultural y social en la población refugiada y migrante. Cuando en las experiencias artísticas tocábamos este tema con los nombres puntuales de las comidas que les eran familiares, se ganaba mayor proximidad en el relacionamiento con los niños y las niñas migrantes. Es como si diéramos una señal inequívoca de hablar el mismo idioma. Hasta cierto punto, parecía que “nombrar” los alimentos con palabras venezolanas nos acercaba un poco más, y aportaba a la relación una sensación de comodidad y bienestar en los niños y las niñas y, por tanto, los hacía sentir seguros y protegidos.

Durante una de las experiencias artísticas en el Jardín Cristiano, la artista comunitaria Brigit Vargas eligió el tema de las mascotas. Luis, uno de los niños, dijo:

—Yo vivo con un perrito, yo tengo la foto de él.

Brigit le pregunta:

—Y dónde está el perrito?

—Se fue —responde Luis.

—¿Para dónde? —pregunta Brigit.

—Yo dejé a la Susy.

Para animar al niño a que hable, Brigit me mira y me cuenta:

—Mira que yo tengo un perrito en otro país. En Venezuela tengo un perrito.

Luis dice:

—Yo vine de Zuela también. Yo vine con un perro mañana.

—¿De dónde viniste? —pregunta Brigit.

—Del bosque —responde el niño.

—¿Y cómo se llama el perrito que dejaste en Venezuela?

—Se llama Susy.

—¿Y por qué la dejaste allá?

Luis se queda en silencio, no hay respuesta a esa pregunta.

Situación económica y laboral de los cuidadores

Durante la actividad con las tarjetas, les digo:

—Miren lo que pasa acá. ¿Quién será?

Alfredo, un niño de aproximadamente cuatro años, dice:

—Un papá que estaba caminando.

Otro niño dice:

—Un papá, un papá.

—¿Y ese papá en qué trabaja? —pregunto.

—En los bananos —responde Sofía.

—En el trabajo —responde Clara.

Christian dice:

—Y mi mamá se pinta y va a trabajar.

—¿Y en qué trabajan las mamás? —les pregunto.

—En la peluquería —me dice una de las niñas.

Christian dice:

—Mi mamá se plancha el pelo y se va a trabajar.

Manuel:

—Mi mamá se pinta.

Otra niña:

—Mi mamá trabaja en la peluquería.

Carlitos dice:

—Pero mi mamá trabaja en los dulces.

Como dicen los niños y niñas en el testimonio anterior, las actividades laborales y fuentes de ingreso a las que se están dedicando sus papás, mamás e integrantes de las familias, son múltiples.

A partir de la investigación se pudo identificar de manera general que las principales fuentes de ingresos de las mamás y mujeres de la familia son el trabajo doméstico, las ventas ambulantes, la prestación de servicios en restaurantes y hoteles, especialmente en labores de limpieza, la atención en negocios familiares de venta de comidas o abarrotes y los trabajos sexuales pagados. Una alta proporción de estas mujeres manifestó alternar las labores de cuidado de sus hijos con actividades para la generación de ingresos.

Con respecto a las labores a las que se dedican los papás o familiares hombres, las esposas, hijos, hijas y profesoras manifestaron que

se dedican a la prestación de servicios generales en hoteles (en limpieza), como domiciliarios de supermercados, realizan distintas actividades en restaurantes (cocineros, auxiliares de cocina, limpieza), como independientes en negocios asociados a la venta de comidas, el reciclaje, labores de mecánica, ventas ambulantes y labores en el área de construcción.

A partir de un ejercicio de análisis que toma como punto de partida la manera en que las personas se remiten al momento actual, se puede inferir la situación que estaban viviendo en Venezuela. Tal es el caso de Andreína, quien decía:

Hoy en día, gracias a Dios, mi esposo recicla. No nos da pena: es un trabajo honrado, no le hacemos daño a nadie. Yo trabajo de vendedora ambulante, mis niños están en un jardín. Tratamos de sobrevivir día a día, porque es mejor luchar y no tener necesidad.

La prestación de servicios de limpieza en casas, o trabajo doméstico, es una de las alternativas laborales para varias de las mujeres. A este respecto, Sara relataba:

Su papá trabaja en un restaurante. Yo empecé trabajando, pero me dieron vacaciones y ya dejé de trabajar; me voy a reintegrar otra vez ahora el primero de agosto, porque de verdad, aquí también es un poquito fuerte si trabaja solo uno. Y bueno... sí nos ha costado. Solo saqué el bachillerato, porque de ahí lo tuve a él, y me dediqué fue a él, no estudié más, y su papá también, igual, no estudió. No hicimos carrera, nada de eso. Yo he trabajado haciendo los aseo a unas residencias [...] por la [calle] 19, en las torres Gonzalo Jiménez de Quesada.

Sara me contaba que este trabajo lo encontró gracias a la referencia que le dieron las primas de su esposo, también venezolanas, quienes llegaron a Bogotá antes que ellos. Acerca de las labores que realiza su esposo en el restaurante, dice que asa la carne y lava los platos.

La prestación de servicios asociados a los negocios de comidas, bien sea como empleados o en negocios propios, es una de las principales fuentes de ingresos de las personas entrevistadas. Mariana mencionaba que alterna el cuidado de su hijo con actividades laborales cuando surge una oportunidad:

Me salen turnos en casas de familia, me salen turnos en restaurantes, y sí, más que todo en restaurantes, en panaderías. Y mientras yo trabajo, llevo a mi chiquitín al jardín, y así nos mantenemos poco a poco. No ha sido fácil, porque, claro, es un país muy diferente, son culturas muy diferentes, la manera de vivir es muy diferente, y pues sí nos afecta un poco; pero claro, nos hemos ido acostumbrando, porque nos toca, ya que es fuerte estar en Venezuela, en nuestro país.

En otros casos, las familias han tenido la posibilidad de montar emprendimientos o negocios asociados a la venta de comida. Tal es el caso de Aline:

Nosotros, por el momento, sí, estamos acá. Tenemos nuestro negocito, estamos un poco más estabilizados. O sea, hasta los momentos no hemos pensado en irnos, [tenemos] una cigarrería. Mi papá se fue para Chile: ya mi papá no está acá. Él trabajaba en una fama, pero ya hace un año, casi dos años, ahorita en enero cumple, desde que se fue para Chile. Porque allá estaban mis hermanos, entonces ellos le dijeron que allá había mejor economía, que le podía ir un poco mejor, entonces decidióirse para allá. [Le ha ido] bien. Incluso nosotros también nos queríamos ir, pero como nosotros ya estamos aquí, le decimos que esperemos a ver si sí o si no.

Cuando le pregunto si en algún momento han pensado en regresar a Venezuela, en medio de risas, responde: "No, por el momento no".

En una de las experiencias artísticas de Nido de Sueños, las niñas y niños comienzan a jugar a

la tienda. Brigit, artista formadora del espacio, se empodera en el juego y comienza vendiendo, y luego pasa a comprar. Primero le piden papas; ella pregunta qué más le quieren comprar; los niños y las niñas inmediatamente se vinculan a la experiencia con fluidez: "Yo quiero una papi-ta", "Quiero un helado de pepinillo". Camilo inmediatamente se posiciona como su ayudante. A sus cuatro años, Camilo ya sabe vender: en las palabras que utiliza, la relación que establece con Brigit y con los otros niños y niñas compradores, se nota que ha visto la escena. Camilo toma las fichas de madera de la mesa (esos son los "productos" que va entregando por encargo), toma las cáscaras de mandarina y le dice a Brigit: "Ese es tu dinero". Otro niño le dice a Brigit: "Yo quiero un tequeño". Brigit grita: "¡A la orden, a la orden los tequeños!". Vienen varios niños y niñas, y dicen: "¡Yo quiero un tequeño!". Minutos después Camilo cambia de personaje: ya no es quien vende, si no uno de los compradores y dice: "Me voy al castillo [el nicho anaranjado en la torre del Dragón de Nido de Sueños] a hacer el almuerzo para mi hija". "¿Qué le vas a preparar a tu hija, Camilo?", le pregunto, y me contesta: "Tomate con arroz, con huevo y vaquillita. Mi hija se llama Lola".

Oliverio, artista del equipo, me contaba que desde que comenzó a acompañar las experiencias artísticas, a principios de ese año, ha sido notorio el juego de venta de productos entre los niños y las niñas. "La venta es el trabajo que ellos ven que ejercen sus progenitores, sus acudientes: le vendo, vendo, vender, rebusque. La sobrevivencia por encima de todo".

Durante la experiencia, cuatro de los niños y niñas salieron del salón donde estábamos preparando la receta para jugar con la cabina telefónica dispuesta en uno de los espacios de lectura de la torre del Dragón. Levantando la bocina del teléfono, Brigit le pregunta a uno de ellos:

- ¿A quién vas a llamar?
- A mi papá.
- ¿Y dónde está tu papá?
- En el trabajo.
- ¿Dónde trabaja tu papá?
- En el mecánico [sic].

Ivonne, otra de las mamás que estuvieron en el espacio, me manifestó que en ese momento no se encontraba trabajando y se dedicaba a las labores de cuidado de sus hijos, pero que durante los catorce años que lleva viviendo en el sector, ha trabajado por temporadas en la plaza de Paloquemao empacando cereales y frutos secos. Su esposo es quien provee de manera permanente los ingresos de su hogar a partir de su trabajo en servicios generales de un hotel del sector haciendo aseo, mientras ella se encarga del cuidado de los hijos. A partir de las conversaciones con las maestras surgió la información de que la plaza de Paloquemao es y ha sido un escenario laboral importante para las personas del sector que trabajan en la venta de comida, apoyan en las labores de cargar, empacar, bajar los productos, etc. Según las maestras, las personas que trabajan en ese espacio lo hacen los siete días de la semana, e incluso en horario nocturno.

La profesora Amalia mencionaba que ha identificado que la mayoría de los papás u hombres integrantes de la familia trabajan en construcción.

En las entrevistas, ninguna de las madres de los niños y las niñas atendidos mencionó la ausencia de una fuente de ingresos. Sin embargo, la profesora Ruth señalaba que en las relaciones cotidianas con las mamás y los papás se ha enterado de que algunos no tienen ninguna fuente de ingresos, tema que surge inevitablemente ante las dificultades en el pago de la cuota mensual del jardín:

Algunos papás le confían a uno eso [...] Por lo menos la gran mayoría de la población nos manifiesta que ellos en el momento no tienen alimentos en sus casas, no tienen cómo darles a sus hijos. Y a nosotros, otro problema que se nos dificulta es lo de las cuotas. Entonces, hay muchos que omiten traer a los niños por las cuotas. Pero nosotros les decimos: "Acá no se les obliga a pagar la cuota: ustedes tienen que traer a sus hijos, sus hijos acá van a estar bien con nosotros. Que sí, nosotros necesitamos eso para poder suplir las

necesidades del arriendo, pero, de todas maneras, acá a ningún niño se le quita el servicio porque usted no tenga la cuota. Ellos pagan acá treinta mil pesos mensuales, si son hermanitos, pagan veinticinco y veinticinco, y se les da facilidades de pago.

Fernanda manifestaba que ella y su esposo están considerando regresar a Venezuela a causa de la explotación laboral que sienten que han vivido en Colombia:

Porque [...] yo aquí busco un trabajo, y lo que pagan son 50 000 pesos diarios o 30 000 pesos diarios. Y entonces, 30 000 pesos diarios, ¿qué es?, no alcanza para nada. Y más es lo que te humillan que lo que vas a ganar. Y entonces por eso es que yo no busco trabajo acá.

Apenas llegaron a Bogotá, Fernanda y su esposo trabajaron administrando un hotel del barrio Santa Fe. Por veinticuatro horas de trabajo diario les pagaban aproximadamente 1 800 000 pesos colombianos mensuales, es decir, 60 000 pesos por el día completo incluyendo el trabajo de ambos. “Pero, nosotros..., si nos quedábamos dormidos un ratito, ya nos venían a decir un vergüero. [...] Y entonces, ¿qué gracia hacíamos con eso?”.

Ella y su esposo decidieron dejar de trabajar en el hotel, y su esposo montó un puesto de venta de comida en la calle. Sin embargo, señalaba que los ingresos generados por el negocio no garantizan la estabilidad económica de la familia: “Porque mi esposo sale a trabajar, ajá, los fines de semana le va bien. Pero cuando es entre semana, no, o sea..., no es que le vaya así bien: a veces se hace para la comida, a veces para el arriendo, y así”.

Fernanda manifestaba que su esposo llegó primero a Colombia porque unos amigos colombianos con los que había trabajado en Maicao, en labores de carnicería, específicamente haciendo chorizos, lo invitaron a Bogotá a trabajar con ellos. En sus palabras, la decisión de venirse para Colombia la tomó su esposo, debido a que la difícil situación económica que

estaban experimentando se agudizó con la pandemia del covid-19.

Entonces, a él lo llamaron para hacer unos chorizos, porque él hace chorizos. Y la gente con la que él hacía los chorizos le financió un puesto de comidas rápidas. Y él se lo pagó y, gracias a Dios, compró dos más, pero casualmente le robaron uno. Y no tenía quién le trabajara el otro, y lo vendió. Pero ahora en octubre, creo que ahora yo me voy a poner a trabajar en otro puesto. O sea, [...] para alguien que me cuide los niños, desde que salen a trabajar, desde las ocho de la noche, creo, para salir a trabajar [...] Mi esposo comienza a las seis de la tarde, y se acuesta a las dos o tres de la madrugada. Pero los sábados y domingos se acuesta a las seis o cinco de la mañana. Él vende choripán, pollo, arepa.

Las exigentes jornadas laborales que vivían al ser empleados del hotel no necesariamente cambiaron al trabajar como independientes. A partir de las condiciones laborales, Fernanda establecía un comparativo entre los dos países:

Pero como mi esposo es carnicero, él siempre conseguía. Y allá no trabajaba como aquí, o sea que aquí tiene que trabajar todo el día; allá, no: allá él trabajaba, se iba en la mañana, y ya a las dos de la tarde él llegaba a mi casa. Pero como allá no se paga arriendo, no se paga luz, no se paga nada... No sé, aquí pagan hasta por el modo de caminar.

El alto costo de vida en Bogotá fue mencionado por varias de las mujeres. Si bien se reconoce que aquí hay más posibilidades de contar con ingresos, hay claridad de que las condiciones no son las ideales.

Las exigentes jornadas laborales asociadas a la explotación laboral conducen a la búsqueda de nuevas formas de conseguir ingresos. Sin embargo, estas alternativas no necesariamente implican un mejoramiento de la calidad de vida o menos trabajo. Además de generar



Experiencia artística en Nido de Sueños. Fotografía de Katherine Muñoz, del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.

angustia en el día a día de las familias, dichas situaciones tienen repercusiones específicamente en el cuidado de los niños y las niñas de la primera infancia, como se verá más adelante.

Estructura familiar

—Ahora miremos otra vez la imagen. Este señor, ¿quién será? —les pregunto a los niños y niñas.
—Un papá —responde Ana.
—¿Y estará viajando solo o con alguien?
—pregunto.
—Solo —me dice un niño.
—¿Dónde estará la familia? —pregunto.
Felipe me dice:
—Ay, yo no sé.
Y otro dice:
—Yo sí sabo: está en la casa.
Les muestro otra tarjeta y les pregunto:
—Ay, miren a dónde llegó. ¿A dónde llegó?
—A una casa —me contesta un niño.
—A una casa de la abuela —dice una de las niñas.
Les pregunto:
—¿Y cómo es esta casa?
—De ladrillo —contesta Dana.

—¿Cómo es tu casa, Dana?

—Blanca.

—¿Y con quién vives?

—Con un señor.

Isabella dice:

—Yo vivo con una familia de Venezuela, y yo también, y mi mamá también. Todos somos de Venezuela.

—¿Quiénes hacen parte de tu familia, Isabella?

—Cinco: mi hermanita la pequeñita, y yo también, con mi papá, con mi mamá y con mi tío.

—Claro, tienes razón, son cinco.

Y otro niño me dice:

—Yo ya voy a cumplir cinco, ya estoy creciendo.²⁸

Los niños que compartieron información acerca de sus núcleos familiares aludieron a distintos tipos de familia. Unos señalaban familias monoparentales. En la mayoría de estos casos se mencionó que vivían con su mamá, y en dos casos, una niña y un niño,

28 Nota de campo de Marcela Pinilla, agosto de 2022.

respectivamente, indicaron que vivían solo con su papá. Otra niña dijo que vivía sola con el papá, y el niño, con su papá y su hermano.

También se refirieron a familias biparentales con hijos, es decir, papá, mamá e hijos. En repetidas ocasiones, como en el caso de Isabella, los niños y las niñas se refirieron a tener familias extensas, indicando que en su casa, además de uno o ambos padres y hermanos, vivían los tíos, tías, primos, primas, abuelas y abuelos. En las entrevistas, algunas de las mamás también dijeron vivir en familias extensas, que en la mayoría de los casos habían llegado a partir de una migración escalonada, en la que miembros de la familia viajaron antes, o continuaban viajando.

En el marco de la lectura del libro *Tu casa, mi casa*,²⁹ pregunté a los niños y las niñas con quién vivían en sus casas, a lo que respondieron:

—Yo, con mi mamá, y mi mamá tiene una mamá, y mi tío Farry... ¡Un poco de gente! Y en el patio también vive gente.

Otro niño dijo:

—Yo tengo una mamá y un papá y una abuela, y todos esos.

Y el niño que estaba a mi lado me dijo en voz baja:

—Yo tengo un papá y un hermano.

Otra niña dijo:

—Yo vivo con mi tía y con mi abuela ya se fue [sic], y con mi mami.

—Yo vivo con mi mamá y con mi abuela y con mi papi y mi tía —dice otra de las niñas.

—Y yo tengo dos papás —menciona uno de los niños.³⁰

En opinión de la profesora Liliana, la mayoría de los hogares de los niños y las niñas que atiende en el jardín son familias disfuncionales. Algunas de estas familias son monoparentales, y desde su perspectiva, una de las situaciones más

complejas para la primera infancia es el cambio constante de parejas de las mujeres venezolanas:

... no sé si es de solo los venezolanos o..., pero solo lo he visto en los venezolanos. Las mamás llegan aquí con sus hijos, solteras o... Entonces se consiguen el novio, y ya a la semana los niños tienen que decirle papá al novio de la mamá. Entonces los niños me dicen: "No, es que mi papá me compró un dulce". [Uno pregunta:] "¿y quién es tu papá?, ¿dónde está tu papá?". Y los niños responden: "No, mi papá es...", bueno, dan el nombre de la persona. Y uno [después] les pregunta a las mamás: "Ay, mamá es que él me dice que el papá..." [Y la mamá responde:] "Ah, sí, ese es su papá". Y yo le digo: "Ay, mamá ¿es que llegó de Venezuela?". [La mamá responde:] "No, es que estamos saliendo desde hace una semana, pero ese es su papá". Entonces como que..., a ver, no se dan el espacio para conocer una persona. Entonces, pienso yo que si cambian de pareja cada mes, les están creando una confusión a los niños en su cabeza.

Más allá del juicio moral, en este punto resulta relevante revisar lo que dice la profesora Liliana bajo la luz de lo señalado en el documento *Análisis situacional de la primera infancia refugiada y migrante venezolana en Colombia* (Del Castillo et al., 2020), cuando se expone que entre los impactos que la migración produce en los niños y niñas de la primera infancia se encuentran los cambios de las estructuras familiares. A partir de lo mencionado por la profesora, vale la pena preguntarse si la constante búsqueda de parejas, o los cambios constantes de pareja entre las mujeres refugiadas y migrantes, pueden sugerir una estrategia de protección y mejora en la calidad de vida, máxime cuando las dificultades económicas son una constante y el contexto presenta unas dinámicas especialmente hostiles para las mujeres, los niños y las niñas, como se viene mencionando en este documento. Sin embargo, la rotación de parejas también lleva a considerar el riesgo al que están expuestos permanentemente los niños y las niñas, al estar en contacto con

29 Marianne Dubuc, Editorial Juventud, 2020.

30 Nota de campo Marcela Pinilla, julio de 2022.

personas desconocidas a las que no solo deben asumir como parte de su familia, sino, como mencionaba la profesora, como figura paterna.

El testimonio de la profesora Liliana sugiere otro elemento clave: la identificación de mujeres que han migrado solas. Sobre este respecto, la profesora Amalia relataba que en su jardín cuenta con niños y niñas de entre los ocho meses y los siete años, y explicaba que la razón de este amplio rango de edades se relacionaba con la necesidad de dar respuesta a las transformaciones en las estructuras familiares que había podido identificar durante diez años de trabajo en el sector:

Ha cambiado la población, ya con lo que ha pasado acá en el barrio, pues tenemos población migrante. Tenemos... seguimos teniendo niños hijos de trabajadoras sexuales, seguimos teniendo niños de vendedores ambulantes, pero tenemos ahorita un grupo muy, muy bello, de niños que son de madres solteras, madres abandonadas que quedaron con un núcleo familiar sin la figura del hombre, y ellas se están haciendo cargo de sus tres, cuatro hijos, solas. Entonces, son uno tras otro. Entonces, acá estamos nosotros para no desmembrarlos, de que uno lo tenga aquí, otro lo tenga allá. Entonces tenemos a los pequeños acá. Y los más grandes vienen luego en la jornada alterna a continuar el proceso, y ya la mamita llega por la tarde a recoger a todo su rebaño, y se los lleva. En ese orden de ideas, pues podría volver a repetir que es una mamá cabeza de hogar, pendiente de todos los gastos, cuando no hay una segunda persona que le pueda ayudar, y entonces les queda mucho más difícil. Eso es lo que veo, es la ausencia de una figura paterna. Eso hace que la mujer se haga cargo de todo, y le cueste.

A partir de la observación participante e interacción con los niños y las niñas, se pudo identificar con mayor frecuencia alusiones a las mamás u otras figuras maternas, como la abuela. En menor proporción, los niños y las

niñas hacían referencia a los papás o a otros hombres de la familia, con excepción de los primos, que aparecen con regularidad.

Esto se notaba por ejemplo en el juego del teléfono, en el que proponíamos llamar a las personas de la familia. Al final de la experiencia artística en el Jardín Centro Cristiano, un niño le dijo a Brigit que quería llamar a la abuela. Ella le presta el teléfono, al tiempo que le pregunta:

—¿Dónde está la abuela?

—Muy lejos —responde el niño. Luego toma el teléfono, se lo pone al oído y dice—: Hola, abuela. Hice una actividad con todos aquí —se queda un rato en silencio—. ¿Cómo está mi primo? Mi primo Carlitos. Aquí estoy. Chao.

Otra niña mira a Brigit y le dice:

—Con mi mamá.

Brigit le da el teléfono.

—Aló, mamá. Bien... Chao.

—Listo, ¿quién sigue? —pregunta Brigit.

—¡Yooo! —Otra niña toma el teléfono y dice—: A mi mamá. Hola, mami, aquí estoy, estoy aquí con todos. Creo que voy a estar para dormir aquí y todo eso. Y listo, me voy. Chao.

El siguiente niño toma el teléfono y dice:

—Hola, mami, estoy cocinando con ellas. Chao. Ya comí... Ok... Chao.

Luego la siguiente niña toma el teléfono y dice:

—Hola, mami, ¿qué quieres hacer? Estoy aquí en la escuela, estoy aquí mirando, estoy aquí bien. Me ponen a dibujar en la clase.

—¿Qué te dijo la mamá? —pregunta Brigit.

La niña responde:

—Me dijo que sí.

Como se viene señalando, la referencia a la preparación de comida fue recurrente en los juegos y en la participación de los niños y las niñas en las experiencias artísticas. A partir de la misma es posible entablar conversaciones que permiten conocer distintos aspectos de su vida, como la relación de la alimentación con el cuidado, las personas a cargo de la preparación de

los alimentos y la conformación familiar. Tal fue el caso de la conversación entablada con Salomé, de cuatro años, en el espacio. Salomé me ve sentada en silencio observando, y se me acerca y me propone:

—Si quieras, yo te hago una sopita.

—Listo, yo quiero que me hagas una sopita —le respondo.

La niña mezcla algunos de los materiales dispuestos en la experiencia artística, los pone sobre uno de los platos y me lo ofrece:

—Toma tu sopita.

Juego a comerme la sopa, y después le digo:

—Gracias. ¡Qué delicia de sopa! ¿Quién te enseñó a hacerla?

—Mi mamá: ella cocina y yo la ayudo.

—¿Y con quién vives, Salomé?

—Con mi mamá, mi tía, mi tío y mi papá —contesta Salomé.

Los juegos permitieron observar los roles de género en sus familias.

En el Jardín Centro Cristiano, durante la experiencia artística “¡Na’guarál!”, que invita a preparar una receta, hay una niña muy concentrada. Toma cada objeto con especial cuidado, los clasifica, los organiza; unos van a la olla y otros quedan afuera. Mientras la observo, le pregunto si puedo echar uno de los ameros [cáscara de la mazorca] a la olla, y me responde:

—No, eso no. Esa es la gallina.

A partir de la respuesta que me da, le digo:

—Oye, pero tú cocinas muy bien. ¿Quién te enseñó a cocinar?

—Mi mamá —me responde.

—¿Quién cocina en tu casa?

—Yo, porque yo ya soy una niña grande. Y mi papá todavía no sabe cocinar.

—¿El papá no sabe cocinar nada?

—pregunto.

—No sabe, porque hace muy duro.

En las narrativas de los niños y las niñas, las mujeres aparecen como las encargadas de

preparar los alimentos, y en este grupo de mujeres sobresalen las mamás.

Sucedió de manera similar en la experiencia artística “La ventana”, en la que se disponen objetos asociados a un patio de una casa, como tendederos de ropa, platones, telas, tiras de tela. La ambientación echa mano de juegos de luces, videos proyectados con imágenes de la naturaleza, específicamente el árbol de araguaney y la cascada del Santo Ángel, entre otras imágenes naturales de Venezuela, y música llanera, también de ese país.

Durante la actividad, niños y niñas tomaron las telas colgadas y las tiras de tela para jugar con ellas. Después, varias niñas tomaron las telas y se fueron a una esquina. Mientras guardaban y volvían a sacar las telas, les pregunté qué estaban haciendo, y me dijeron que lavando la ropa. Isabella le daba vueltas a la tela dentro del platón y la restregaba con sus pequeñas manos. Después me dijo: “Ya es tu turno, ya puedes lavar la ropa”. Y se fue para otro lado del salón. Otra niña me dijo: “Lavo la ropa para que no se enfermen. Le echo cloro con jabón”.

En esta actividad solo vi a uno de los niños lavando la ropa. La mayoría de ellos comenzaron a construir casas con las telas colgadas en las cuerdas del tendedero.

La artista Lina Nieto me comentaba que en el juego de construir casas, algunos de los niños tomaban las tiras de tela y decían que las iban a decorar para Navidad. Pasado un rato, las niñas se integraron al juego de los niños y también comenzaron a construir sus propias casas.



Experiencia artística “La ventana”. Fotografía de Marcela Pinilla.



Experiencia artística en Nido de Sueños. Fotografía de Katherine Muñoz, del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.



Experiencia artística “¡Na’guará!”. Fotografía de Marcela Pinilla.

Aproximaciones al estado de salud y emocional de los niños y las niñas

—Yo fui al hospital con mi abuela y con mi mamá. Me iba a sentar y me tomaron una foto para irme allá afuera.

Briget:

—¿Y por qué fuiste al hospital?

—Porque tenía mucha sed.

Otro niño dice:

—Profe, yo fui al hospital y me puyaron.³¹

A partir de la observación y las entrevistas fue posible identificar condiciones de los niños y las niñas que sugieren problemas de salud, como enfermedades respiratorias, problemas en la piel, retraso en el desarrollo cognitivo, desnutrición y afectaciones emocionales.

En los jardines, y a lo largo de las experiencias artísticas en este espacio Nidos, fue

común ver a niños y niñas con síntomas de enfermedades respiratorias, como mocos, tos seca, tos con flemas y congestión nasal. Algunos niños y niñas se veían indisponentes; sin embargo, era claro que quedarse en la casa no era una opción.

Durante el trabajo de campo, en agosto hubo días con temperaturas particularmente bajas. Las afecciones respiratorias se agudizaron en los espacios interiores de la mayoría de los jardines y del Nido de Sueños, que son bastante fríos, dado que el sol no entra de manera directa a las construcciones. En varios casos se identificó que los niños y las niñas no estaban vestidos de forma adecuada para el clima de Bogotá. Algunos de los niños y niñas, incluyendo los que tenían síntomas visibles, no contaban con saco o algo que los abrigara, y calzaban zapatos tipo crocs sin medias.

Sara, una de las madres entrevistadas, me decía que su hijo se enfermaba con frecuencia desde que llegaron a Bogotá, y lo asociaba con el clima de la ciudad:

31 Nota de campo de Marcela Pinilla, septiembre de 2022.

Y bueno..., sí, nos ha costado: el niño se nos ha enfermado mucho, por el frío, yo me imagino, por el clima debe ser... [En Maracaibo] es caliente, allá es tierra caliente; acá es muy distinto... Yo casi no lo saco, porque él se ha enfermado mucho desde que estamos aquí. Hasta estuvo hospitalizado una vez por la gripe.

La profesora Mercedes ha identificado que las condiciones en las que llegan algunas familias, no solo las refugiadas y migrantes, sino también de otras regiones de Colombia, evidencian deficiencias en la atención de la salud de los niños y las niñas:

Digamos, papitos que llegan de migrantes, sobre todo de las zonas costeras de aquí, del país, pero también nos pasa mucho que los migrantes llegan con sus niños muy desatendidos en el tema de salud. Entonces llegan sin vacunas, carentes también de ropa, llegan con ropita, bastante..., ¿cómo decirlo?, desgastada.

Los cambios de clima podrían leerse, más que como el motivo central, como un factor que agudiza malestares, sobre todo si les anteceden los impactos del viaje o los recorridos de la migración, y una difícil situación económica que no ha permitido tomar las medidas preventivas necesarias en materia de salud, ni posteriormente ha sido posible hacer los cheques médicos correspondientes.

Por otra parte, es fundamental tener en cuenta que, además del clima, las dinámicas de Bogotá corresponden a las de una urbe, y especialmente el sector se caracteriza por tener zonas de aglomeración, como la estación de Transmilenio de la calle 22, con condiciones insalubres y de hacinamiento, como las de los pagadiarios,³² donde se alojan varias de las familias, y espacios públicos descuidados que son potenciales focos de contaminación, por la presencia de materia fecal, orines y basura. Esto, con seguridad puede impactar más fuertemente a personas que

vienen de zonas rurales, como las mujeres entrevistadas y la población de otros lugares del país, tal como lo refieren las profesoras.

Laura Jáuregui, la artista formadora que atendió en Nido de Sueños en diciembre del 2021, mencionaba haber identificado a varios niños y niñas con distintas afecciones en la piel: “La piel estaba bien reseca. Algunos niños tenían brotes. Me acuerdo de un bebé que se rascaba y se rascaba; cuando miramos, tenía brotes desde la espalda a la pancita. Pero eran también por aseo, siento yo”.³³

Vivian Peña, otra artista que actualmente está en el espacio, recordaba especialmente a dos hermanos que tenían graves problemas dentales por descuido en la higiene oral.

Entre los problemas de salud mayormente identificados se encuentran los asociados a la nutrición y los hábitos alimenticios de los niños y las niñas.

En una actividad, saqué una de las tarjetas en las que aparece una niña con una estrella:

—Miren, volvió a aparecer la misma niña —les digo a los niños y las niñas.
—Está mirando las estrellas —dice una niña.
—¿Por qué estará mirando las estrellas?
—les pregunto.
—Porque tienen luces —me contesta uno de los niños.

Les digo:

—Yo creo que ella está mirando una estrella porque le va a pedir un deseo.
—Varios niños se ríen con esta idea.
Les pregunto—: ¿Qué deseo será el que le va a pedir a la estrella?

Claudia responde:

—Gracias a Diosito por este almuercito.³⁴

33 Laura Jáuregui, comunicación personal, octubre de 2022.

34 Nota de campo, Marcela Pinilla, septiembre de 2022.

Como se ha venido mencionando, la comida es un tema recurrente en los juegos de los niños y niñas. Aparte de su relación con el cuidado, la figura materna, los roles de género, los juegos, de alguna manera también permitieron ver la relación con los alimentos. Así lo expresaba Oliverio, artista del espacio:

Entonces, yo diría que es como una forma de llegar y entender que ellos tienen muy presente su alimento. No sé si es por carencia, aunque yo diría que es por carencia, y porque lo aprecian: si hay hambre y el papá o la mamá o la tía o la abuela les dan de comer, pues eso queda marcado y se manifiesta en la experiencia, porque sale a flor de piel. Ahora, para hablar de nutrición y desnutrición, uno diría, así, *grossó modo*, que es una población que está desnutrida, pero no hay unas estadísticas confiables hechas por un nutricionista que nos indiquen que esta población está desnutrida. Nosotros creeríamos que eso está pasando.

Durante las interacciones fue posible identificar, a partir de la observación, a niños y niñas muy delgados, con un alto grado de palidez, posible señal de que algo estaba sucediendo en términos de alimentación. Sin embargo, más allá de la observación, conversar con las profesoras y los artistas corrobora un contexto nutricional deficiente en esta población que, desde una mirada no médica, podría sugerir la existencia de desnutrición, malos hábitos alimenticios y choques culturales en torno a la comida.³⁵

35 En este punto es importante tener en cuenta que, según el Informe de la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (2024), la inseguridad alimentaria de refugiados y migrantes en América Latina y el Caribe alcanzó niveles alarmantes. Según el reporte, esta situación está directamente relacionada con la falta de oportunidades económicas, el acceso limitado a redes de apoyo locales y la exclusión de redes de seguridad nacionales. Según la plataforma, más allá de satisfacer necesidades alimentarias básicas,

A continuación se describen con más detalle las situaciones enunciadas.

Entre las experiencias artísticas que acompañé sobresale una en la que estábamos en la torre del Dragón, en la sala de lectura y juego. En medio de la experiencia “¡Nguardá!”, un niño me dijo, mientras jugaba a preparar una receta, que Andréi se había vomitado. La profesora Liliana, que estaba a mi lado y escuchó, me dijo que esa mañana, antes de venir a la experiencia, uno de los niños había vomitado el desayuno que ella le dio.

Liliana me explicó que, pese a que el niño tiene tres años y medio, según los controles médicos de crecimiento y desarrollo que le han venido haciendo, tiene el peso de un niño de dos años. Siguiendo el protocolo médico establecido por el ICBF para estos casos, me aclara que le están dando suplementos nutricionales, pero que a veces los vomita. Sin embargo, la profesora enfatiza: “A mí lo que me preocupa son las condiciones de la familia. Él tenía una hermanita, pero cuando la bebé tenía quince días de nacida, el Bienestar Familiar se la quitó a la mamá porque estaba desnutrida”.

Le pregunto a la profesora: “¿Se la quitaron definitivamente?”, a lo que me responde: “No, se la devuelven siempre, y cuando ella se devuelva para Venezuela. El papá recicla, la mamá no hace nada, pero si uno mira a la mamá, uno se da cuenta de que la mamá está desnutrida”.

La historia es dolorosa. Me hace recordar algo que mencionó la profesora Ruth en una de nuestras conversaciones, y es la resistencia de algunas familias del sector a llevar a los niños y las niñas a los jardines por temor a que el ICBF se los quite. La profesora señalaba que en el jardín les dan bienestarina regularmente como suplemento nutricional, y agregaba:

se esperaría cubrir las necesidades nutricionales específicas de ciertos sectores como la infancia, las mujeres embarazadas y lactantes, y los adultos mayores.

Y, pues lo que yo he visto también, lo que te mencionaba, lo de hambre y eso... Porque yo he visto, por lo menos cuando uno les sirve la alimentación, cómo se comen eso de rápido y “Quiero más y quiero más...”, y uno observa que realmente hay niños que como que no comen en su casa, como que no tienen alimento en su casa y vienen acá y son felices porque llega la hora feliz de comer.

Por su parte, la profesora Mercedes, que lleva cinco años trabajando en el sector como madre comunitaria, me dice que ha notado en varias ocasiones que los niños y niñas le mencionan que la última comida que consumen es la que se les da en el jardín antes de salir de su jornada escolar, a las cuatro de la tarde.

Durante las experiencias artísticas, el equipo vio situaciones y juegos que sugerían que los niños y las niñas pasaban hambre. Laura Jáuregui, artista del Nido de Sueños en el mes de apertura, me decía, con evidente tono de frustración, que era frecuente que los niños y las niñas, en general, llegaran pidiendo refrigerios. “Entonces, a veces bajaban, bajaban pidiendo refrigerio: ‘Oye, ¿tienen un refrigerio...? Ah, bueno..., ¿no?..., bueno...’ Pues se devolvían, ¿y por qué? Pues... ¡tenían hambre!”.

En los juegos también aparecen señales que indican la situación de los niños y las niñas acerca de este tema. Vivian Peña, otra de las artistas del espacio, me contaba del juego de un niño que había llamado especialmente su atención:

Es un niño que estaba jugando a hacer una casita. [...] Él estaba haciendo una casita con las fichas amarillas. Entonces yo le pregunté qué está haciendo, y me dice: —Estoy haciendo una casa y le voy a dar de comer.

Entonces, el otro amiguito, que estaba ahí al lado, le dijo:

—Sí, es que estoy haciendo una casa de boca.

Y yo le pregunté:

—¿La casa tiene boca?

Y me dijo:

—Sí, acá.

Y entonces le preparó, para que la casa comiera, arroz con salsa de tomate, y le dio de comer.

Otro problema identificado en la alimentación de los niños y niñas atendidos en el Nido de Sueños podría catalogarse como *malos hábitos alimenticios*, como el abuso de ciertos tipos de comida procesada. Sin embargo, a partir de la lectura del contexto, es necesario explorar más de cerca las razones de esos malos hábitos.

Durante una de las experiencias artísticas, cuando le pregunto a Yolibeth cuántos años tiene, me dice que cinco, pero me muestra cuatro deditos. Yolibeth me cuenta que ese día comió arepa al desayuno. Para conversar con todos, les pregunto:

—¿Qué desayunaron hoy?

Y cada uno me va diciendo:

—Fresco y arroz.

—Arroz.

—Gaseosa.

—Mi abuela cocinó arroz con caraota.

—Yo comí pasta con queso.

—Malta.³⁶

La artista Vivian Peña relataba:

Hoy una niña me decía: “Mi mamá me da de desayuno pizza”. Yo lo puedo leer de muchas maneras, pero también es como..., pues debe ser que también se levantan tarde, que no hay, o no hay tiempo, esas cosas. Claro, yo pensaba: ¿Qué está pasando ahí? O puede que le haya dado solo un día y a ella se le quedó ahí, como que hoy desayuné pizza, ¿sí?³⁷

La pregunta que se hace Vivian, “¿Qué está pasando ahí?”, es central en este análisis, partiendo de que en las edades en que se encuentran los niños y niñas dependen absolutamente

36 Nota de campo, Marcela Pinilla, agosto de 2022.

37 Vivian Peña, comunicación personal, septiembre de 2022.

de sus cuidadores para construir hábitos alimenticios. Así, más allá de los hábitos alimenticios, la pregunta debe extenderse a qué está pasando con sus cuidadores.

Las condiciones económicas del contexto vuelven a ser un punto de partida y de llegada en estas reflexiones. Un día en que fuimos a recoger a los niños y niñas del Jardín Rescate para llevarlos a las experiencias artísticas en Nido de Sueños, estábamos casi de salida cuando llegaron dos mujeres con uno de los niños de la mano. La profesora abrió la puerta y la mujer más joven, muy delgada y todavía en pijama, se despidió rápidamente y se fue. La mujer mayor, de unos cincuentaicinco años o más, que parecía la madre de la joven, entró con el niño de una mano mientras con la otra sostenía una caja de cartón. Mientras se despedía amorosamente del niño, quien había empezado a llorar por la despedida, alcancé a ver desde donde estaba que dentro de la caja que cargaba la mujer había paquetes de comida: papas, galletas, dulces, etc. Pude interpretar que la señora era vendedora ambulante. Al final de la experiencia comentamos la escena con Oliverio, quien tuvo la misma impresión, y me dijo:

El caso de hoy, la mamita que llegó, la abuelita que llegó con la hija y dejó al niño, se veía que era una vendedora de Transmilenio, porque iba con su caja y sus productos ahí en la caja. Entonces uno dice: Bueno, la jornada de esta señora es dejar al niño aquí e irse a trabajar. ¿Y a qué hora viene a recogerlo? A la hora de salida, ¿sí? ¿Y quién preparó el alimento para este niño? O el alimento de ella, ¿quién lo prepara?

Abordando el mismo tema, sostuve una conversación con la profesora Liliana acerca del niño que presentaba desnutrición. Ella me señaló a otro de los niños. Lo primero que me dijo fue: “Él es colombiano, pero también me preocupan sus hábitos nutricionales. Uno le da la comida, le da dos o tres cucharadas, pero las recibe y todas las tiene ahí [sin tragiar]. Y la mamá dice: ‘No, es que en la casa es igual, pero si tú le pones una bolsa de dulces, él se la come inmediatamente’”.

La interpretación que hacemos de estas situaciones son simples conjeturas a partir de la observación; sin embargo, conocer en profundidad lo que sucede con las familias de los niños y las niñas para conocer sus hábitos alimenticios implicaría una investigación multidisciplinar exclusivamente diseñada para este fin.

Otro de los problemas observados los categorizo como *choques culturales en torno a la comida*. En su texto “Las niñas y los niños: Actores sociales investigando y construyendo saberes”, Duque Páramo (2010) menciona que algunos de los cambios y problemas alimenticios de niños y niñas colombianos inmigrantes en Estados Unidos están asociados al proceso de adaptación a la vida en ese país. De esta manera, encuentra relación entre la obesidad de niños y niñas latinos y afroamericanos que enfrentan choques culturales e impactos propios de la migración asociados a las prácticas alimentarias.

En el intermedio de las experiencias, Jhoanna, la auxiliar de apoyo en Nido de Sueños, viene conversando con una niña y le pregunta:

—¿Tú le ayudas a cocinar a la mamá en la casa?
—Sí, arepa con caraotas —dice la niña.
Jhoanna pregunta:
—¿Y qué son caraotas?
—Caraotas se comen y son algo bello.³⁸

Las prácticas culinarias son un componente inequívoco de las prácticas culturales de las colectividades humanas, un lazo con la comunidad de pertenencia, con los territorios, y juegan un papel fundamental en la construcción de identidades. De esta manera, los cambios en los hábitos alimenticios que implica el proceso migratorio son un elemento más de ruptura y pérdida social y cultural, sobre todo si esos cambios, además, suponen un desmejoramiento de las condiciones de vida.

38 Nota de campo de Marcela Pinilla, septiembre de 2022.

Independientemente de las razones subyacentes a los conflictos con la comida, los problemas nutricionales de los niños y las niñas de la primera infancia atendidos en Nido de Sueños son un tema que requiere atención urgente, máxime cuando algunos problemas de salud parecieran estar relacionados con esta situación. Para las profesoras y los artistas es notorio que existen niños y niñas con distintos problemas de salud, crecimiento y desarrollo.

En el Jardín Rescate observé a varios niños y niñas de entre cuatro y cinco años con dificultades para hablar con claridad. Más allá de ser un tema relacionado con la edad, parecía tener relación con problemas de desarrollo cognitivo y de dificultad con la modulación de las palabras.

Al respecto, los artistas señalaban que en las experiencias artísticas han detectado dificultades en algunos niños y niñas que sugieren atraso en el desarrollo, como comprender las instrucciones o indicaciones simples, hacer movimientos de agarrre con las manos, hablar claramente, o acorde con su edad. Vivian mencionaba, “A veces siento que algunos o algunas no duermen bien, porque los siento muy cansados en la experiencia, como muy pasmaditos. [...] O también se puede manifestar en la necesidad de correr y de gritar”.

Sumado a la alimentación, la profesora Amalia asociaba las dificultades en los procesos de aprendizaje al proceso migratorio: “Los niños que me llegan, por lo mismo que han sufrido, han estado caminando, no sé..., meses, y toda esa situación de que no están en su tiempo de estudio juicioso, tienen muchas lagunas, y nos cuesta ponerlos al nivel”.

Asimismo, los artistas formadores referenciaron algunas situaciones emocionales. La profesora Amalia señalaba:

Acá en este barrio yo veo muchas conductas de agresividad en los niños, y sé que esto es repetición del ejemplo que están recibiendo en la casa, pues porque de una u otra forma acá, por lo que hacen sus padres, la gran mayoría sumergidos en la drogadicción, en el alcoholismo,

pueden imitar esos episodios de agresividad. Y los niños de acá son muy agresivos, pero también he visto lo contrario: niños muy tímidos. Muy tímidos, muy ensimismados e inseguros, que es por la carencia de afecto.

Entre los problemas emocionales de niños y niñas se referenciaron la búsqueda permanente de contacto y atención, la hiperactividad de algunos, en contraste con la extrema pasividad de otros, las interacciones físicas violentas entre ellos y ellas. A este respecto, Lina Nieto señalaba un punto importante, y es que esas interacciones han ido creciendo entre la población de niños y niñas atendidos, lo cual termina por generar un círculo de agresividad:

Al comienzo del año decíamos: qué pasa, por qué los niños venezolanos tienen unos juegos más bruscos, y los colombianos quedan como un poquito al lado. Ahorita eso está como parejo: [...] también hemos visto que en algunas experiencias hay niños que entran a defenderse. Es como que “si usted me va a pegar, pues yo no me voy a dejar”.³⁹

Vivir en el sector: Entornos riesgosos y ausencia de espacios públicos para la primera infancia

Mientras estamos en la experiencia artística de preparar una receta, René, de tres años, toma el teléfono y dice que va a llamar a la policía. Levanta la bocina y se la pone al oído. Jhoanna, la auxiliar del Nido de Sueños, le pregunta:

- ¿Por qué quieres hablar con la policía?
- Porque los ladrones se estaban metiendo a la casa y está solo.
- Jhoanna dice:
- Bueno, yo soy la policía. ¿Qué necesita?
- Ayuda.
- ¿Por qué necesita ayuda? —pregunta Jhoanna.

³⁹ Lina Nieto, comunicación personal, septiembre de 2022.

—Ya vamos para allá —dice el niño—.
Gracias, chao —y cuelga.⁴⁰

En el segundo capítulo de este texto se exponen algunas de las características del territorio, resultantes de dinámicas históricas complejas vinculadas a los procesos de poblamiento, reconfiguración del sector, presencia de grupos armados y bandas delincuenciales. Más allá de estar desligada de las realidades de la población que lo habita actualmente, esta información del territorio ofrece, hasta cierto punto, un trasfondo para comprender las motivaciones o razones para vivir en el sector y comprender su cotidianidad.

En su estudio “La niñez en las migraciones globales: Perspectivas teóricas para analizar su participación”, Pavez (2016) sostiene que generalmente las familias refugiadas y migrantes, desde una perspectiva de la segmentación del mercado de trabajo que incluye fenómenos como la presencia de desigualdades salariales, la discriminación, la pobreza y el desempleo, entre otros, deben enfrentar duras condiciones de vida, como habitar en barrios con altos índices de exclusión social, trabajar en empleos inestables y mal pagados, estar expuestos a vivir en condiciones de precariedad y ser víctimas de discriminación y racismo.

Vivian Peña, artista de Nido de Sueños, hacía un análisis muy valioso de cómo, a partir de los recorridos realizados con los niños y las niñas, ella percibe el sector:

¡El primer mes era tan difícil!, porque uno sentía que no, que en esas zonas, en La Favorita y aquí, en el Santa Fe, todo es para los adultos: está todo diseñado para adultos, y adultos fuertes, o sea, no es un adulto que esté en un barrio residencial. No: aquí son adultos y adultas del contexto.⁴¹

En su narrativa, Vivian identifica un sector diseñado para los adultos, aunque, más que haber sido diseñado como tal, como vimos, fue reconfigurándose en los usos del territorio para responder a las necesidades económicas y sociales de algunos de los sectores sociales históricamente marginados de la ciudad.

Lina, artista del espacio, hacía la lectura del contexto desde una mirada estética del mismo, específicamente del barrio Santa Fe:

Cuando yo espero el Transmilenio, desde la estación veo un edificio que tiene muchos grafitis y ventanas chiquititas llenas de equis. Entonces también llega un punto en que visualmente hay cosas, desde la gráfica, desde la ropa que ponen en la ventana, que puede ser abrumadora a nivel visual, porque acá no hay verde: acá no hay parques, casi; todo es de ladrillo.⁴²

Desde esta perspectiva, una de las preguntas centrales durante las entrevistas a las más fue: ¿por qué llegaron al sector? Al respecto, todas refirieron que estaba al alcance de sus posibilidades económicas, mencionaron la cercanía de familiares o amigos que previamente lo habitaban y la proximidad para realizar las actividades que les permitían generar ingresos, o les brindaba facilidad de acceso a los lugares de trabajo. Andreína relataba:

Yo llegué acá porque aquí está mi hermano, y él estaba reciclando. Él ya tiene más tiempo acá, entonces le dijo a mi pareja que le iba a brindar la ayuda, el favor de conseguirle una carreta. Y como se nos hizo más fácil... O sea, pensé yo, llegando [estamos] trabajando de una vez. O sea, un poco mejor, pues, y decidimos llegar acá por eso.

Sara me cuenta que paga 290 000 pesos al mes por el arriendo de su habitación en una

40 Nota de campo, Marcela Pinilla, septiembre de 2022.

41 Vivian Peña, comunicación personal, septiembre de 2022.

42 Lina Nieto, comunicación personal, septiembre de 2022.

casa, que quieren mudarse a un espacio más amable pensando en el niño, pero que para tomar la decisión pesan los costos del arriendo, la cercanía a las actividades laborales y la proximidad a sus familiares, las primas de su esposo. Sara me dice que ha vivido en varias localidades de Bogotá, pero que actualmente viven en la UPZ 102 porque a su esposo le queda más cerca del trabajo, para transportarse en bicicleta, y sumado a esto, el hecho de haber conseguido un cupo en el jardín para su hijo hace que mudarse no sea una opción por el momento.

Wendy Velásquez, gestora territorial de Niños en la localidad de Los Mártires durante la investigación, me explicaba que por medio de las actividades que realiza ha identificado que el sector de la UPZ 102 es una zona de recepción y acogida de refugiados y migrantes desde hace varios años, así que han tejido redes solidarias o familiares, a lo que se suma la oferta de alojamientos como pagadiarios, inquilinatos, habitaciones en casas, o incluso apartamentos, con precios asequibles para personas de escasos recursos.

Varias de las mujeres entrevistadas reconocieron que el entorno no era de su agrado, debido a que no lo consideraban un espacio adecuado para los niños y las niñas. Sara me daba sus razones:

No me parece un ambiente como para el niño, pero ¿qué podemos hacer? Entonces, encontré el jardín cerca y lo metí ahí... Vivimos en arriendo, como en una casa, en una habitación. [Nos han tratado] bien..., sí, por esa parte, bien. Lo único [malo] es el ambiente, por todo lo que se ve acá: la gente anda como que fumando [marihuana] todo el tiempo, y a veces no respetan a los niños y lanzan ese humo así... Yo pienso que eso es feo, porque ellos son chiquitos y eso es malo, sea como sea, es malo.

Efectivamente, algo que pude percibir estando en el territorio es el constante olor a marihuana en ciertas calles; hay un consumo

permanente de esta sustancia en espacios públicos. Sobre la avenida Caracas, entre las calles 21 y 24, es común ver personas tiradas en el piso consumiendo sustancias en pipas o en bolsas, lo que parece pegante.

La profesora Mercedes, a partir de su experiencia como madre comunitaria en el sector desde hace cinco años, me expresaba que entre los padres y madres de los niños y niñas ha identificado un número considerable de consumidores de sustancias psicoactivas, por signos que percibe cuando van a dejarlos al jardín. Por otra parte, hay que tener en cuenta que el territorio no es solo una zona de consumo, sino de venta de estas sustancias. Fernanda me contaba que su esposo tuvo inconvenientes con algunas personas con las que trabajaba en el puesto de comidas por motivos relacionados con esta actividad:

Como usted sabe, como aquí venden mucho bareto, cosas así, entonces las personas que con él trabajaban querían vender bareto ahí. Y entonces no, porque, ajá, como yo le dije: "A ti te llegan a quitar el puesto los policías, y ellos no te lo van a pagar, y ya te quedas sin nada, ¿por qué?", por ellos estar vendiendo eso ahí. Entonces, preferible que lo vendas si no tienes a alguien con quien trabajar.

En esta investigación no fue posible determinar si padres o madres de los niños y las niñas que asisten al espacio son consumidores o expendedores de sustancias psicoactivas. En cambio, fue posible identificar que el consumo de estas sustancias genera riesgos para la población en general, dado que, además de las tensiones que hay en el territorio por el tipo de actividades que allí se llevan a cabo —trabajo sexual pagado, reciclaje, comercio, ventas ambulantes, mendicidad—, algunas de esas personas se encuentran en un estado alterado de conciencia.

Es usual ver a varios niños y niñas de diferentes edades jugando sobre la Caracas, sobre todo al costado suroccidental de la 22. Sobre la misma acera, unos pasos más adelante suele haber un número

considerable de recicladores, que dejan el material en esas bodegas. Recicladores y habitantes de calle se confunden: la mayoría dan la impresión de que llevan varios días sin bañarse, algunos tirados sobre la acera consumiendo o bajo los efectos de alguna sustancia. Algunos bebés, niños y niñas que parecen de tres, cinco o seis años, máximo, a pocos metros, jugando; una niña de aproximadamente diez años se pasea en sus patines de sur a norte.⁴³

Estas escenas se convierten en motivo para que algunos de los cuidadores prefieran no ocupar el espacio público del sector con los niños y las niñas de la primera infancia. Así lo reconocieron algunas de las mamás. Por ejemplo, Aline me decía: “El lugar no me gusta para él, por eso yo tampoco lo saco sino al jardín [hogar comunitario] y cuando me lo tengo que llevar al trabajo”.

Al respecto, la profesora Amalia mencionaba que, aunque frente al jardín hay un parque, no es un espacio que utilice con los niños y las niñas:

El parque como tal tiene pintado muy bonito el piso, pero lo que es la infraestructura, [allí se ve] la misma delincuencia, lo mismo que se vive en este barrio... Eso lo ha dañado [al parque] y ha hecho que algunas cosas sean riesgosas para los niños. Y también, pues hay muchos grupos de personas fumando allá [señala donde están los juegos infantiles], incluso en la cancha. Y la cancha sí está totalmente sucia, con pozos de agua pestilente y muchas heces fecales, chichí. ¿Cómo voy a sacar los niños para allá? Es un riesgo. También hay muchos vidrios [también yo he encontrado vidrios cuando he salido]. Entonces, tengo vetado ese parque. Ese parque, para mí, la verdad, no es de visita, aunque lo tenga enfrente.

El jardín donde trabaja la profesora Amalia es un edificio de cinco pisos que conserva la arquitectura original del sector. En cada piso hay tres o cuatro habitaciones que ahora están adecuadas como salones y un auditorio con una capacidad para aproximadamente cien personas, donde, me explicaba, realizan los cultos cristianos de su Iglesia. El espacio no tiene zonas al aire libre o espacios abiertos. Cuando le pregunté dónde hacía las actividades con los niños y las niñas, me dijo que a veces iban al parque El Renacimiento y al parque Óscar:

Para llegar allá tengo que hacer un desplazamiento a pie con los niños, y tengo que sortear muchas dificultades: las calles principales están llenas de indigentes con sus carretas de reciclaje; y no solamente de indigentes, porque hoy en día ese trabajo ya no es solo del indigente que antes conocíamos, sino que hay familias inmigrantes que están en esa actividad de reciclaje. Entonces, pasar con los niños por ahí... Yo he analizado la ruta, y creo que es riesgoso para ellos. Pero sí lo he hecho.

A partir de la observación realizada, y de las entrevistas y conversaciones, se podría decir que el sector no cuenta con espacios públicos adecuados para los niños y las niñas de la primera infancia, excepto los jardines infantiles y Nido de Sueños.

Por otra parte, todas las personas con las que conversé, con excepción de la profesora Gladys, tienen una percepción de inseguridad bastante alta en el territorio. El imaginario que sobre el sector circula en el resto de la ciudad, asociado a la zona de tolerancia, o zona especial de servicio de alto impacto (ZESAI), las constantes noticias sobre crímenes allí localizados que aparecen en los medios de comunicación, así como la tensión que se percibe en las relaciones cotidianas en el espacio público, perfilan con claridad que ese es un sector complejo. Pese a que muchas de las acciones delictuosas que suceden en el territorio no se ven a simple vista, en el ambiente se percibe el riesgo y la inseguridad. Sobre este tema, Brigit Vargas,

43 Nota de campo, Marcela Pinilla, agosto de 2022.

artista formadora que viene trabajando en este espacio desde enero de 2022, señalaba:

Cuando se sale a hacer el reconocimiento del lugar, ahí es que uno se da cuenta de que la cosa es densa... Es como un ambiente y una energía un poco pesada, y obviamente, como no somos personas de acá, del barrio, [el temor] se nos nota. Yo he tenido conversación con una chica llamada Sandra, que es una trabajadora [sexual] de acá, y me dice: "No, la vez pasada casi me matan, pasaron con un revólver".⁴⁴

Ante este panorama, usar el espacio público implica correr ciertos riesgos, y es algo que a una mamá o a un cuidador seguramente lo hace pensar dos veces antes que ir con niños y niñas de la primera infancia.

Sin embargo, la experiencia de la profesora Gladys, más que como profesora de niños y niñas de la primera infancia, como residente por más de once años en el barrio Santa Fe, es distinta y valiosa:

Yo no le tengo miedo al barrio. Todo el mundo le tiene miedo al barrio Santa Fe, pero yo no le tengo miedo. ¿Por qué? Porque uno sale y: "Ah, la profe, ahí va la profe", y la verdad que hasta mis hijas decían: "Mami, pareces reina de belleza", y yo: "¿Por qué?". "Porque tú haces así [gesto], chaos" [sic]. ¡Y hay niños que ya están en bachillerato! Los he tenido conmigo, y que han sido excelentes alumnos en el colegio. Mis hijas se criaron todo el tiempo en el barrio Santa Fe, y son excelentes alumnas; una pertenece a la Orquesta Filarmónica Infantil de Bogotá, una toca la viola, y la otra, el violín. Y dicen: "Ah, es que el barrio Santa Fe, eso es solamente de ladrones, ñeros y prostitutas". No, hay gente buena, hay gente que nos esforzamos porque esto se vea bonito.

El caso de Gladys es excepcional, si se compara con el de las otras profesoras entrevistadas. Al ser habitante del sector, ella deja ver que las relaciones cotidianas con distintos actores del territorio, construidas durante once años, hacen parte de la convivencia. La profesora es una figura de autoridad, y esto se percibe cuando uno va caminando con ella por la calle. A la pregunta sobre cómo fue educar en el sector a niñas como sus hijas, de quince y once años, la profesora me decía: "Es cuestión de uno vivir dentro de una parte, pero no ser la misma oscuridad, sino ser luz... Sí, claro, yo soy la que debe dar el ejemplo".

Como madre, la profesora Gladys relaciona ciertos principios o estrategias para educar a sus hijas en un contexto de estas características. Ella, al igual que las otras docentes, trabaja con los niños y las niñas de la primera infancia que tiene a su cargo en el espacio del Hogar Comunitario y los lleva regularmente al Nido de Sueños.

En este punto es importante anotar que, en septiembre de 2022, el barrio Santa Fe fue centro de noticias en varios medios de comunicación⁴⁵ debido al desalojo y demolición de uno de los pagadiarios ubicados en la calle 24 con avenida Caracas. Según fuentes de prensa, el espacio era utilizado para llevar a cabo acciones delictivas.

Saber con certeza si los niños y niñas han estado expuestos a este tipo de situaciones, como se ha mencionado, exigiría otro tipo de aproximación que excede el ámbito de esta investigación. Sin embargo, la referencia a este tipo de situaciones no deja de llamar la atención, y hasta cierto punto enciende las alarmas sobre lo que está sucediendo con los niños y las niñas.

44 Brigit Vargas, comunicación personal, septiembre de 2022.

45 "Casa usada por Los Maracuchos para delinquir..." (2022), "Protesta por desalojo en casa en el centro de Bogotá..." (2022).



Experiencia artística en Nido de Sueños. Fotografía del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.

Espacios privados: Riesgos y ambientes inapropiados para la primera infancia

Iniciando la experiencia en el Nido de Sueños con un grupo de niños y niñas, Brigit les da las indicaciones para prepararse corporalmente antes de entrar al espacio, mientras ella y Vivian también se preparan. Una de las niñas dice: “Están jugando a la oscuridad”, haciendo referencia a la música y los gritos de emoción que se escuchan y provienen del otro grupo de niños y niñas que están en la experiencia artística del Atelier, preparada por Oliverio y Lina, que incluye juegos en la oscuridad con linternas y paneles de luces.

Conversando con la niña, Brigit le pregunta:

—¿En lugares oscuros? ¿Dónde hay lugares oscuros?

La niña le responde:

—En mi casa.

—¿Qué lugar es ese? —pregunta Brigit.

La niña dice:

—Donde voy a dormir es oscuro.

Brigit pregunta:

—¿Alguien más tiene un lugar oscuro en su casa?

Otra niña responde:

—Mi casa, y me da miedo.

Brigit le pregunta:

—¿Y te da miedo?

Y otra dice:

—Hay un monstruo en mi cama.

Brigit:

—Yo también tengo un monstruo en mi cama, pero es mi amigo.

La niña dice:

—Yo también tengo un amigo debajo de mi cama. Se llama Daniel.

Brigit:

—¿Y quién es Daniel?

—El monstruo —responde la niña.⁴⁶

En el marco de la exploración por los lugares donde vivían o con quiénes vivían, varios niños y niñas hicieron referencia a que vivían con muchas personas, y en algunos casos, a que eran familias extensas, como se presentó anteriormente.

La mayoría de las mamás entrevistadas manifestaron que vivían en arriendo en habitaciones en casas y en pagadiarios, pero no especificaron o detallaron cómo eran esos espacios, y la percepción durante la investigación es que no era un tema que quisieran abordar. Fernanda fue más desprevenida y me contó su desagrado con el espacio donde habitaba, pero es al que su familia podía acceder, porque estaba al alcance de su capacidad económica:

Ahorita, le digo la verdad, ahorita, donde yo vivo, no me gusta para nada. Pero nosotros vivíamos en otro lado, donde pagábamos 30000 pesos diarios. Y donde de ahora estamos pagamos 20000. Pero como yo le digo a mi esposo: 10000, son 10000. Esos 10000 sirven para ahorrar para comprarnos algo allá en Venezuela, porque aquí lo que les están dando es cobre a ellos, más nada. Porque allá me estaban cobrando 2000 por la nevera, 1000 por el agua para lavar el carro [de venta de comida], o sea, ya van 32000 pesos. Pero estábamos bien. Entonces, yo le dije a él: "Nos mudamos". Y donde estábamos, estábamos bien también, pero ese hotel lo entregaron, y nos mudamos para otro hotel que apenas lo estaban remodelando. Entonces, no hay agua caliente, no, la puerta es un [complique] para que la abran, entonces, no es una comodidad como tal. El cuarto, digamos que siempre vive arreglado, pero usted sale para la sala, y eso se ve como si fuera no sé qué...

Fernanda dice que quisiera vivir en un apartamento con su familia. Andreína me decía que, de las cosas más difíciles de vivir en Colombia, ha sido no poder contar con un espacio cómodo y con sus propias cosas:

Porque uno está en su casa, uno tiene su comodidad, o sea, todo lo que uno

necesita, hasta una silla para poder sentarse... Todo, hasta los coroticos para cocinar, se extrañan. Porque aquí muchas veces es difícil. Pongámole que muchas veces no tenemos ni siquiera dónde sentarnos, porque vivimos en un [paga]diario.

La profesora Mercedes señalaba que ha identificado que muchos de los niños y niñas viven en inquilinatos, y considera que esto no solo afecta las pautas de crianza, sino que expone a múltiples riesgos: "Entonces, eso hace también más difícil todo este tema de la crianza, porque ya no solamente viven con papá y mamá, sino con un mundo de personas que viven también con ellos, indirectamente".

Los pagadiarios son alojamientos donde las personas pagan diariamente por pasar allí la noche. En el sector, estos espacios se encuentran ubicados en edificios que han sido adaptados para alquilar habitaciones. Los camarotes cumplen el mismo fin, pero son un solo espacio, a manera de bodega, donde se disponen camarotes para alojar a las personas. En ambos espacios, los baños y la cocina son lugares comunes. Los precios de estos espacios oscilan entre 10000 y 25 000 pesos por noche, y en algunos casos incluye una comida. Por eso se convierten en una alternativa para las personas de menos recursos. Sin embargo, de acuerdo con lo descrito por los artistas, las condiciones higiénicas de esos lugares no son las mejores. Igualmente, el hacinamiento es una de sus principales características, y la falta de privacidad y rotación permanente de personas los convierte en espacios riesgosos para los niños y las niñas.

A partir de las vivencias del equipo de artistas en el territorio fue posible contar con información valiosa acerca de este tipo de espacios, que permite hacerse una idea de las condiciones en las que habitan algunos de los niños y las niñas del sector. Sobre su visita a uno de los camarotes, Brigit mencionaba:

Yo entré a ese camarote —entramos con Lina— y quedé extremadamente sorprendida, porque el espacio que tú tienes para caminar, por mucho, son dos baldosas.



Al fondo, el club nocturno La Piscina. Fotografía de Marcela Pinilla.

Dos baldosas son demasiado, y es muy oscuro. Entonces, todo el mundo está en su cama con su familia, porque no es una cama para cada uno: es una cama para cuatro, una cama para tres..., y si son muchos, pues dos camas en la misma litera.

Sobre la experiencia, Lina complementó: “Camarotes que de hecho tienen cortinas como paredes, como que es su espacio vital y ya”.

Por otra parte, la referencia a la estrechez de los corredores entre camarotes hace pensar que este no es un espacio apto para que los niños y las niñas puedan habitarlo y explorarlo. Pero más allá del espacio físico, el significativo número de ocupantes y personas desconocidas que los transitan y habitan diariamente hacen que explorarlo pueda resultar extremadamente riesgoso para los niños y las niñas, incluso con el acompañamiento de sus cuidadores, si se considera que la población que los habita está compuesta por una amplia gama de actores sociales del territorio, entre quienes se cuentan recicladores, habitantes de calle y población migrante y refugiada en condiciones de extrema pobreza que llega al sector.

En esta misma línea, la artista comunitaria Vivian mencionaba un caso puntual que ha referenciado en sus trayectos cotidianos por el territorio:

El pagadiario que veo siempre, porque siempre paso por la Caracas, es el que dice “Camarotes con wifi”, el que queda caminando sobre toda la acera de la Caracas entre la 22 y la 23, que es donde siempre hay una chica con una bebé que tiene como un año más o menos, porque la bebé ya camina. Y que cuando nosotros transitábamos con los niños y las niñas, la bebé siempre se pegaba al lacito, a caminar con los niños y las niñas, pero ellas dos están en condiciones muy complicadas. Yo siento que es un lugar completamente hacinado, y que se la pasan afuera precisamente porque es un lugar al que no le entra absolutamente nada de luz.⁴⁷

El relato de Vivian, en contraste con lo detallado en la sección anterior acerca de la falta

47 Vivian Peña, comunicación personal, septiembre de 2022.

de espacios públicos adecuados para los niños y niñas de la primera infancia en el sector, pone en evidencia un panorama preocupante relacionado con esta población.

La ausencia de espacios y ambientes interiores adecuados para la primera infancia, en los que cuenten con privacidad, protección y estímulos apropiados para su edad, tampoco se compensa con una oferta de espacios públicos cercanos aptos. En este sentido, podría pensarse que para los niños y niñas que viven en pagadiarios y camarotes, los hogares comunitarios, jardines y Nido de Sueños se convierten en los únicos espacios que responden a sus necesidades. Sin embargo, es muy factible que los niños y niñas que viven en esos alojamientos estén desescolarizados, si se considera que hay que hacer un pago mensual para acceder a los mismos.

Mamás ejerciendo trabajo sexual pagado

Son las 9:20 de la mañana. Acabamos de pasar a recoger a los niños y niñas del jardín que tiene atenciones hoy en la mañana. Esta vez son más. Como es costumbre, cuando vamos saliendo con los niños y las niñas, todos estamos alerta. Pero no es cualquier estado de alerta: es un estado de alerta bastante exigente, básicamente, no solo porque vamos caminando con veinte niños y niñas de entre tres y cinco años, sino porque vamos caminando por el barrio Santa Fe: hay que estar alerta, pero no es estratégico demostrarlo.

Oliverio lleva el letrero de “Pare” para detener el tráfico mientras cruzamos las calles. Yo llevo el otro. Brigit está a la cabeza de la fila con la profesora Mercedes. Atrás están Vivi, Lina y Johanna, la otra profesora, y yo, hacia la mitad de la fila. Cuando vamos pasando por las residencias Venus, afuera hay dos mujeres: una sentada en una silla Rimax, con las piernas cruzadas, vestida de negro, de cabello amarillo; por su rostro podría decir que tiene cincuenta años. La otra mujer,

creería que no pasa de los veinticinco años, mide aproximadamente un metro con ochenta con sus altos tacones, tiene un vestido de lycra azul rey muy ceñido al cuerpo, de tiritas en los hombros, y le cubre solo el inicio de la pierna. Cuando vamos pasando frente a ellas, me doy cuenta de que la mujer mayor le pregunta a la más joven, en tono rudo:

—¡¿Qué le pasó?!

Miro, y la mujer joven está escondiéndose detrás de una columna, con cara muy seria, y nos señala, con un gesto que hace con la boca. La mujer mayor parece entender las señas.

La fila debe parar justo por ese lugar, porque hay algunos niños y niñas atrasados. Desde el ángulo en que estoy puedo ver la escena de las dos mujeres. Cuando ya ha llegado el resto de los niños, avanzamos lentamente, a su paso. Una de las niñas, que se ve muy alegre por ir al Castillo, viene caminando en la fila, y cuando pasa por el garaje, en diagonal a la columna, voltea a mirar y le dice con alegría a la mujer de azul, escondida:

—¡Hola, mami!

El rostro de la mujer, antes muy seria, se transforma en un gesto de tristeza. Pienso: fue descubierta. Inmediatamente, su gesto vuelve a transformarse con una sonrisa dirigida a la niña, y le responde en silencio, más gestualmente que con la voz:

—Hola, mi amor —mientras la saluda con la mano.

En su rostro se dibuja una expresión de ternura. La niña sigue su trayecto con nosotros muy alegre hasta llegar al Nido de Sueños.⁴⁸

Durante el trabajo de campo fue posible saber que varias de las mamás de los niños y niñas atendidos son trabajadoras sexuales. A lo largo de este documento se ha expuesto, por una parte, cómo las dinámicas históricas de la

48 Nota de campo, Marcela Pinilla, septiembre de 2022.

UPZ La Sabana han sido resultado de las profundas desigualdades sociales de la ciudad, que han fomentado el ejercicio de las actividades sexuales pagadas en el sector. Por otra parte, en el estado del arte expuesto al inicio de este documento ha quedado claro que la urgencia que las personas migrantes y refugiadas tienen de generar ingresos es una situación que fuerza a estas poblaciones a encontrar en la prestación de servicios sexuales pagados una alternativa.

Los debates en torno al ejercicio del trabajo sexual pagado son múltiples, y de manera puntual se reflejan en su regulación laboral. Estos pasan por posiciones radicales, como las abolicionistas, que lo consideran una actividad denigrante, que vulnera los derechos humanos, evidencia las inequidades de género en su máxima expresión y afecta la moral social. Por otro lado, están las miradas que lo abordan como una actividad económica válida si es desarrollada con pleno consentimiento de quienes lo ejercen, enmarcada en los derechos de las personas a decidir sobre su propio cuerpo y que, al ser un trabajo, está en capacidad de dignificar a la persona (Torres, 2021).

La complejidad de estos debates es profunda, y más allá de buscar asumir una posición a favor o en contra de las actividades sexuales pagadas, para esta investigación el tema tiene relevancia porque arroja información para seguir comprendiendo la situación de los niños y las niñas de la primera infancia en el contexto. “Durante uno de los recorridos hacia el Castillo, vamos caminando por la calle 23, un niño me dice: ‘Yo conozco La Piscina. Yo conozco esa calle, ya había pasado. Allá está mi mamá’”.⁴⁹

En los recorridos con los niños y las niñas, de ida o regreso al Nido de Sueños, fue posible ver dos reacciones de las mujeres trabajadoras sexuales: algunas que se esconden y no quieren ser vistas por los niños y las niñas, como en el relato que abre esta sección, y otras que salen a saludarlos, como se señala en esta nota de campo:

49 Nota de campo, agosto de 2022.

Hoy, cuando íbamos caminando con los niños frente a los hoteles que quedan sobre el costado sur de la calle 23, una de las trabajadoras sexuales salió a saludar a los niños y las niñas. Era una mujer de aproximadamente cincuenta años, de cabello cobrizo, ojos claros y piel bronceada, con un vestido-minifalda negro. Mientras pasábamos, les decía sonriendo a los niños: “Hola, hola”, y movía su mano despidiéndose. Oliverio me cuenta que cuando pasamos por otro de los hoteles, varias de las mujeres que estaban allí saludaron a los niños y las niñas por su nombre.⁵⁰

Esta escena fue recurrente, y habla de la familiaridad y cercanía de los niños y las niñas con las trabajadoras sexuales del sector. Es posible que sean miembros de su núcleo familiar o hagan parte de la red de apoyo que se brindan entre ellos. Como decía la profesora Liliana, “Una chica que es trabajadora sexual, cuando en ese horario le ha salido cliente, ella manda a otras trabajadoras sexuales a recoger el niño”.

Según las profesoras, en algunos casos, las mujeres lo dicen abiertamente; en otros, las profesoras se dan cuenta por el diligenciamiento de los formatos o la información requerida para la matrícula. Pero en ciertos casos, algunas profesoras han identificado que esas mamás sienten vergüenza de asumirlo, o de ser reconocidas cuando prestan sus servicios en la calle, como lo mencionó la profesora Mercedes:

Por lo menos me pasó que hubo una mamá que yo no sabía [en qué trabaja]. Yo le hice la matrícula, y yo yendo ya para mi casa a buscar el transporte, aquí arriba, en la estación de la 22, la vi. Entonces, sí, yo siempre subo por la [calle] 23. Entonces ella siempre que me ve, se esconde.

Que haya mamás trabajadoras sexuales no debería ser en sí mismo un problema para los niños y las niñas; sin embargo, a partir de lo

50 Nota de campo, agosto de 2022.

sugerido por las profesoras, se podría pensar que ciertas dinámicas que se derivan del ejercicio de esta actividad en el contexto evidencian riesgos para la población de la primera infancia. En ese sentido, Mercedes señalaba:

En casa, [los niños y las niñas] escuchan de todo y se ve de todo. Entonces, es bien complicado ese tema del respeto hacia ellos. Nos ha pasado también que, como tenemos mamitas que son trabajadoras sexuales, pues llegan niños con cosas que yo a veces le digo a mi compañera: "Son cosas que tienen que estar viendo en casa". Porque yo le digo a ella: "Nosotros aquí..., no hay cómo". Cosas, por ejemplo, bailes que para la edad de un niño, pues son cosas [inadecuadas], o ven en casa o las mamitas que los están haciendo en presencia de ellos.

Este tipo de situaciones son indicios de exposición a información impropia para la primera infancia, que conduce a la hipersexualización de niños y niñas en edades tempranas. Como en otros casos mencionados en este documento, es difícil determinar si la exposición a ese tipo de información se debe al consumo de contenidos digitales relacionados o a la presencia de este tipo de escenas explícitas en su vida cotidiana. Sin embargo, la sola exposición a esa información es violencia ejercida contra los niños y las niñas.

Actualmente, la hipersexualización es concebida como una forma de violencia contra los niños y las niñas, que pone en riesgo su integridad física y emocional, y que afecta a largo plazo su vida, pues instaura referentes y concepciones confusas acerca de su propio cuerpo y de lo esperado socialmente de ellos.

El tema de las imágenes que consumen los niños y niñas en el contexto del barrio Santa Fe, debido a la presencia de trabajadoras sexuales cisgénero y transgénero en el espacio público que ellos habitan, es complejo, porque si bien están expuestos a imágenes sexuales y situaciones que en otros contextos serían clasificadas sin ningún cuestionamiento como

inapropiadas y agresivas contra los niños y las niñas, la problematización de la situación deriva de que algunas de esas personas pueden hacer parte de su círculo familiar. Dicha complejidad también la enuncian las profesoras, como la profesora Liliana:

Aparte de eso, ellas van en ropa de trabajo a recoger a los niños. Entonces, muchas veces, cuando es demasiado escandalosa la ropa, nos toca decirles: "Mamá, le toca que se devuelva, se vista, o que se ponga algo que la cubra más, y viene, por respeto a los otros niños, a las otras mamás". Porque hay mamás que, obvio, no son trabajadoras sexuales, y van con el esposo. Entonces, el esposo mira, y vienen los conflictos familiares. Entonces, ese tema también es como delicado. Y ellas: "Ay, profe, sí, qué pena, es que estaba trabajando, no miré la hora y me vine así". Entonces, ellas se devuelven, se ponen algo que tapa más, vienen por los niños y se van.

La profesora Mercedes asociaba otro tipo de situaciones que se presentan entre los niños y las niñas, como contactos físicos o comportamientos impropios a su edad con las madres trabajadoras sexuales: "Hay cosas como, por ejemplo, que se dan besos a veces en la boca. Se medio descuida uno y se están besando. A veces muestran sus partes íntimas estando todos presentes".

Estos comportamientos pueden ser indicios o señales no solo de presenciar esa información, sino de estar siendo víctimas de distintos tipos de abusos. Igual es importante mencionar que si bien la profesora lo asocia a las madres trabajadoras sexuales, este tipo de situaciones no se presenta exclusivamente en contextos donde se ejerce el trabajo sexual pagado: dichas situaciones se pueden estar presentando con cualquiera de los niños y las niñas, máxime considerando las características de los espacios que habitan y la cantidad de personas que entran en contacto con ellos en el marco de la conformación de familias extensas, como se detalló anteriormente.

Por otra parte, la profesora Ruth exponía:

Pues sí, lo que le comenté: la población aquí son hijos e hijas de trabajadoras sexuales, pero, así como uno observa, uno ve también mamás comprometidas con sus hijos. Uno sí ve problemáticas, pero son ellas también las que sufren eso para poder levantar a sus hijos.

—Con el abuelo —dice Alicia.⁵¹

Como se expuso en la sección de la estructura familiar, los núcleos familiares de los niños y las niñas son diversos. En el caso de la población migrante y refugiada venezolana, se pudo observar que ha habido una reestructuración familiar, dadas las dinámicas asociadas a la migración.

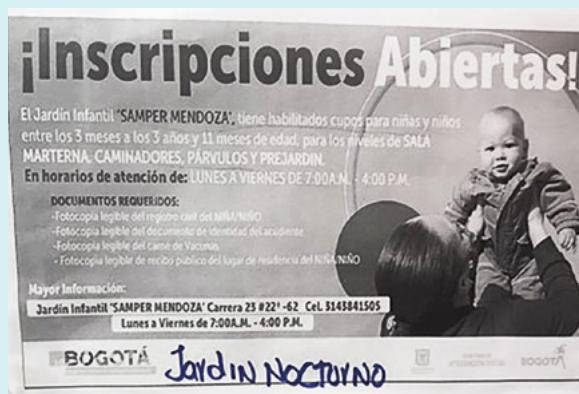
Asimismo, el estado de salud y emocional de los niños y las niñas, presentado páginas atrás, muestra que existen diversas señales de que algunos no están siendo atendidos y cuidados como lo requieren, como resultado de una conjunción de distintos factores sociales, económicos y familiares. En otro sentido, aparecen casos en que los niños y niñas son dejados con terceros, bajo el cuidado de otros niños o niñas, y encerrados. Como lo expresaba la profesora Amalia:

Siempre vienen, con el niño migrante, terceras personas. Yo siempre miro: recibo a una persona que sea la titular, la responsable, y puede ser la abuela... Siempre, unas pocas veces ha sido la mamá, pero sé que la mamá no está. Sé que algunos de los padres de los niños, por ejemplo, una está en Chile, otra está en España. Yo no puedo decir qué estén haciendo por allá, pero estos niños siguen siendo cuidados por terceras personas.

Según las docentes, en la mayoría de los casos, los papás y mamás de los niños y niñas trabajan todo el día; si no están en el jardín, los dejan al cuidado de terceros: familiares, o personas conocidas que los puedan cuidar mientras llegan. Al parecer, la situación se complejiza los fines de semana, porque los jardines infantiles no ofrecen su servicio durante estos días desde la pandemia. Así lo manifestaba la profesora Ruth:

Yo creo que de lo [más desafiante] de verse esa problemática de que hay niños que no tienen nada en su casa, qué comer,

Crisis en el cuidado de los niños y las niñas: Abandono y maltrato



Cartel informativo en el Castillo de las Artes. Fotografía de Marcela Pinilla.

A partir del juego con las tarjetas, les digo a los niños y las niñas:

—Voy a contar una historia. Les voy a mostrar unas imágenes, y ustedes me dicen cómo continúa. Esta es la historia de una familia que estaba viajando. Miren, ¿quiénes están viajando ahí?

—Los pollitos.

—Los pío pío.

—Los patos.

—Los pollitos, la gallina.

—Esta familia estaba viajando, pero alguien más estaba viajando. ¿Quién será?

—Un tren, el señor que estaba trabajando.

—La hija está en la casa viendo comiquitas, y el papá está trabajando.

—¿Y con quién se queda la hija viendo comiquitas?

51 Nota de campo, Marcela Pinilla, julio de 2022.

o que por lo menos los fines de semana hay papás que dicen: “Bueno, se terminó el viernes (y ellos trabajan en horarios extensos). ¿Con quién voy a dejar a mis hijos este fin de semana si no hay jardín, y los festivos?”. La gran mayoría (de esos papás) son vendedores ambulantes, otros trabajan en Paloquemao veinticuatro horas, o sea, se levantan muy temprano a trabajar, los que venden flores, y otros son las mamás trabajadoras sexuales.

En otros casos, como el manifestado por la profesora Mercedes, los niños y niñas son dejados solos encerrados en casa:

Por una época a los niños los dejaban encerrados en las noches solitos en los lugares donde vivían, porque los papitos salían a trabajar también en la noche, porque algunos, como eran recicladores, pues salían a hacer su ejercicio de reciclar en la noche. A veces los niños contaban... Los papitos a veces se rehusaban un poco a contar esas cosas, pues por el tema de la institucionalidad, lo que [puede hacer] el ICBF. Pero eventualmente se veían en ciertos apuros familiares que se presentaban, que los obligaban, o se obligaban ellos mismos a tener que hablar de esas realidades de una forma más honesta.

En las atenciones del Nido de Sueños, cuando estas se realizaban principalmente en las franjas de comunidad, los artistas pudieron identificar varios casos en los que los cuidadores de la primera infancia también eran niños y niñas. Al respecto, Brigit Vargas relataba que

Una niña llamada Luciana [de diez años] venía con su hermana de meses, que tenía ocho meses, la chiquitina, con su hermana de cuatro años y con un primito de cinco años. Ella venía con todos y cargaba —es que no se me olvida— en su maleta los icopores con la comida, a un ladito, los pañales, la cremita y los pañitos del bebé. Ella cambiaba al bebé, y de hecho me acuerdo mucho que cuando arrancamos, yo le grabé un audio, porque ella

me decía: “Yo me inventé esta canción para que el bebé se duerma”.⁵²

Además de todas las repercusiones que implica que un niño cuide a otro, lo que le niega la posibilidad de dedicarse a su propia infancia, y los expone a ambos a una supervisión inadecuada, la ausencia de un adulto cuidador que regule las situaciones y rutinas del día a día puede ser agobiante. En este sentido, la artista Laura Jáuregui observaba que estos niños y niñas crecen con conflictos para establecer límites: “Las figuras de autoridad están desdibujadas, entonces ellos están volando todo el tiempo y haciendo lo que quieren, y a veces pueden traspasar límites”.

Además de las condiciones de abandono, en algunos casos las profesoras y los artistas identificaron signos de maltrato que son ocultados. Al respecto, Brigit señalaba el mismo caso de Luciana, la niña cuidadora de sus hermanos de primera infancia:

Un día [Luciana] llegó con un dolor, y me dijo que se había caído por una escalera. Que se había regado un agua, y se levantó [la camiseta], y tenía todo esto [señala la espalda] muy raspado. Luego el primo me dice: “Es que se cayó de la bicicleta”. Yo no entré a preguntar más porque no... Y luego le pregunté a Laura⁵³ que si sabía qué pasó con Luciana, porque ella no había vuelto, y ella nunca dejaba de venir. Me dijo: “Es que la mamá le pega duro”.⁵⁴

En esta misma dirección, la profesora Lilianna relataba el caso de una mujer y su hija que

52 Brigit Vargas, comunicación personal, septiembre de 2022.

53 Laura Giraldo, integrante de la línea de Arte y Memoria sin Fronteras de la Subdirección de las Artes, IDARTES.

54 Brigit Vargas, comunicación personal, septiembre de 2022.

son víctimas de violencia intrafamiliar: “A la profesora Elizabeth le llegó el otro día una niña golpeada, y la mamá venía golpeada, porque el cuñado de la señora llegó, le pegó, y le pegó hasta a la niña”.

Por su parte, la profesora Amalia refería un caso de maltrato verbal: “Algunas mamitas me han dicho: ‘No, es que mi esposo es muy duro con el niño. Él lo trata fuerte, él le dice que él es un bruto, y yo le digo que no le hable así’”.

Sobre otros signos de descuido o abandono, las profesoras y los artistas, en su cotidianidad, han observado hechos de los que se infiere información valiosa, como las condiciones de higiene de los niños y las niñas, como mencionaba Laura:

No era solamente con los niños y niñas migrantes: los niños que habitaban el Castillo, que no eran migrantes, también tenían unas condiciones de aseo y de cuidado personal malas. Por ejemplo, para entrar a *Relatos de la tierra*, Lina les pedía quitarse los zapatos. Uno no sabía si era mejor que tuvieran los zapatos puestos o que se los quitaran... Esas cosas lo desbordaban a uno, porque [...] llega una atención y el olor dificultaba las cosas para trabajar.⁵⁵

Es importante aclarar que para las personas que habitan en los camarotes y pagadíarios, el acceso al agua es limitada, y con seguridad este también es un factor que cuenta para comprender las condiciones de cuidado e higiene de esta población de la primera infancia. Así sigue su relato Laura:

No tenían ropa, o sea, no tenían ropa de cambio. Se notaba porque muchos no tenían medias, tenían los piecitos muy cochinitos, usando esas chanclas de huecos... Y, pues sin bañarse, la ropa muy cochina. Había unos que se notaba que

se querían ver presentables, pero igual, no se habían podido bañar.⁵⁶

La escolarización de los niños y niñas, en este caso en los hogares comunitarios o los jardines infantiles, implica estar bajo el lente de las profesoras y hace que, en algunos casos, las mamás, papás o cuidadores se esmeren por brindar cuidados a los niños, y en otros casos, que sean las mismas profesoras quienes los ofrezcan. En esta misma dirección lo identificaba Lina Nieto, artista formadora:

Pero siento esa ambivalencia, y que en lo institucional están más cuidaditos, y cuando ya es comunidad, a veces sí, los niños están más sucios. Por ejemplo, hay unos niños, aquí del sector, que no son de la primera infancia como tal, [...] que están todo el día en la calle [...] botándose al piso y todo eso. Hace poco hubo un evento y ellos entraron, y entonces, pues claro, obviamente, el olor era muy fuerte.⁵⁷

Sin duda, la escolarización genera estrategias de cuidado, que hasta cierto punto suplen las necesidades de los niños y las niñas que no están siendo resueltas por los papás, mamás y cuidadores a su cargo. Sin embargo, una de las preguntas que surgen a partir de esta investigación es *en qué medida la ausencia de las figuras paternas responsables de los niños y las niñas está delegando un exceso de responsabilidad y poder en manos de las docentes*. Esto genera otro tipo de conflictos y vacíos, como se expondrá a continuación.

Xenofobia, discriminación y choques culturales

Cuando estamos en la oficina, antes de salir a recoger a los niños, mientras los artistas se están alistando, Brigit nos cuenta

55 Laura Jáuregui, comunicación personal, octubre de 2022.

56 Laura Jáuregui, comunicación personal, octubre de 2022.

57 Lina Nieto, comunicación personal, septiembre de 2022.

que en la experiencia del día anterior había un niño muy arañado en las manos, y le preguntó a la profesora que si sabía qué le había sucedido. Según nos dice Briget, la profesora le cuenta que el niño iba a lanzar a su gato por las escaleras, y el gato reaccionó prendiéndose de sus manos. De la situación, lo que le llamó la atención a Briget fue cómo la profesora cierra el relato: “Es que es un niño venezolano y la mamá ya no se lo aguanta”.⁵⁸

Durante el trabajo de campo se pudo identificar que los niños y niñas de la primera infancia, sus madres y sus cuidadores han sido víctimas de xenofobia y discriminación en distintos momentos y de diferentes maneras, unas más sutiles que otras.

Como señalan algunas investigaciones, en el caso de la población venezolana migrante y refugiada en Colombia, la xenofobia, la aporofobia y el racismo se han evidenciado como las principales formas de discriminación (Aliaga et al., 2022).

En las conversaciones con las mamás entrevistadas, una de las preguntas que se les hacía era si habían sido víctimas de algún tipo de discriminación. Al respecto, Sara mencionaba lo siguiente:

Sí, nos ha tocado con personas un poco groseras, a veces con maltrato porque somos venezolanos, sí. Pero uno trata de sobrellevar [la situación] e irse acostumbrando, porque dicen que aquí las cosas no son iguales que allá, que aquí las personas tienen otra manera de pensar, que todo es muy distinto de allá, y es verdad: yo me he dado cuenta en el tiempo que hemos estado aquí, sí, yo veo que es distinto. Conmigo nunca se han propasado, pero con mi esposo, sí, pues porque le dicen que él no sabe hacer las cosas, que “venezolanos al fin”, que “aquí, el que viene, viene es a trabajar”.

Lo relatado por Sara se inscribe en lo documentado por Del Castillo et al. (2020) cuando mencionan que una de las formas de maltrato y discriminación más frecuentes está relacionada con que los migrantes y refugiados son juzgados por la supuesta manera “incorrecta” de sus prácticas o realización de distintos tipos de actividades, algo que es asociado a su nacionalidad. El trasfondo de este tipo de frases es la desvalorización y el rechazo de las formas de vida e identidad de esta población.

Uno de los elementos que llaman la atención del relato de Sara es que las personas que han ejercido este tipo de violencia o actos discriminatorios son catalogadas por ella como “groseras”, minimizando de alguna manera la gravedad de este tipo de eventos.

Cuando le pregunté a Mariana si ella se había sentido discriminada, dijo que sí y explicaba:

Yo algunas veces me he encontrado con que “¿Eres venezolana? No, para allá” [gesto de apartar] o “¿Eres venezolana? No, entonces no te doy”. “¿Eres venezolana? No, te cierrro la puerta”. [...] Por ser venezolanos, nos toca buscar arriendo, y a veces al buscar arriendo no nos abren las puertas.

Las constantes menciones a defectos, errores y elementos negativos relacionados con la nacionalidad no son frases sueltas ni desprevenidas: se enmarcan en prácticas discursivas excluyentes insertas en imaginarios sociales en los que se afincan las discriminaciones a lo largo del tiempo (Aliaga, 2008). Más allá de ser simples afirmaciones, estas actitudes pueden traducirse a mediano y largo plazo en hechos de violencia exacerbada, justificada por quienes los cometen.

En algunos casos observé que las personas normalizan las situaciones de discriminación o las asumen con resignación, porque sienten que no hay alternativa o que podría ser peor. Tal es el caso de Andreína:

A veces las personas no son las mismas.
A veces pensamos que hay personas malas

58 Nota de campo, Marcela Pinilla, julio de 2022.

acá, más malas, pero a veces, no [es que sean] malas, sino que hay personas que tienen mucha xenofobia. [...] Me cuentan muchos de mis familiares que han estado acá en Colombia y se han ido a otros países, que los han tratado más mal de lo que esperaban que los traten. [...]. Pero todo normal, porque sinceramente tenemos que agradecerle a Dios que nos da la oportunidad, así sea de pisar otro país, otra tierra, y llegar con vida, con salud y con la capacidad que tenemos hoy en día.

La respuesta de Andreína refleja muy bien la actitud que percibí en muchas de las mamás durante las entrevistas. En varias ocasiones sentí que, por el hecho de ser una colombiana quien hacía la entrevista, cuando las entrevistadas querían exponer una queja o crítica a lo que sucedía en el contexto colombiano, inmediatamente después, a manera de compensación, debían agradecer o decir que no era tan grave.

Esto, más que tratarse de un hecho aislado, habla de la configuración de unas relaciones de poder entre la población local y la venezolana. Andreína continuaba contándome:

Es difícil ser migrante, es superdifícil, y es indeseable, porque sinceramente, de la noche a la mañana estar en un país ajeno, o sea, sentir que uno muchas veces les causa incomodidad a muchas personas, que no les hace sentir bien la [propia] presencia. Es difícil. Pero no importa: de igual manera, la fuerza y la fortaleza siempre [van] por delante, porque no somos adivinos en la vida, y si fuéramos adivinos, trataríamos de evitar todas las cosas que no sean agradables para nosotros. Pero bueno...

En su narrativa queda evidenciado que desplaza lo que ella siente a un lugar secundario para darle prioridad a lo que sienten las personas que discriminan.

A partir de la respuesta de Andreína es muy importante destacar que los mecanismos de pensamiento que hacen posibles los sistemas

sociales de discriminación se basan en la instauración de la idea de superioridad de unas personas sobre otras, lo cual mina la autoestima de las personas que son víctimas de esa actitud, a quienes se termina responsabilizando de su situación.

A lo largo del acompañamiento brindado a las experiencias, pude identificar señales sutiles de discriminación en las prácticas discursivas de algunas profesoras, de las cuales ellas no parecen ser conscientes. Por ejemplo, cuando por fuera de las entrevistas comentaban esporádicamente, y enfrente de las niñas y los niños: “Es que los niños venezolanos...” o las “mamás venezolanas...”, haciendo referencia a elementos negativos de las pautas de crianza, o a características de los niños y las niñas, como la enunciada en la nota de campo reproducida al inicio de esta sección: “es un niño venezolano y la mamá ya no se lo aguanta”.

Es factible que este tipo de referencias se estén usando cotidianamente y directamente con los niños y las niñas, lo que podría estar generando afectaciones en la construcción de las identidades y la autoestima de la población de primera infancia migrante, y fortaleciendo estructuras discriminatorias entre los niños y niñas locales.



Experiencia artística “Torre del dragón”, en Nido de Sueños. Fotografía de Diego Filella, del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.

Las referencias a la nacionalidad, en el marco de críticas y reproches, sugieren la existencia de patrones sutiles de discriminación que ponen de presente la necesidad de sensibilizar a los distintos agentes educativos, culturales y funcionarios en general que están en contacto cotidiano con las niñas y los niños de primera infancia, mediante acciones permanentes y guiadas para hacer frente a estos mecanismos discursivos de discriminación que esconden imaginarios prejuiciosos.

Las acciones de sensibilización contribuirían de manera sustancial a la cualificación de las y los cuidadores institucionales que tienen contacto cotidiano con los niños y las niñas de primera infancia del contexto, quienes, como se ha mostrado, de alguna manera tratan de suplir cuidados que no están siendo brindados por los núcleos familiares de los menores.

Este trabajo de acompañamiento es indispensable en un contexto complejo como el de la ciudad, en el que la llegada de personas refugiadas y migrantes no es percibida como un aspecto positivo, sino como un factor de aumento de la inseguridad y mayor competencia en el mercado laboral, principalmente. Así lo manifestaba Ivonne, mamá colombiana, con respecto a la situación del sector:

Ellos [personas venezolanas] son los que están haciendo todas las locuras. [Antes] no se escuchaba tanto que mataron, que hicieron [esto o lo otro]. A partir de cuando ellos llegaron empezó [esto]. O sea, se ve más robo, como le digo. Y sí, hay unos buenos, pero también otros que hacen de las suyas.

El panorama es complejo para los distintos sectores de la población, como lo pone de presente Mariana, proveniente de Venezuela:

Lo que pasa es que también, como todo, así como hay colombianos buenos y colombianos malos, hay venezolanos buenos y venezolanos malos. Hay unos venezolanos que vienen a hacer el bien, vienen a buscar mejor vivir, vienen de su

país porque de verdad la situación [allá es muy difícil], y vienen de verdad a trabajar, vienen a darles un mejor a vivir a sus hijos, como hay otros que no. Por eso es que hay personas que nos cierran mucho las puertas, por eso, porque, como dice el dicho, “por uno, pagamos todos”.

Más allá de actos explícitamente discriminatorios, es innegable que las relaciones cotidianas evidencian intercambios culturales entre la población local y la población migrante, que sin duda están influyendo en los niños y las niñas de la primera infancia.

La profesora Amalia señalaba: “El hecho de los dichos también: el lenguaje que es nuevo. También, algunos niños se asombran cuando escuchan algún léxico diferente. Eso también ha sido enriquecedor, porque aprendemos”.

La diferencia valorada como un elemento enriquecedor es clave en la lucha contra la reproducción de los sistemas de discriminación. Sin embargo, de acuerdo con la posición que tienen los actores sociales en la complejidad del entramado social y, como se viene mencionando, en las relaciones de poder, dichos intercambios son percibidos de maneras distintas.

En este sentido, la adaptación de los niños y las niñas a los nuevos contextos implica, hasta cierto punto, un sentimiento de pérdida para sus familias. Mariana lo exponía así:

Aunque Pablo..., Pablo me nació acá: el niño es colombiano. Él pertenece al jardín donde se encuentra con otro núcleo, donde se encuentra con profesoras colombianas, hay niños colombianos, representantes colombianos. Yo también me he encontrado con representantes colombianos, y el niño como que ya se ha acostumbrado más a lo colombiano que a lo venezolano. Por lo menos, hay cosas de que yo —mis palabras son venezolanas—, yo le digo: “Pablo agarra eso”, y él no me entiende. Entonces vengo y le digo: “Pablo, coge eso”, y ya él lo hace. Es algo muy diferente. Pero él como que no pierde la

costumbre de la mamá, ni su costumbre de su nacimiento, de su nacionalidad.

Pese a este tipo de situaciones, que exigen comprender la construcción de nuevas identidades en los niños y las niñas, y entrar en negociaciones sociales y culturales, los actores tienen su propia agencia. Palabras más adelante, Mariana decía, en tono empoderado: “Pero en la manera de criar a mi hijo, lo he hecho a mi manera, o sea, a la manera, como lo decimos nosotros, a lo venezolano”.

En el trabajo de campo, las distintas actividades hicieron evidente que los niños y las niñas refugiados y migrantes mantienen vínculos con sus familiares de Venezuela. Esto se notaba específicamente cuando hacíamos la actividad de jugar con la cabina telefónica.

Algunas mamás mencionaban que querían viajar a Venezuela a visitar a sus familiares, pero decidieron que su lugar de residencia era Colombia. Mariana me decía: “Yo creo que este año, ni en diciembre ni nada: ya no vamos. Quizás vayamos el otro año, posiblemente, si

tenemos posibilidades de viajar. Si no, no: yo creo que nos quedaremos aquí”.

Según Pavez (2016), el estudio de la infancia migrante contemporánea exige reconocer que los niños y las niñas han crecido en contextos transnacionales, su identidad está construyéndose a partir de múltiples pertenencias, historias y bagajes culturales. Si bien la cultura del país de origen de su familia se posiciona como un referente importante, la construcción de su identidad se nutre del proceso migratorio y de las culturas de los países de recepción.

Los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, actualmente juegan un papel fundamental para que los niños y las niñas mantengan la conexión con los familiares que se quedaron en el país de origen, así como con los que siguieron hacia otros países. Esta perspectiva plantea que los niños y niñas migrantes en la actualidad son actores sociales transnacionales, que están cambiando las dinámicas de los contextos donde se inscriben y exigen nuevas estrategias de respuesta de las sociedades y las instancias correspondientes.

Atenciones artísticas a la primera infancia refugiada y migrante



Experiencia artística en Nido de Sueños. Fotografía de Diego Filella, del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.

Teniendo como base la investigación presentada, así como la experiencia de los equipos territoriales de Nidos (artistas formadores, los integrantes del Equipo de Acompañamiento Artístico Pedagógico Territorial [EAAT] y los gestores territoriales), esta sección ofrece una visión general sobre la inquietud y el interés por generar atenciones artísticas pertinentes para la primera infancia migrante y refugiada.

En Nidos partimos de que las realidades, necesidades y potencialidades particulares de estos niños y niñas requieren propuestas artísticas no solo sensibles, cuidadosas y respetuosas, sino también profundamente reflexivas

que involucren a sus familias y cuidadores, e inviten a la sociedad en su conjunto a sensibilizarse, a acoger y brindar hospitalidad a quienes vivieron o se encuentran en situación de tránsito transfronterizo.

Para ello, en primer lugar se ofrecerá un breve recorrido por diversas iniciativas de atención artística dirigidas a la primera infancia migrante y refugiada. Posteriormente se abordará el proceso surgido del diálogo entre esta investigación y los lenguajes artísticos en la experiencia de Nido de Sueños a lo largo de estos años. Finalmente se presentarán algunas de las experiencias artísticas desarrolladas por

Nidos durante 2023 y 2024, poniendo especial énfasis en niñas y niños de la primera infancia refugiados y migrantes.

Artes y población refugiada y migrante: Algunas iniciativas

En primer lugar, es fundamental señalar que la revisión realizada evidencia una notoria escasez de iniciativas sobre atenciones artísticas dirigidas específicamente a la primera infancia refugiada y migrante a nivel mundial. Esta ausencia de información no resulta sorprendente si se considera la tendencia observada en los estudios sobre migración, como se mencionó al inicio de este texto. Frecuentemente, la infancia, sobre todo en edades tempranas, queda subsumida en análisis que adoptan una perspectiva más amplia centrada en el núcleo familiar, lo que invisibiliza sus necesidades, intereses y derechos particulares.

Resulta especialmente llamativo que, incluso en obras de referencia sobre arte, intervención y acción social, la relación entre arte y modelos de atención para la primera infancia migrante y refugiada esté prácticamente ausente. Así lo evocan textos como *Arte, intervención y acción social: La creatividad transformadora* (Carnacea y Lozano, 2011) y *Research handbook on child migration* (Bhabha et al., 2018), que, a pesar de ofrecer una panorámica sobre el potencial del arte como herramienta de transformación social, no abordan atenciones artísticas orientadas a la primera infancia en contextos de migración y refugio.

La creciente presencia de la infancia en los procesos migratorios globales y en los análisis del tema obligan a reconocer a los integrantes de esta etapa de la trayectoria vital como actores sociales que deben tenerse en cuenta para plantear modelos de análisis, atención y programas que puedan ser adelantados por organizaciones e instituciones de diversa índole.

En este sentido, los estudios han debatido cómo integrar a la infancia migrante en los

lugares de destino, e igualmente han analizado los procesos de incorporación, adaptación, trayectoria educativa, expectativas e identidades. En menor medida se encuentran estudios a propósito de experiencias de niñas y niños como migrantes transnacionales, así como su participación en iniciativas que involucren las artes en esta etapa vital, sin que la inmersión artística se realice en el marco de la educación formal (Pavez y Parella, 2017).

Rico e Izquierdo (2010), en el artículo “Arte en contextos especiales: Inclusión social y terapia a través del arte. Trabajando con niños y jóvenes inmigrantes”, presentan las experiencias de la ONG Pueblos Unidos, ubicada en Madrid (España). Mediante el programa Ventillarte desarrollan talleres de intervención psicosocial con arte dirigidos a niños, niñas, adolescentes y mujeres. Las autoras plantean que el fin no es conseguir artistas que dominen técnicas artísticas, sino que se escuchen las voces de las personas en condición de movilidad por medio del lenguaje artístico. Dicho lenguaje tiene un pie en el arte contemporáneo, que permite a la población beneficiaria de los talleres la libertad expresiva necesaria para plasmar sus ideas acerca de ellos mismos y de su cambiante condición. En este caso, el arte actúa como un vehículo de prevención de exclusión social en contextos de acogida, así como en los lugares de tránsito de refugiados y migrantes.

Por medio de actividades artísticas guiadas por artistas, profesores y arteterapeutas se exploran diferentes situaciones y problemáticas propias de los grupos de edad de los niños y adolescentes participantes, principalmente no-afroamericanos y latinoamericanos que van de los seis a los dieciocho años.

Las autoras plantean cómo, rápidamente, se observan resultados en cuanto a la reducción del estrés y ansiedad en la población sujeta al fenómeno migratorio. Los talleres desencadenan habilidades de afrontamiento por medio del trabajo artístico y del diálogo plástico con la comunidad de refugiados y migrantes, mejorando así la capacidad de resolución de problemas en un mundo abierto en el que convergen varias culturas.



Experiencia artística en Nido de Sueños. Fotografía de Katherine Muñoz, del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.

En este punto, vale comentar la experiencia de una mujer migrante marroquí establecida legalmente en España, expuesta por Rico (2012) en el artículo “Arte, terapia y mujeres migrantes. Caso Kauthar: El espejo es la frontera”. Se trata de Kauthar, quien ha criado a sus tres hijas mientras se desempeñaba en oficios domésticos. Los talleres de intervención psicosocial con arte Ventillarte, auspiciados en Madrid por Pueblos Unidos, le dieron a esta mujer la posibilidad de incursionar en experiencias artísticas inéditas en su vida. Actividades basadas en recordar, mediante un objeto o un dibujo, algún hecho positivo de su biografía que provocara una sonrisa; sesiones de papiroflexia sobre los deseos ocultos, elaborando figuras de aves que contienen mensajes escritos por cada participante y que se cuelgan en público, o la participación en actividades externas en fechas emblemáticas, como el 8 de marzo, en que Kauthar y sus compañeras comentan, como guías, algunas obras de la colección de un reconocido museo madrileño, son logros de los talleres de arte-terapia que enriquecen la experiencia de una madre migrante.

Como se menciona en la sección inicial de ese informe, el caso de Kauthar retoma la importancia, ya no solo de abordar la migración de la primera infancia concatenado al de la feminización del fenómeno, sino el de plantear modelos de atención que tomen en consideración a ambas poblaciones.

Arizpe et al. (2022), en los dos tomos de *Estrategias de mediación cultural en emergencias: Lectura y escritura como refugios simbólicos*, investigación realizada con el auspicio del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, identifica varias experiencias que incluyen, aunque no exclusivamente, a población de la primera infancia.

Si bien el eje principal de esta obra es la atención por medio de la lectura, en muchos de los casos enunciados se hace referencia a experiencias que, además de la literatura, integran otros lenguajes artísticos. La obra es una exhaustiva y completa investigación realizada por un equipo internacional de investigadoras y docentes acerca del papel del arte, la lectura y la escritura como elementos esenciales para el desarrollo y

bienestar de los individuos. Igualmente, ofrece orientaciones para intervenir en emergencias sociales causadas por desastres naturales y crisis sociales y humanitarias, entre otras, y hace un especial énfasis en las crisis migratorias.

Entre las experiencias identificadas en el texto sobresale el proyecto Create Syria, colaboración entre el Consejo Británico (British Council) y Ettijahat-Independent Culture, que tiene como objetivo potenciar el arte sirio en el exilio mediante el fortalecimiento de artistas sirios y figuras culturales radicadas en el Líbano. La propuesta busca contribuir al desarrollo de la resiliencia y la recuperación a largo plazo de las comunidades sirias de migrantes y sus distintos integrantes. Esta iniciativa ha demostrado la importancia de los artistas sirios para las personas, niños y niñas de las comunidades de migrantes, y es un elemento de cohesión de las mismas y sus organizaciones.

Ayopados en el teatro, la animación, el dibujo y la música, los artistas tejen relaciones entre las comunidades de migrantes:

Actividades como cantar, pintar y actuar ayudaron a los participantes a comunicarse y hacer amigos. Un proyecto, dirigido por Dima Abazah, consistió en trabajar con niños sirios y palestinos que viven en campos de refugiados para crear títeres e historias, y ofrecer a los niños la oportunidad de expresarse creativamente e interactuar entre ellos de una manera diferente. (Arizpe et al., 2022, p. 129)

El proyecto trabaja con artistas libaneses y sirios, abordando problemas de racismo y marginación.

En Francia se ubica la experiencia Actions Culturelles Contre les Exclusions et Ségrégations (ACCES).⁵⁹ Esta asociación se creó en 1982 y tiene una larga trayectoria en el trabajo con migrantes, poblaciones vulnerables y primera

infancia por medio de la literatura. Definen, entre sus principales objetivos, promover el desarrollo armonioso de la personalidad del niño, fomentar el éxito académico y la inclusión social, y contribuir al descubrimiento del lenguaje escrito y la lectura desde edades tempranas.

Para ello, la ACCES organiza sesiones de lectura en lugares frecuentados por niños y niñas de la primera infancia, genera enlaces entre bibliotecas y servicios para la primera infancia, ofrece capacitación sobre la elección de textos, herramientas de reflexión y trabajo. También promueve seminarios, jornadas de estudio y charlas, y genera trabajo colaborativo con organizaciones internacionales interesadas en promover el acceso a libros e historias para niños y niñas en edades tempranas. En Latinoamérica ha participado en intercambios con el grupo A Cor da Letra⁶⁰ (Centro de Estudios e Investigación en Lectura y Literatura), en Brasil, y con la Fundación Fundalectura, de Colombia.

Una tercera experiencia referenciada en el documento es la International Board on Books for Young People⁶¹ (IBBY), fundada en Zúrich (Suiza) en 1953. Actualmente está compuesta por asociaciones regionales en setenta y dos países del mundo, con el objetivo de propiciar la relación entre los libros y la infancia. La organización cuenta con un fondo exclusivo para niños y niñas en crisis, que responde al corto plazo con proyectos dirigidos a aliviar situaciones traumáticas mediante la biblioterapia, y a restaurar la infraestructura dañada o destruida en centros dedicados a la lectura.

La IBBY parte del principio de que los niños y niñas víctimas de migraciones, desastres naturales, desplazamiento, guerra, y sus consecuentes secuelas, tienen necesidades urgentes tanto de libros y cuentos como de alimento, refugio, ropa y medicamentos, ya que todas corresponden a necesidades básicas y no se excluyen mutuamente. Como parte de sus objetivos

59 Acciones Culturales Contra las Segregaciones y las Exclusiones.

60 El Color de la Letra.

61 Organización Internacional para el Libro Juvenil.

se destacan la búsqueda del mejoramiento de infraestructuras que permitan llevar a cabo la lectura y capacitar a adultos en el uso de libros para superar situaciones traumáticas y para promover la lectura.

Un ejemplo de los proyectos apoyados por la IBBY es “Libros sin palabras: Destino Lampedusa”, instaurado en Italia desde el 2012 con el propósito de atender desde una biblioteca a niños y niñas en las fronteras de Europa. “El objetivo era establecer canales de comunicación, diálogo y entendimiento con los recién llegados a partir de libros álbum sin palabras como herramientas para dar la bienvenida y acompañar el cruce de fronteras” (Arizpe et al., 2022, p. 118).

En cuarto lugar se ubica el proyecto “Art became the oxygen: A guide to artistic response”,⁶² que también incluye el trabajo de niños y niñas de la primera infancia por medio del arte como canal para enfrentar distintos tipos de crisis sociales en Estados Unidos. La guía, publicada en 2018 por el Departamento de Arte y Cultura de los Estados Unidos, propone el trabajo con el arte visual, la narrativa y poesía, danza, teatro y música, entre otros lenguajes artísticos, para dar respuesta a emergencias sociales diversas.

Los objetivos principales de la respuesta artística son ofrecer consuelo, atención o conexión, trabajando en colaboración con los miembros de la comunidad directamente afectados por la crisis para ayudarlos a replantear sus experiencias y fortalecer el tejido social, así como crear medios y conciencia pública. (Arizpe et al., p. 127)

El trabajo realizado por los artistas, y plasmado en la Guía, se basa en que ninguna crisis o desastre puede resolverse exclusivamente atendiendo las consecuencias o necesidades físicas, y estos exigen igualmente respuestas culturales y artísticas inmediatas de manera diferenciada, de

acuerdo con las edades de la población objetivo y desde un enfoque interseccional.

En el contexto europeo, el Immerse Project reúne a Bélgica, Irlanda, Italia, Alemania, Grecia y España con el objetivo de mejorar la inclusión socioeducativa de niños y niñas migrantes y refugiados. Este proyecto promueve la co-creación, involucrando activamente a la infancia y juventud en el diseño de indicadores, la recolección de datos y la elaboración de recomendaciones de política pública. Aunque trabaja con población infantil, generalmente no interviene directamente con menores de seis años.

En el contexto latinoamericano, Marín (2015), en el artículo “Ayni: Por una infancia sin fronteras. Arteterapia con hijos de migrantes en el norte de Chile” comenta que, en este siglo, el país austral se ha convertido en destino para migrantes de Perú, Bolivia, Colombia, Venezuela y Haití, principalmente, muchos de ellos ubicados en el norte del país. Cuando los niños y niñas logran acceder al sistema educativo público, el proyecto identificó que la mayoría de las veces son recibidos por sus compañeros con manifestaciones de xenofobia, racismo y otras formas de exclusión.

En este escenario, en la ciudad de Iquique, en 2011 surgió la iniciativa “Ayni: Por una infancia sin fronteras”, que recupera una palabra quechua que significa *trabajo en reciprocidad*. El proyecto se plantea como una oportunidad para alcanzar, mediante la arteterapia, una sociedad que apuesta por la diversidad, la igualdad y la tolerancia, fomentando la integración en espacios escolares con niños y niñas hijos de refugiados y migrantes peruanos, bolivianos, ecuatorianos y colombianos, así como niños chilenos.

Las técnicas utilizadas son el dibujo, la pintura, el reciclaje y el collage. Una vez que los niños terminan sus trabajos, deben exponerlos al resto del grupo. La creatividad de las niñas y los niños logra generar espacios de resistencia para afrontar las dificultades cotidianas.

Otras experiencias destacadas son “Colores del mundo”, en Brasil, una iniciativa de la

62 “El arte se convirtió en el oxígeno: Una guía de respuesta artística”.

ONG Estou Refugiado en São Paulo, que desde 2015 busca dar voz, visibilidad y dignidad a personas refugiadas y migrantes, con un énfasis especial en la población venezolana.



Experiencia artística en Nido de Sueños.
Fotografía de Diego Filella, del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.

El proyecto “Muros que unen” de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), desarrollado en Uruguay, aborda la migración en el ámbito escolar promoviendo el respeto por la interculturalidad, la tolerancia y los derechos humanos a través del arte. En ciudades

fronterizas con Brasil y Argentina se realizan talleres artísticos y capacitaciones docentes en pedagogía artística dirigidos a niños, niñas y jóvenes. Generalmente el proceso culmina con la creación colectiva de un mural en un espacio público estratégico, donde los participantes plasman sus aprendizajes y vivencias sobre la migración desde una perspectiva de convivencia y respeto. Entre 2021 y 2025, además de los talleres y murales, el proyecto ha dado lugar a la publicación de un libro de cuentos e ilustraciones y la realización de un documental.

Por otro lado, aunque no está dirigido exclusivamente a la infancia, sobresale la iniciativa RefugiArte, de ACNUR, focalizada en Sudamérica y Centroamérica, que utiliza el arte gráfico —especialmente ilustraciones y caricaturas— para sensibilizar y difundir la realidad de las personas forzadas a huir de sus hogares.

También se destaca el Programa TransMi- grArts, que surgió en España con apoyo de la Unión Europea, e integra herramientas de investigación-creación para empoderar y transformar la vida de personas refugiadas y migrantes en situación de vulnerabilidad, entre los que se encuentran niñas y niños. El programa ofrece talleres de teatro, danza y música, y ha extendido su presencia a varios países de América Latina, entre ellos, Colombia.

En nuestro país sobresale la iniciativa de Peñuela V. (2020), una experiencia pedagógica y artística juiciosamente sistematizada en su tesis de grado, aplicada con niños y niñas de diferentes edades en la unidad operativa de atención al migrante Centro Abrazar, en la localidad de Barrios Unidos, en Bogotá. Al respecto, dice el autor:

La implementación de los animales funciona de una manera adecuada, cada que se tiene oportunidad de hacer alguna reflexión en torno a todo el proceso de migración que ellos están pasando y todo lo que esto les genera, es una gran oportunidad de fortalecer al grupo para todo lo que les espera en el futuro entrando a una institución académica en este país. (p. 48)

Entre las actividades propuestas se destacan las reflexiones guiadas por un ejercicio visual y plástico dirigido a la confección de un caribú, y por talleres teatrales mezclados con ejercicios de meditación sobre el ciclo de vida de las golondrinas, hasta la etapa en que están preparadas para migrar.

A pesar del surgimiento reciente de diversas iniciativas artísticas dirigidas a la población refugiada y migrante, son aún muy pocas las que centran su atención específicamente en la primera infancia. Esta carencia resulta especialmente relevante si, como se ha señalado a lo largo de esta investigación, consideramos la particular vulnerabilidad de los niños y niñas de cero a cinco años en contextos de movilidad humana, así como la necesidad de responder a sus requerimientos con un enfoque integral. En este contexto, la Gerencia Nidos, Arte en Primera Infancia, del IDARTES, cobra una importancia especial: no solo visibiliza a la primera infancia refugiada y migrante, sino que la atiende de manera directa, reconociendo el potencial transformador

de los lenguajes artísticos para el desarrollo emocional, la construcción de identidad y la creación de vínculos en entornos seguros y acogedores.

Es importante resaltar que esta investigación ha orientado y enriquecido la creación de las atenciones artísticas, aportando bases conceptuales y metodológicas esenciales para su diseño e implementación. A continuación se presenta un balance de algunas de las reflexiones que han acompañado la gestación de experiencias artísticas con enfoque migrante dirigidas a la primera infancia. Estas propuestas no solo buscan atender a niñas y niños en situación de movilidad, sino también involucrar activamente a las comunidades receptoras, a sus familias y cuidadores. Esto, partiendo de la convicción de que los lenguajes artísticos constituyen un puente fundamental para la protección, la expresión y la resignificación de las vivencias en los primeros años de vida, ya que ofrecen respuestas sensibles y cuidadosas que acompañan los desafíos propios de los procesos de integración y acogida.



Experiencia artística en Nido de Sueños. Evento “Bebés al Castillo”. Fotografía del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.

Nido de Sueños: Arte en primera infancia refugiada y migrante en Bogotá

Como se ha señalado a lo largo de esta investigación, desde diciembre de 2021, Nido de Sueños ha venido atendiendo principalmente a niños y niñas de la primera infancia, así como a sus cuidadores, en su mayoría venezolanos, aunque no exclusivamente. Gracias a su labor, este espacio se ha consolidado como, probablemente, el único adecuado para la atención de la primera infancia en el sector. Al respecto mencionaba Mariana, una mamá proveniente de Venezuela:

Como le decía, vivo en la calle 21, acá muy cerca, y pues al frente de donde vivo está un centro de formación de desarrollo pastoral, y allí, cuando iba caminando, me encontré con un cartel donde decía la dirección, decía la hora, y yo lo vi como muy chévere para mi bebé [...] Y dije: “Lo voy a llevar para que él se distraiga con otros niños, a ver qué tal nos va, y como no tengo nada que hacer el sábado, me voy a distraer también por allá”. Y acá estoy.

La metodología empleada en esta investigación se propuso captar las opiniones de los niños y niñas de primera infancia de manera cuidadosa y atenta. Para ello, se decidió integrar herramientas etnográficas en las atenciones artísticas⁶³ ofrecidas en el espacio Nido de Sueños. Aunque inicialmente esta propuesta se planteó como un diálogo interdisciplinario

en favor de la investigación, este enfoque trascendió su alcance hasta convertirse en una apuesta de Nidos para responder a poblaciones específicas, en este caso, niñas y niños de la primera infancia refugiados y migrantes.

Este enfoque permitió que, por un lado, los artistas aportaran su conocimiento y experiencia en el ámbito artístico, y por otro, que pudieran nutrir y transformar sus propias propuestas creativas a partir de los resultados y aprendizajes obtenidos durante el desarrollo del estudio. Desde esta perspectiva, se propuso participar en la creación de nuevas experiencias artísticas enfocadas en la condición de migrantes y refugiados, para enfrentar la discriminación, xenofobia y estigmatización que suelen sufrir. La literatura sugiere que los niños migrantes suelen ser estigmatizados, y sus características identitarias se emplean para inferiorizarlos frente a la infancia local.

En el texto “Estrategias de mediación cultural en emergencias: Lectura y escritura como refugios simbólicos”, Arizpe et al. (2022) proponen dos principios para intervenciones culturales en contextos adversos: priorizar los aspectos éticos y estéticos para promover el bienestar intercultural y social, y reconocer que la creación cultural conjunta genera un ambiente de cuidado y aporta beneficios fundamentales para el bienestar y la superación de la angustia mental.

A partir de esto, la investigación propuso que las experiencias artísticas dignificaran a las niñas y los niños refugiados y migrantes, incorporando elementos de la cultura e identidad venezolana que permitieran a los niños sentirse bienvenidos en un entorno con referentes propios. Asimismo, se esperaba que este enfoque también enriqueciera cultural y socialmente a los niños locales, y fomentara el respeto y la convivencia intercultural.

Entre las temáticas sugeridas para las nuevas experiencias artísticas se destacaron la comida, mencionada por las niñas y los niños como práctica cultural y de cuidado, el hogar y sus espacios, y ciertos objetos que propician el juego y la conversación, como el teléfono.

63 La relación entre antropología y arte no es reciente, ya que ambas disciplinas buscan representar la realidad, aunque con métodos y objetivos distintos. Tim Ingold, en su obra “Antropología: ¿Por qué importa?” (2018), destaca cómo la colaboración entre ambas áreas ha llevado a pasar de estudiar a los artistas a investigar junto a ellos.

Además, se proponía explorar elementos visuales relacionados con la cultura venezolana.

En particular, el teléfono es señalado en la investigación “Análisis situacional de la primera infancia refugiada y migrante venezolana en Colombia” (Del Castillo *et al.*, 2020) como un objeto de gran significado para los niños refugiados y migrantes, ya que, en cuanto medio de comunicación, facilita la reunificación de las familias, pues permite mantener el contacto con aquellos familiares que se encuentran en tránsito migratorio, comunicarse con quienes permanecen en el país de origen, y además, acceder a servicios de protección. Inspirados en esto, el teléfono se convirtió en un elemento central de las experiencias artísticas, llegando a simbolizar la conexión de los niños con sus seres queridos.

En esta dirección, Julieth Cáceres (“Selva”), artista formadora de Nidos hasta el 2023, creó una cabina telefónica que resultó muy atractiva para el juego de los niños y las niñas.



Dispositivo “Cabina telefónica”, elaborado por la artista Julieth Cáceres “Selva”. Fotografía de Marcela Pinilla.

Asimismo, en la experiencia artística “Bermellón”, Briget Vargas y Vivian Peña actuaban como exploradoras que tenían que cumplir una misión y recibían mensajes a través de un teléfono antiguo, de disco, que sacaban de su maleta. Al final de la experiencia, las niñas y los niños jugaban con el dispositivo a comunicarse con familiares que estaban lejos, evocando sus propios lazos familiares.



Experiencia artística “Bermellón” en Nido de Sueños. Fotografía de Diego Filella, del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.

Al conversar con madres provenientes de Venezuela, se les informó sobre la investigación y la intención de incluir elementos culturales de su país en las experiencias artísticas. Ellas sugirieron incorporar referencias a la comida, música llanera, canciones y símbolos patrios como el árbol de araguaney, el turpial y la orquídea, con los que se sentían identificadas.

Este diálogo entre investigación y creación artística dio frutos visibles en las experiencias artísticas desarrolladas en el espacio durante y después de la investigación.

Entre las experiencias artísticas surgidas inicialmente estuvieron “¡Na’guaral!” y “La ventana”, creadas a partir del diálogo creativo entre artistas formadores e investigación, y pensadas especialmente para dignificar a la población de la primera infancia refugiada y migrante. “La

Ventana”, desarrollada por los artistas formadores Lina Nieto y Oliverio Castelblanco, presentaba a Avi, un personaje explorador que llegaba de otro lugar y, curioso, observaba el entorno a través de una ventana. Avi no estaba solo: lo acompañaba un turpial, ave emblemática de Venezuela, que servía como guía para los niños y niñas, a quienes invitaba a descubrir juntos un “patio” mágico lleno de sorpresas. Esta narrativa no solo despertaba la imaginación de las niñas y los niños, sino que también les permitía identificarse con la experiencia de migrar y explorar nuevos mundos partiendo de la curiosidad y la apertura.

El salón atelier del Nido de Sueños se transformaba completamente para ofrecer una experiencia inmersiva. Gracias a la colaboración y las sugerencias de las madres venezolanas, el espacio se llenó de elementos simbólicos y visuales propios de la cultura venezolana: la proyección del imponente árbol de araguaney, con su característico color amarillo, y la cascada del Santo Ángel, y la ambientación musical con canciones llaneras. Cada detalle estaba cuidadosamente pensado para evocar el universo

cultural de Venezuela y crear un ambiente cálido, familiar y acogedor para las niñas y niños refugiados y migrantes.

“La ventana” no solo celebraba la riqueza cultural venezolana, sino que también facilitaba el diálogo intercultural y la integración, promoviendo el respeto, la empatía y la convivencia entre los niños y niñas, y sus cuidadores.

Por su parte, la experiencia “¡Na’guará!”, ideada por las artistas formadoras Brigit Vargas y Vivian Peña, puso en el centro la gastronomía venezolana como una poderosa manifestación de identidad y pertenencia cultural. Esta propuesta se desarrolló a través de una instalación plástica, sonora y visual que invitaba a los niños y niñas a sumergirse en el universo culinario de Venezuela. La actividad comenzaba con la elaboración colectiva del tradicional pabellón criollo, plato emblemático del país, a partir del cual se abría un espacio para la experimentación y la creatividad, lo que permitía que cada niña y niño creara sus propias recetas, según sus gustos e intereses.



Experiencia artística “La ventana-árbol de araguaney” en Nido de Sueños. Fotografía de Marcela Pinilla.



Objetos de la experiencia artística “¡Na’guará!”.
Fotografía de Vivian Peña.

El ambiente se transformaba en una despensa lúdica, con materiales naturales y objetos cuidadosamente seleccionados para evocar colores y texturas de la cocina venezolana. Además, el ejercicio de la palabra adquiría un papel fundamental: se animaba a los niños a nombrar en voz alta los alimentos, resaltando las diferencias y similitudes en la manera de denominarlos en Venezuela y Colombia. Este acto de nombrar no solo enriquecía el vocabulario y fomentaba el reconocimiento de la diversidad cultural, sino que también permitía que los niños y niñas venezolanos construyeran su identidad sin temor ni reservas, y la expresaran libremente. Así, el espacio se convertía en un entorno seguro donde podían afirmar sus raíces.

El Castillo atraviesa actualmente un proceso de resignificación profunda. Los lenguajes artísticos emergen como herramientas privilegiadas —y quizás las únicas verdaderamente efectivas— para transformar los imaginarios y percepciones arraigadas que han definido este espacio en la comunidad.

Camilo, un niño de aproximadamente cuatro años, proveniente de Venezuela [según se deduce] por su acento, entra al espacio y, como los otros niños y niñas que vienen en el grupo, comienza a explorarlo. Sube por las escaleras del nicho anaranjado de madera dispuesto en la “Torre del dragón”, baja, toma las fichas y los materiales orgánicos dispuestos cuidadosamente sobre las mesas por Vivian y Bridget. Pasados unos minutos, dice para sí mismo: “Esto es bonito”. Después de subir y bajar varias veces por las escaleras, les dice a sus compañeros: “Esto es un castillo”. Otro niño dice: “Quiero subir por las escaleras”, y Camilo le reitera: “Esto no son unas escaleras: es un castillo”.⁶⁴

Por medio de las artes se abren nuevas posibilidades para reinterpretar el sentido del lugar, y se consigue desafiar los estigmas y resignificar su valor simbólico, como señalaba la profesora Gladys:

El hecho de las linternitas, yo sé que eso va a ser para varios días y me van a decir “las linternitas”, y van a llegar a la casa a contar lo de las linternas. Entonces, son espacios que sí, son supremamente necesarios. Uno siempre les pregunta “¿Fueron al parque?”. “No, mi mamá y mi papá estaban trabajando”. “Mi mamá trabaja en la plaza y no pudo ir, porque estábamos trabajando”. Entonces, son espacios que son necesarios, porque si a ellos no los llevan a un parque, esto [Nido de Sueños] es para ellos como un parque de diversiones, un espacio que antes era oscuridad, porque esto no era un sitio bueno, no lo era, eso lo sabemos. Pero el hecho de que los niños estén acá, eso trae paz. El espacio se llena de vida.

El enfoque interdisciplinario durante la investigación permitió comprender mejor a la población atendida y diseñar acciones conjuntas que respondieran a sus necesidades,

64 Nota de campo de Marcela Pinilla, julio de 2022.



Experiencia artística en Nido de Sueños. Fotografía del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.

fundamentadas en principios éticos, estéticos y políticos, y en la garantía de sus derechos culturales. Hablar de arte y diversidad implica reconocer las características de estas poblaciones, incluir sus referentes sociales y culturales, y posicionar a los niños como protagonistas en las actividades artísticas.

Además, se evidenció que, más allá de las respuestas inmediatas que requieren las niñas y los niños, los lenguajes artísticos son esenciales para afrontar la crisis, combatir la discriminación, ofrecer bienestar emocional y fortalecer los lazos entre diversos grupos.

Un ejemplo de este impacto se observa en la experiencia “La ventana”, en la que, al presentar el personaje del Turpial, los niños reaccionan con entusiasmo al identificar a Venezuela como un lugar común en su vida, lo que hace que comparten espontáneamente sus vínculos familiares con ese país.

Mientras Lina está dando las instrucciones para entrar al espacio Nidos, Avi (el explorador que Oliverio representa), llega con uno de los principales personajes

de esta nueva experiencia: el Turpial, un títere de madera sostenido con un alambre. Oliverio entra al espacio donde los niños están esperando, mientras lleva al ave haciendo movimientos de vuelo.



El artista comunitario Oliverio Castelblanco animando el títere El Turpial, de la experiencia artística “La ventana”. Fotografía de Marcela Pinilla.

Cuando Avi se sienta en el piso donde están los niños y las niñas, todos se emocionan y dicen:

—¡Hola!, ¡hola, pajarito!

Avi dice:

—Les presento al Turpial. Es un ave que viene de muy lejos. Él les quiere preguntar que si lo quieren acompañar a un lugar muy bonito.

Y en coro los niños y niñas responden:

—Síiii.

Después, Avi dice:

—Ella está muy cansada de volar porque viene de tierras muy lejanas.

Se acerca el títere al oído. El Turpial le habla a Avi con su canto, que es el silbido de Oliverio, y Avi traduce:

—Me dice que viene de tierras muy lejanas, de un sitio que se llama Ve...

Ningún niño ni niña dice nada, solo miran.

Avi retoma la adivinanza:

—Ve... ¿Veracruz? No, el ave me dice que no es Veracruz.

Lina interviene y pregunta:

—¿Es un sitio que empieza por Ve?

Avi dice:

—Sí. A ver, ¿qué será?... ¡Venezuela, Venezuela! Es un sitio que se llama Venezuela.

E inmediatamente los niños y niñas reaccionan con sus cuerpos:

—¡Venezuela!

Se miran entre ellos. Unos se levantan del piso, sus cuerpos evidencian la emoción de nombrar a Venezuela.

Cristian se acerca, y le dice a Avi:

—Profe, en Venezuela vive mi abuelo y mi abuela.

Y otro dice:

—En Venezuela vive mi abuela Esperanza.

Otro dice:

—En Venezuela vive mi tío.

Y empiezan a comentar entre ellos. Sin duda, Venezuela es un lugar común. Lo que percibo es que si el Turpial puede decir que viene de Venezuela sin temor, ellos y ellas también pueden contar su relación con ese país.⁶⁵

El hecho de que el Turpial pudiera decir que viene de Venezuela sin temor permitía que los niños también expresaran con libertad su relación con ese país.

Continuando con los aprendizajes: Experiencias artísticas con enfoque migrante en Nidos (2023-2024)

Frente a los desafíos que enfrentan las niñas y los niños de la primera infancia, sus familias y cuidadores en condición de movilidad humana, las experiencias artísticas con enfoque migrante se presentan como una respuesta significativa que busca no solamente generar espacios de contención y refugio, sino además generar conciencia alrededor del tema en la población local,⁶⁶ apelando a un lenguaje poético basado en los lenguajes artísticos.

En este orden de ideas, a lo largo de estos tres años, los distintos equipos de Nidos han continuado reflexionando y construyendo conocimiento a partir de los resultados de esta investigación, los diálogos entre equipos y la atención directa a la primera infancia de la ciudad, lo que ha contribuido a definir elementos que deben tenerse en cuenta a la hora de crear

66 La “Política pública de primera infancia, infancia y adolescencia 2023-2033” (Documento Conpes 27) señala al respecto: “En relación con otro tema importante se encontró que actores provenientes de organizaciones de la sociedad civil, familias y cuidadores, actores del sector público y de niñas, niños y adolescentes evidencian imaginarios, actitudes y comportamientos hostiles hacia las familias migrantes y una tendencia a asociarlos con actividades ilegales y criminales, máxime si son adolescentes” (Conpes, 2023, p. 110).

estas experiencias (Pinilla, 2024, en IDARTES, 2024) y a descubrir nuevas preguntas que van de la mano de las dinámicas cambiantes de los procesos migratorios en la región.

Entre las experiencias artísticas que han surgido en los últimos dos años, tomando como eje central el enfoque migrante, sobresalen, en el 2023, “El viaje de Calito”, “Mil milímetros”, “Celebro Güiri”, “Capibare recuerda”, “Güiri recuerda”, “En la villa” y la obra escénica y musical *Metamorfia*. En el 2024 se realizaron las experiencias artísticas “Caravana de vuelo”, “Mamborita: Un paso a la vez”, “Viajeros exploradores” y “Suspendidos”.

Estas propuestas comparten el mérito de que las reflexiones profundas de los artistas formadores sobre la migración en la primera infancia se materializan en la cuidadosa selección de narrativas, personajes, materias, materiales y dispositivos para contribuir de manera significativa a la creación de escenarios propicios para el juego, el encuentro y la expresión artística de niñas y niños en general, y especialmente de aquellos en situación de refugio o migración. De este modo, los lenguajes artísticos se convierten en un canal que facilita la integración, el reconocimiento de la diversidad y la construcción de sentidos compartidos, lo que permite que cada niño y niña experimente un espacio donde sus vivencias y su identidad resuenan y son valoradas.

En algunas ocasiones, las experiencias artísticas tienen la intención de convocar a todos los niños y niñas, siempre acompañados de sus cuidadores, alrededor de un elemento simbólico que comparten, pero también de abrir un espacio para la exploración de recuerdos y emociones.

Tal es el caso de “Celebro Güiri”, experiencia que se centraba en la figura del chigüiro, un animal emblemático presente tanto en Venezuela como en Colombia. Al elegir a Güiri como personaje principal, la propuesta no solo reconoce un elemento de la fauna compartida entre ambos países, sino que también crea un puente simbólico entre las culturas y la primera infancia de ambas naciones. Los artistas formadores

Lina Nieto y Santiago Manchego, creadores de la experiencia buscaron propiciar un espacio vivo por medio de una instalación plástica que invitaba a ser habitada y transformada mediante la corporalidad, la interacción, el juego y el encuentro con el otro, para reconocer las emociones e historias de los niños y niñas. Al respecto, en la documentación⁶⁷ proponían:

Una gota de agua ha entrado accidentalmente por la oreja de una capibara⁶⁸ mientras tomaba un baño. Con una

67 En Nidos, la documentación artístico-pedagógica se entiende como un ejercicio político, ético y estético que hace visible a la primera infancia ante el resto de la ciudad, y tiene la potencia de transformar la práctica artística, comprendida como un acto que construye conocimiento. El artista formador se concibe, entonces, como un generador de conocimiento, lo que requiere de él una postura sensible frente a las personas de la primera infancia y su manera de expresarse, de ponerse en relación con los otros y con el entorno.
Por documentación se hace referencia al ejercicio reflexivo realizado por los artistas comunitarios a partir de la escritura, que se complementa con otros lenguajes artísticos (visual, audiovisual, fotográfico, etc.). Con dicho ejercicio se describe lo que sucede con las niñas y los niños de la primera infancia durante las experiencias artísticas, las obras y la mediación de contenidos, en clave de cumplimiento de los objetivos Nidos: la garantía de derechos culturales y el desarrollo integral de la primera infancia en los distintos territorios de la ciudad.

68 El chigüiro, cuyo nombre científico es *Hydrochoerus hydrochaeris*, recibe diferentes denominaciones en América Latina, según el país y la región. En Brasil se lo conoce como capivara; en Bolivia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay es comúnmente llamado carpincho o capibara; en Panamá se le dice poncho o capibara; y en Perú también se le conoce como ronsoco o samaní. En los Llanos Orientales de Colombia se lo llama jomo, y en el norte es conocido como ñeque; en Venezuela, además de chigüiro se lo denomina piro-piro.

póxima se reduce el tamaño de los niños y las niñas para poder seguirla y ver qué ocurre dentro del animal. Al llegar se encuentran con neuronas desconectadas que les permiten jugar y explorar diferentes recuerdos en su cerebro.

Dentro de la “Torre del dragón” del Nido de Sueños había, en el suelo, una serie de cuerdas de color amarillo y rosado. En las paredes se encontraban dispuestos cuadros de velcro negro. Con las cuerdas podíamos dibujar y conectar los cuadros que representan las conexiones neuronales de Güiri el capibara.⁶⁹



Experiencia artística “Celebro Güiri”. Fotografía de Lina Nieto y Santiago Manchego.

Y así se daba inicio a la interacción, que continuaba con la construcción de circuitos y

69 “Celebro Güiri”, 2023, planeación y documentación de la experiencia artística.

recuerdos de Güiri, para propiciar, además, los de los participantes:

Los niños y las niñas garabatean pensamientos y recuerdos, también flores y gatos, motos y monstruos. A todos les encanta arrancar el cordón, porque sueña haciendo cosquillas y dan ganas de rascar la superficie. A los bebés les gusta pasar sus pies descalzos por el velcro. Es difícil describir la sensación, pero seguro que les parece raro y divertido, porque se ríen y mueven sus deditos.

Los tableros de garabatos son muy apetecidos, y no solo por los bebés, los niños y las niñas, sino también por las mamás y las profes, que encuentran en ellos un momento casi terapéutico de tranquilidad y meditación. En ellos escriben los nombres de sus bebés, los decoran con flores y animales. Las mamás emberas dibujan sus casas con sus jardines, replican tejidos y nos comparten los pensamientos que les inspiran los tableros de garabatos.⁷⁰

Considerando la acogida que tiene el personaje principal de la experiencia, en Nido de Sueños se da continuidad a la narrativa central con las experiencias “Capibare recuerda”⁷¹ y “Güiri recuerda”.⁷² A pesar de que Güiri/Capibare ha logrado recuperar parte de sus recuerdos, sus conexiones neuronales aún requieren ser recomuestas, pues ahora confunde todas las palabras, los nombres y los colores. A partir de esta transformación de la idea original, los dispositivos que representan el cerebro de Güiri/Capibare se complejizan y enriquecen para generar una mayor interacción con las niñas y los niños.

70 “Celebro Güiri”, 2023, planeación y documentación de la experiencia artística

71 Creada por los artistas formadores Eugenio Duarte y Danilo Moreno.

72 Creada por los artistas formadores Oliverio Castelblanco, Danilo Moreno y Eugenio Duarte.



Experiencia artística “Capibare recuerda”.

Fotografía de Eugenio Duarte.



Experiencia artística “Güiri recuerda”.

Fotografía de Oliverio Castelblanco.

En otros casos, las experiencias artísticas creadas se han enfocado en abordar el fenómeno de la migración, como es el caso de “El viaje de Calito”, realizada por el equipo territorial de Usme y Sumapaz. En “El viaje de Calito”, las artistas formadoras Jasmín Cubillos y Laura González, con el acompañamiento de Paloma Salgado,⁷³ valiéndose del teatro de títeres se plantearon visibilizar algunos problemas que vienen las poblaciones migrantes, para luego generar diálogos reflexivos con los niños, las niñas y sus cuidadores en un espacio que se proponía como una cocina hecha con materiales orgánicos. Al respecto, las artistas manifestaban:

Calito el eucalipto le cuenta a su amiga Raqui cómo llegó a Colombia. Durante esta narración está muy presente la comida. De tanto hablar de alimentos, a Calito le da hambre, y su amiga Raqui invita a los niños y las niñas a cocinar juntos para Calito.⁷⁴

Con relación a lo que motivó la creación de esta experiencia, Jasmín mencionaba:

Conozco a personas migrantes que definitivamente no representan toda esta carga negativa que les han puesto. Entonces, creo que estaba bien reivindicar estas cosas, y sobre todo, llevarles a los adultos este mensaje: “Date el permiso de conocer, que las cosas no son tan [radicales]”, pues porque en ese tiempo [2023] el discurso de odio estaba más exacerbado por la migración masiva que estaba [sucediendo].⁷⁵

73 Líder del Equipo de Acompañamiento Artístico Pedagógico Territorial (EAAT) en Usme y Sumapaz.

74 “El viaje de Calito”, 2023, planeación y documentación de la experiencia artística.

75 Jasmín Cubillos, comunicación personal con Nataly Rodríguez, abril de 2025.



Experiencia artística “El viaje de Calito”, en la Feria del Libro 2023. Fotografía del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.



La artista formadora Laura González animando el títere de Calito, en la Feria del Libro 2023. Fotografía del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.

Por su parte Laura señalaba:

Luego nos enfocamos en trabajar con material orgánico, que también fue un reto en este tema de lo que dice Jas, de esta metáfora sobre el eucalipto como planta migrante y también con lo que pasaba con esta planta que se llamaba Raque.⁷⁶

En el equipo, los diálogos basados en los espacios de fortalecimiento con enfoque migrante que derivan de esta investigación, no solo permitieron comprender en profundidad la complejidad y los desafíos que enfrentan las niñas y los niños refugiados y migrantes, sino extender el reconocimiento a su capacidad de agencia, así como la de sus cuidadores, para afrontar y superar las situaciones adversas a las que se ven expuestos. Estas conversaciones en el equipo territorial abren espacios para reflexionar sobre las múltiples dimensiones de sus experiencias, y visibilizan tanto las dificultades como las estrategias de resiliencia y adaptación que despliegan en su vida cotidiana.

76 Laura González, comunicación personal con Nataly Rodríguez, abril de 2025.



Artista formadora Jasmín Cubillos. Experiencia artística “El viaje de Calito”, en la Feria del Libro 2023. Fotografía del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.



Jugando con Calito. 2023. Fotografía de Jasmín Cubillos, de la Gerencia Nidos.

Paloma⁷⁷ nos decía:

Bueno, no nos podemos quedar con el Calito que se queja y el Calito que sufre; los migrantes son resilientes: están acá trabajando, haciendo muchas cosas, sus niños están estudiando, están poniéndole la cara [a la situación]. Entonces, de ahí nace un poquito la propuesta de que Calito no sea tan quejón, de que Calito diga: “Bueno, sí, ya llegué y esta es mi nueva realidad”.⁷⁸

A partir de la implementación de esta experiencia artística, las artistas formadoras lograron identificar dinámicas significativas entre

las niñas y los niños refugiados y migrantes, las cuales resultan sumamente valiosas para otros análisis que se han venido desarrollando en Nidos, especialmente en lo relacionado con la perspectiva de género en la primera infancia. Durante las actividades se evidenció que muchas niñas evitaban hablar para no ser identificadas como venezolanas, lo que pone de manifiesto las complejas intersecciones entre género, migración y los procesos de integración social.

Diego [uno de los niños que participaron en la experiencia] vuelve a ubicarse cerca de Jasmín y le dice: “En Maracaibo casi no hay tiendas”. Una de sus compañeras dice: “Es verdad, hay poquitas”. Jasmín le pregunta: “¿Tú por qué sabes?”. Ella dudó un momento y respondió: “Porque yo soy de allá”. Jasmín la abraza y le dice: “Bienvenida a Colombia”. Su compañera, también una niña proveniente de Venezuela, dice: “Y yo”. Jasmín la abraza y le dice: “Tú también eres bienvenida”. Luego de

77 Paloma Salgado Jiménez, líder del Equipo de Acompañamiento Artístico Pedagógico Territorial (EAAT) en Usme en 2023.

78 Jasmín Cubillos, comunicación personal con Nataly Rodríguez, abril de 2025.



Experiencia artística “En la villa”, 2023. Fotografía del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.

un corto juego, Raqui y otros niños empiezan a llamar a Calito. Jasmín deja su puesto y acompaña a Calito para que pruebe las preparaciones y luego pueda dormir.⁷⁹

Este tipo de hallazgos han sido fundamentales para continuar con el diseño de orientaciones artístico-pedagógicas sensibles e inclusivas, que promuevan espacios seguros y de confianza donde todos los niños y niñas puedan expresarse libremente y fortalecer su sentido de pertenencia.

Experiencias artísticas como “En la villa” (2023), creada por los artistas formadores Brigit Vargas y Oliverio Castelblanco, “Caravana de vuelo” (2024), de los artistas formadores Dayana Amarillo y Diego Olaya, y “Viajeros exploradores” (2024), creada por los artistas formadores Eugenio Duarte y Cindy Lozada, hicieron uso de distintos recursos y personajes para poner el foco en los tránsitos, los recorridos y las travesías como elementos fundamentales

en la vida y la historia, tanto de los seres humanos como de los animales. Este énfasis invitaba a la primera infancia a reflexionar, jugando y explorando, sobre el acto de desplazarse, no solo como un simple movimiento físico, sino como una experiencia vital que deja huellas en quienes transitan. Las huellas simbolizan, entonces, la memoria colectiva y personal, así como la interacción constante entre pasado y presente. En el transcurso de estos recorridos surgían descubrimientos, encuentros y transformaciones inesperadas para las niñas y los niños participantes en las experiencias artísticas, y los caminos se convertían en escenarios donde se entrelazaban las historias de ellos con las de los personajes.

Entre las experiencias artísticas ofrecidas en el 2024 sobresale “Mamborita: Un paso a la vez”, que logró ir más allá de las vivencias que experimentan las niñas y los niños durante el proceso migratorio, para abordar los conflictos y las tensiones que puedenemerger con la población local a raíz de la migración. En la localidad de Bosa, las artistas formadoras Gabriela Camino Godoy y Lorena Fula Montaño, con el acompañamiento de Santiago Rodríguez, realizaron una propuesta que vinculó la vivencia de Gabriela:

79 Laura González, comunicación personal con Nataley Rodríguez, abril de 2025.

En principio, Lorena ya venía trabajando con esta intención del enfoque migratorio a partir de la observación de la cantidad de inmigración venezolana, sobre todo que hay y que sigue habiendo. El año pasado [2024] esto era muy notorio y muy visible en los grupos que nos había tocado. Dijimos que había que tocar este tema, algo motivado también porque yo vengo de afuera, yo vengo de Argentina, de la Patagonia. Entonces recordamos que en un fortalecimiento, hablando con Santiago Rodríguez, que era nuestro EAAT⁸⁰ el año pasado, él nos sugirió: “Por qué no aprovechan esta circunstancia de que vos, Gabriela, venís de afuera, que tienen este interés de trabajar sobre migración, y por qué no plantean la experiencia desde ahí”, y nos pareció maravilloso. Veníamos con la idea de trabajar sobre insectos. Esa era una de las cosas que ya teníamos en la cabeza. Entonces, ahí nos fue cuadrando toda la idea. Eso es un poco el disparador.⁸¹

Con este propósito, las artistas proponen dos personajes: por un lado está Mambo (Gabriela), una mamboretá⁸² o mantis religiosa originaria de Argentina, que dejó su país para explorar nuevos destinos, llegando así a Colombia llena de expectativas e ilusiones. Durante su viaje conoce a Rita, una araña saltarina (Lorena) que jamás ha salido de su territorio.

A partir del intercambio de pareceres con las docentes que atienden a las niñas y niños en los jardines infantiles, se da una conversación importante, como señalaba Lorena:

Entonces, las profes también tienen la curiosidad de saber cómo se trabaja una



Experiencia artística “Mamborita: Un paso a la vez”, 2024. Fotografía de Gabriela Camino de la Gerencia Nidos.

experiencia pedagógica y artística abordando al mismo tiempo la migración, porque, obviamente, ellas trabajan en el enfoque, pero ahí sí, valga la redundancia, se enfocan en solo hablar, mas no en cómo se aborda. ¿Cómo entrar por medio del juego? Porque ellas me decían: “Es muy difícil, porque ¿cómo hablar con los niños? Pues uno habla con las familias, pero ¿cómo se les llega a las niñas y a los niños?”. Entonces empezamos a abordar, a buscar, a investigar cómo llegarles sin que se hable [explícitamente] de migración.⁸³

El conflicto que surge entre Mambo, llegando a vivir al entorno de Rita, una araña territorial, sirve como punto de partida para explorar con las niñas y los niños distintas formas de resolver un conflicto pacíficamente, incorporando

80 Equipo de Acompañamiento Artístico Pedagógico Territorial.

81 Gabriela Camino, comunicación personal con Nataly Rodríguez y Marcela Pinilla, abril de 2025.

82 Nombre que recibe la mantis religiosa en Argentina.

83 Lorena Fula, comunicación personal con Nataly Rodríguez y Marcela Pinilla, abril de 2025.

sus reflexiones y voces en el desarrollo de la historia propuesta por la experiencia artística. Gabriela explicaba:

Entonces, lo que sucedía básicamente era que yo [Mambo] entraba al espacio saltando, bailando, dando vueltas, girando, y me encontraba con esta araña. Ella me miraba muy mal y empezaba a tener cierto recelo territorial, a querer expulsarme. Entonces, cada una se presenta y en determinado momento ella me dice: "Bueno, todo muy lindo, pero no te puedes quedar acá. En este lugar estoy yo". Entonces yo qué hago: recurro a los niños y a las niñas y les digo: "¿No puedo estar en este lugar? Pero ¿por qué, si a mí me gusta un montón? Y entonces se empiezan a escuchar distintas voces: "No, sí, sí, te puedes quedar", dicen algunos directamente, y otros, poniéndose del lado de la araña: "No, te tenés que ir". Sin querer caer nosotras en esta cuestión de la rivalidad con quién se identificaban, sencillamente les hacíamos esta pregunta: "Aunque venga de afuera, aunque yo venga de lejos y no sea de acá, ¿no puedo estar?". Esa era la pregunta central. Entonces [había] silencio, los niños hacían silencio y buscaban la respuesta en la maestra: la miraban a ver qué tenían que contestar, y eso fue muy interesante.⁸⁴

En la implementación de la experiencia artística, las artistas formadoras encontraron que el rol de los adultos cuidadores respecto a la resolución de conflictos es esencial. Si bien se exploraba la respuesta de las niñas y los niños, las docentes daban la pauta final por la que ellas y ellos se guiaban. Como expresaba Gabriela, "Posteriormente intervenía la maestra y decía: ¿ustedes qué creen? ¿se puede quedar? ¿Ciento que sí?". Entonces eso nos obligaba de alguna manera a hacer las paces, a negociar".



Mambo en la experiencia artística "Mamborita: Un paso a la vez", 2024. Fotografía de Lorena Fula de la Gerencia Nidos.

Durante la experiencia, las artistas mantienen la tensión de la historia para continuar explorando y permitiendo a las niñas y los niños que decanten el conflicto, que encuentren en su capacidad de agencia posibilidades para intervenir. Sobre esto conversaban las artistas:

Gabriela: Posteriormente, una vez que se hacían las paces, ya el juego se daba libremente; de alguna manera, ese conflicto ya no estaba. Nosotras tratábamos de mantener la tensión para generar atención en ellos sobre cómo nos relacionábamos. Entonces, por momentos yo me quería acercar, y ella todavía se mostraba un poco recelosa.

Lorena: "¡Ah!, ya se hizo [tu] amiga. ¿Para qué estás otra vez siendo así? ¡Cambia, cambia!", me decían, "cambia". Eso era muy lindo. Y hubo un caso específico de un niño con autismo, que se acercó y me dijo: "Ya no peleemos más, ya no más". Y yo: "No, es que no estamos peleando", y él: "Pero es que la actitud tuya dice que sí".

84 Gabriela Camino, comunicación personal con Nataly Rodríguez y Marcela Pinilla, abril de 2025.



Experiencia artística “Mamborita: Un paso a la vez”, 2024. Niñas y niños jugando en la telaraña de Rita. Fotografía de Lorena Fula de la Gerencia Nidos.



Rita en la experiencia artística “Mamborita: Un paso a la vez”, en el evento “Bebés al parque”, 2024. Fotografía del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.

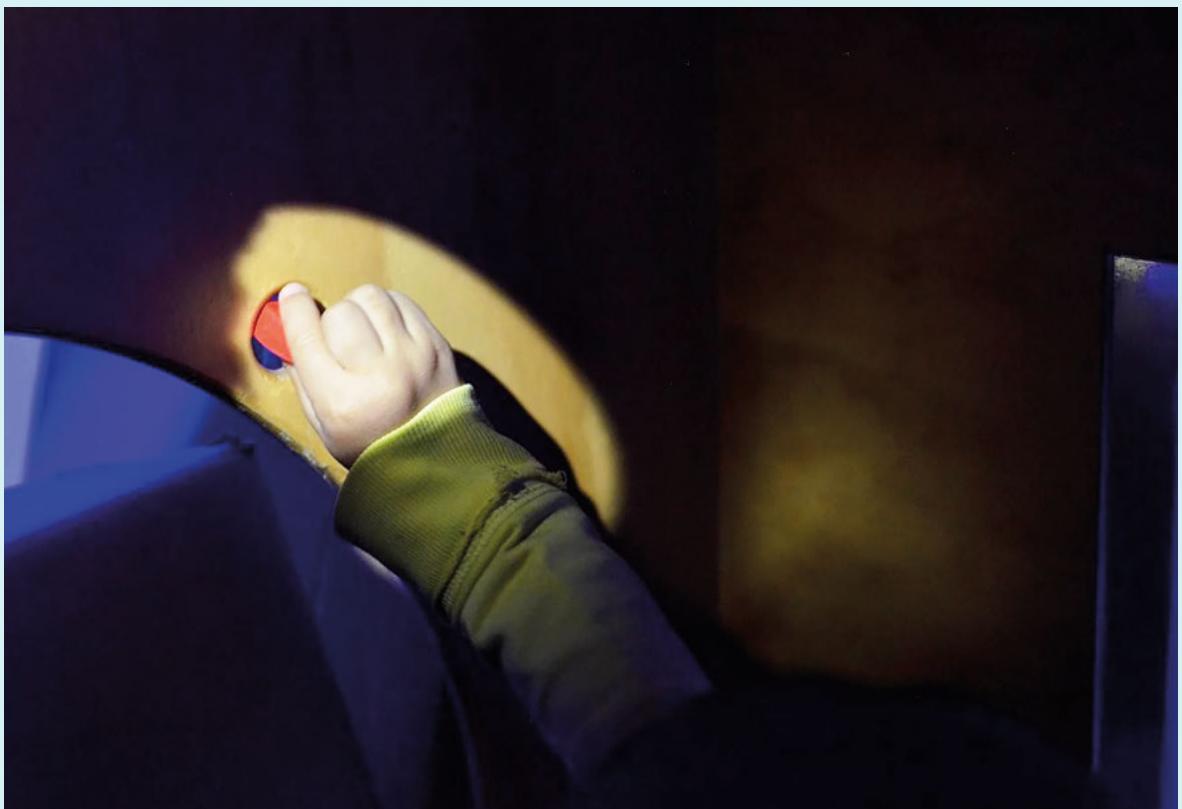
Como manifestaron las artistas formadoras, la experiencia tuvo dos variaciones. Posteriormente, al primer conflicto de encuentro, surgía la alegría ante la posibilidad de convivencia de los dos personajes. Una tercera variación estuvo asociada al surgimiento de un nuevo conflicto, que se dio con la partida de Mambo, debido a que continuaba su recorrido. Esto permitió explorar las emociones de las niñas y los niños en torno a la despedida.

Durante la experiencia surgió la posibilidad de que las niñas y los niños se autorreconocieran sin temor. Al respecto mencionaba Lorena: “El mundo del arte traspasa muchas cosas, es infinito. Cuando estaban los insectos, y cada uno tenía su acento, los niños se identificaban porque había el que venía de la costa, y así”. Con relación a este punto, complementaba Gabriela:

Bueno, lo que sucedía en algunos grupos era que, si se daba la oportunidad, según cómo venía la narración y cómo estaba la atención de ellos y ellas, les

preguntábamos: “¿Hay alguien más que no sea de acá, hay alguien más que venga afuera?”. Y en ese sentido, [...] nos pasó una situación muy bonita, que una niña se paró y dijo: “Yo soy del Chocó, yo soy del mar”. Nosotras nos miramos y le preguntamos: “¿De dónde?”. Y ella dijo: “Soy del Chocó. ¿No ves mi cabello? Mi cabello es diferente”. Cuando ella dijo eso, habilitó de alguna manera las voces de los otros que no eran de aquí, o de algunos [que cobraron conciencia de que] no eran de acá: yo soy de ahí al lado, yo vengo de mi casa. Claro, porque el territorio, y esto también es interesante, el territorio para un niño tan pequeño es lo más próximo. Entonces tal vez ellos dijeron: “Yo no soy de acá, no soy del jardín”; o “yo no soy de acá, no soy del barrio”, o “no soy de Bogotá”, o “no soy de este país”.⁸⁵

85 Gabriela Camino, comunicación personal con Nataly Rodríguez y Marcela Pinilla, abril de 2025.



Experiencia artística “Mil milímetros”, 2023. Fotografía del Equipo de Contenidos de la Gerencia Nidos.

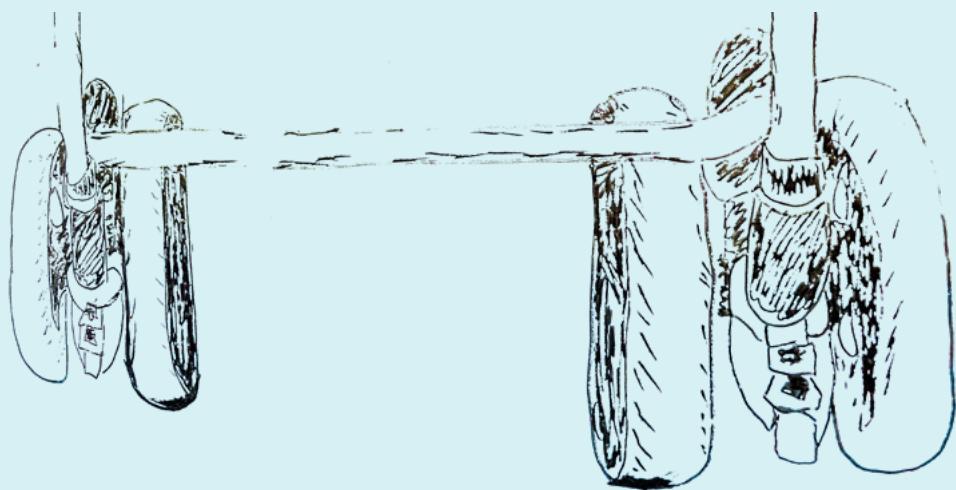
Retomando las palabras de Lorena, quien con profunda visión dice “el mundo del arte traspasa muchas cosas, es infinito”, queremos destacar cómo esta investigación iniciada en 2022, en diálogo constante con las experiencias artísticas que hemos venido tejiendo en Nidos, nos ha permitido transformar el estudio en una herramienta viva. Por medio del juego, la experimentación y la exploración que brindan los lenguajes artísticos para la primera infancia, hemos abierto puertas a los universos de las niñas y los niños, donde la creatividad y la sensibilidad se convierten en lugares comunes para el encuentro y la comprensión mutua, algo que permea a los adultos.

En este recorrido hemos transitado por caminos diversos, siempre atentos a las necesidades de las niñas y los niños refugiados y migrantes, así como a las de sus cuidadores. Pero, más allá del diagnóstico y la observación, este proceso nos ha dado la oportunidad invaluable de responder de manera cuidadosa y comprometida a la

materialización de los derechos culturales, acercándonos genuinamente a sus realidades, escuchando sus voces y reconociendo sus vivencias.

Creemos firmemente que, en el marco de estas acciones, estamos contribuyendo a la construcción de escenarios de autorreconocimiento, respeto, hospitalidad y acogida. Las experiencias artísticas se convierten así en espacios donde se celebra la diversidad y se cultiva la empatía, donde el arte y el juego no son solo herramientas, sino lenguajes comunes que nos permiten soñar y construir, juntos, una sociedad más incluyente y respetuosa.

Este trabajo no es para las niñas y los niños de la primera infancia, sino *con* ellas y ellos. Porque solo mediante el encuentro auténtico, desde la mirada y la risa compartida, podemos imaginar y hacer posible un mundo donde cada infancia sea valorada, escuchada y acompañada en su derecho a crear, a jugar y a ser plenamente. Que este camino que hemos iniciado siga creciendo, inspirando y transformando vidas, como solo el arte sabe hacerlo: de manera infinita.



Referencias bibliográficas

- ACNUR (s. f.). *Asilo y migración*. <https://www.acnur.org/asilo-y-migracion>
- ACNUR (2022, junio). *Datos básicos: Principales países de origen*. <https://www.acnur.org/datos-basicos.html>
- ACNUR (2024). *Informe semestral de tendencias 2024*. <https://www.acnur.org/media/informe-semestral-de-tendencias-2024>
- Alcaldía Mayor de Bogotá (2020a). *Diagnóstico local de Los Mártires*.
- Alcaldía Mayor de Bogotá (2020b). *Boletín n.º 18 de la Dirección de Diversidad Sexual*.
- Alcaldía Mayor de Bogotá (2023). *Alcaldía local de Los Mártires*. <http://www.martires.gov.co/content/upz-los-martires>
- Aliaga S., F. (2008). Algunos aspectos de los imaginarios sociales en torno al inmigrante. *Aposta, Revista de Ciencias Sociales* (39), 1-40.
- Aliaga, F., Flórez, A., Rodríguez, C., Rincón, L. D., Baracaldo, P. V., Pinto, L. A., Roa, A. y Velasco, D. (2022). *Viajando en niñez: Orientaciones para prevenir riesgos que afectan a la niñez migrante de Venezuela en Colombia*. Visión Mundial Internacional.
- Arizpe, E., Zárate, M., McAdam, J. y Hirsu, L. (2022). *Estrategias de mediación cultural en emergencias: Lectura y escritura como refugios simbólicos*, tomo 1. Cerlalc.
- Bhabha, J., Kanic, J. y Senovilla, D. (eds). (2018). *Research handbook on child migration*. Edward Elgar Publishing.
- Bitácora Migratoria. (2024, junio). *Bitácora Migratoria: Informe n.º 25. Despues de tres años y un exitoso proceso de regularización migratoria los desafíos continúan*. Universidad del Rosario y Fundación Konrad Adenauer Stiftung. chrome-extension://efaidnbmnnibpcajpcglclefindmkaj/<https://urosario.edu.co/sites/default/files/2024-06/reporte-junio-de-bitacora-migratoria.pdf>
- Blanco B., N. y Andrea, N. (2010). *Renovación urbana en el barrio Ricaurte: Desarrollo de vivienda en centro consolidado y de uso industrial* [tesis de grado]. Facultad de Arquitectura y Diseño. Universidad de los Andes, Bogotá.
- Cajiao, A., Tobo, P. y Botero Restrepo, M. (2022). *La frontera del Clan: Migración irregular y crimen organizado en el Darién*. Fundación Ideas para la Paz. [https://storage.ideaspaz.org/documents/la-frontera-del-clan-\(darien\)-1670618526.pdf](https://storage.ideaspaz.org/documents/la-frontera-del-clan-(darien)-1670618526.pdf)
- Carnacea, M. y Lozano, A. (coords). (2011). *Arte, intervención y acción social: La creatividad transformadora*. Editorial Grupo 5.
- Casa usada por Los Maracuchos para delinquir, se demolerá para hacer el Regiotram (2022, 23 de septiembre). *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/bogota/casa-usada-por-los-maracuchos-para-delinquir-se-demolera-y-su-lote-sera-para-hacer-el-regiotram/>
- Center for Gender & Refugee Studies. (2015). *Niñez y migración en Centro y Norte América: Causas, políticas, prácticas y desafíos*. Center for Gender & Refugee Studies University of California Hastings-Universidad Nacional de Lanús, Argentina.
- Ceriani, P., García, L. y Salas, A. G. (2014). *Niñez y adolescencia en el contexto de la*

- migración: Principios, avances y desafíos en la protección de sus derechos en América Latina y Caribe. *Revista Interdisciplinaria de Mobilidad Humana*, xxII(42), 9-28.
- Colón, L. (2007). *El saneamiento del paseo Bolívar y la vivienda obrera en Bogotá*. Mimeo.
- CONPES (Consejo Nacional de Política Económica y Social). (2023). *Política Pública de Primera Infancia, Infancia y Adolescencia 2023-2033 (Documento Conpes 27)*. Departamento Nacional de Planeación.
- DANE (2018). *Proyecciones y retroproyecciones con Censo 2018*. <https://sdpbogota.maps.arcgis.com/apps/MapSeries/index.html?appid=2ac7960e89eb44709bc2dcae1eb-96fb9>
- DANE (2020). *Proyecciones de población. Convenio 95 de 2020*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>
- DANE (2022a). Comunicado de prensa Encuesta Pulso de la Migración, ronda n.º 3, enero-febrero de 2022. chrome-extension://efaidnbmnnibpcajpcglclefindmkaj/ <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/pulso-migracion/comunicado-pulso-migracion-ene22-feb22.pdf>
- DANE (2022b). *Comunicado de prensa sobre las cifras de la población negra, afrocolombiana, raizal y palenquera, Sentencia T-276, de la Corte Constitucional*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/CP_sentencia_T-276.pdf
- DANE (2023a). *Encuesta Pulso de la Migración*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/encuesta-pulso-de-la-migracion-epm>
- DANE (2023b). *Boletín Técnico Bogotá D. C., 23 de septiembre de 2022: Estadísticas vitales*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/bt_estadisticas-vitales_nacimientos_lltrim_2022pr.pdf
- Declaración de Cartagena sobre Refugiados (1984, 19-22 de noviembre). <https://www.refworld.org/es/leg/bilateral treaty/rri/1984/es/64184>
- Decreto Distrital 187 (2002, 27 de mayo). *Gaceta de Urbanismo y Construcción de Obra*, 11(240).
- Defensoría del Pueblo (2019, 1 de junio). *Alerta temprana n.º 023-19*. <https://alertasstg.blob.core.windows.net/alertas/023-19.pdf>
- Defensoría del Pueblo (2019, 8 de noviembre). *Alerta temprana n.º 046-19*. <https://alertasstg.blob.core.windows.net/alertas/046-19.pdf>
- Del Castillo, C., Díaz, M., López, P. y Toro, M. (2020). *Análisis situacional de la primera infancia refugiada y migrante venezolana en Colombia: Bases sólidas*. Sesame Workshop.
- Duque Páramo, M. C. (2010). Las niñas y los niños: Actores sociales investigando y construyendo saberes. En M. Díaz y S. Vásquez (eds.), *Contribuciones a la antropología de la infancia* (pp. 79-97). Pontificia Universidad Javeriana.
- Durand, J. y Lussi, C. (2015). *Metodología e teorias no estudo das migrações*. Paco Editorial.
- ERU (Empresa de Renovación y Desarrollo Urbano de Bogotá) (2022). *Diagnóstico socioeconómico, evaluación de impactos y formulación del Plan de Gestión Social: Plan Parcial de Renovación Urbana Estación Metro, calle 26, manzana 7*. https://www.sdp.gov.co/sites/default/files/diagnostico_socioeconomico_evaluacion_de_impactos_y_formulacion_del_plan_de_gestion_social_0.pdf
- Freitas, M. y Puga, L. (2020). *Migrações internacionais: Mulher, presente!* En O. Rios, L.

- Puga, G. Pozzetti Daou, R. Seixas de Amoêdo, J. Cruz y T. Pedrosa (orgs.), *Epistemologias: Culturas e vozes interdisciplinares*. Universidade do Estado do Amazonas.
- Fundación Ideas para la Paz. 2024. ¿Colombia está dejando de ser atractiva para los migrantes venezolanos? <https://ideasbaz.org/publicaciones/opinion/2024-05/colombia-esta-dejando-de-ser-atractiva-para-los-migrantes-venezolanos>
- Güiza P., A. M. (2011). *Renovación urbana en el barrio Samper Mendoza: Símbiosis entre las dinámicas comercial y residencial comunal* [tesis de grado]. Facultad de Arquitectura y Diseño. Universidad de los Andes, Bogotá.
- Hay casi 2,5 millones de venezolanos en Colombia, ¿cuántos se han regularizado? (2022, 19 de julio). *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/mundo/america/cuantos-venezolanos-hay-en-colombia-migracion-entrego-cifras-de-regularizacion-noticias-hoy/>
- ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar) (2019). *Mesa pública Centro Zonal Mártires*. https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/r_bog_cz_mar_presentacion_0.pdf
- IDARTES (2015). *Tejedores de vida: Arte en primera infancia*. <https://nidos.gov.co/saberes/publicaciones/tejedores-de-vida-arte-en-primerainfancia>
- IDARTES (2021). *Nido de Sueños: Formatos de registro de asistencia de febrero, marzo, abril, mayo, junio y julio de 2022*. Documento interno del programa.
- IDARTES. (2024). Enlazando mundos: Apuntes sobre experiencias artísticas con enfoque de diversidad en la primera infancia. <https://nidos.gov.co/enlazando-mundos>
- IIN (Instituto Interamericano del Niño, la Niña y Adolescentes)-OEA (2019). *Migraciones y primera infancia en América Latina y el Caribe: Encrucijadas entre un nuevo escenario regional, la legislación y la intervención estatal*. https://issuu.com/institutointeramericanodelninolanin/docs/migraciones_y_primera_infancia_am_rica_latina_y_el
- Ingold, T. (2018). *Antropología: ¿Por qué importa?* Alianza Editorial.
- Laverde T., y Joya, S. (2020). *Informe sobre la situación de las personas provenientes de Venezuela en Bogotá D. C.: Vacíos de protección, barreras de acceso y respuesta institucional a la población refugiada, migrante y retornada colombiana como un aporte a la reflexión y discusión distrital*. Personería Distrital de Bogotá-UNHCR-ACNUR.
- Maleno, G. (2015). *Estudio exploratorio niñez migrante*. AECID.
- Marín, J. (2015). Ayni: Por una infancia sin fronteras. Arteterapia con hijos de migrantes en el norte de Chile. *Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social* (9), 61-72. <https://revistas.ucm.es/index.php/ARTE/article/view/47482/44490>
- Mena, M. (2020). El prolongado debate sobre la raza en Colombia. En *Lenguajes Incluyentes: Alternativas democráticas* (pp. 13-43). USAID-OIM. file:///E:/1%20Idartes/Contrato%202023/13%20Marzo/Lenguajes%20incluyentes%20para%20botar.pdf
- Meneses, Y. (2020). Nombrar las africanías de Colombia desde las suficiencias. En *Lenguajes incluyentes: Alternativas democráticas* (pp. 45-84). USAID-OIM. file:///E:/1%20Idartes/Contrato%202023/13%20Marzo/Lenguajes%20incluyentes%20para%20botar.pdf
- Migración Colombia, 2023. *Radiografía de migrantes venezolanas(os) en Colombia corte 31 de diciembre de 2023*.
- Observatorio de la Política Pública para la Garantía Plena de los Derechos de las

- Personas Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgeneristas e Intersexuales. (2017). *Boletín n.º 18 de la Dirección de Diversidad Sexual, Coordinadora del Observatorio de la Política Pública LGBTI*. https://www.sdp.gov.co/sites/default/files/boletin_18_informacion_distrital_sectores_lgbti.pdf
- OIM (2009, octubre). Informe *Migración irregular y flujos migratorios mixtos*. (MC/INF/297). https://www.iom.int/sites/g/files/tmzbndl486/files/jahia/webdav/site/myjahiasite/shared/shared/mainsite/policy_and_research/policy_documents/MC-INF-297-Flujos-Migratorios-Mixtos_ES.pdf
- OIM. (2024). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2024*. Organización Internacional para las Migraciones. <https://www.gcedclearinghouse.org/sites/default/files/resources/240368spa.pdf>
- OMEG (Observatorio de Mujeres y Equidad de Género de Bogotá) (2017). *Caracterización de personas que realizan actividades sexuales pagadas en contextos de prostitución en Bogotá*. Secretaría de la Mujer. <https://omeg.sdmujer.gov.co/phocadownload/2019/analisis/Libro%20caracterizacion%20ASP.pdf>
- OMEG (Observatorio de Mujeres y Equidad de Género de Bogotá) (2021). *Mujeres en pandemia: Los Mártires*. Secretaría de la Mujer. https://omeg.sdmujer.gov.co/phocadownload/2021/diagnosticoslocales/DL14_Los_Martires.pdf
- Pavez S., I. (2013). Los significados de “ser niña y niño migrante”: Conceptualizaciones desde la infancia peruana en Chile. *Polis*, 12(35), 183-210. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682013000200009
- Pavez S., I. (2016). La niñez en las migraciones globales: Perspectivas teóricas para analizar su participación. *Tla-Melaua, Revista de Ciencias Sociales*, nueva época, 10(41), 96-113. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-69162017000100096
- Pavez S., I. y Parella, S. (2017). La infancia migrante como un nuevo actor global. En J. Berrios e I. Bortolotto (coords). *Migración e interculturalidad: Perspectivas contemporáneas en el abordaje de la movilidad humana*. Universidad de Tarapacá, Editorial San Pablo.
- Pavez S., I., Poblete Godoy, D. y Alfaro C., C. (2021). Agencia y polivictimización en infancia migrante: Analizando percepciones profesionales. *Migraciones* (52). <https://doi.org/10.14422/mig.i52.y2021.006>
- Peña B., M. C. (2009). *El barrio favorito de los bogotanos: Recuperación histórica y patrimonial del barrio La Favorita de Bogotá* [tesis de grado]. Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana.
- Peñuela V., L. (2020). *Juego, arte y educación en contextos vulnerables* [trabajo de grado en la modalidad de pasantía]. Facultad de Ciencias y Educación. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá.
- Pereira M., G. y Puga, L. (2020). Infância migrante. En O. Rios, L. Puga, G. Pozzetti Daou, R. Seixas de Amoêdo, J. Cruz y T. Pedrosa (orgs.), *Epistemologias, culturas e vozes interdisciplinares*. Universidade do Estado do Amazonas.
- Pérez P., D. (2013). *El barrio Santa Fe de la ciudad de Bogotá, y el cambio en los patrones de uso* [tesis de maestría]. Facultad de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Personería de Bogotá-ACNUR. (2020). *Informe sobre la situación de las personas provenientes de Venezuela en Bogotá D. C.*
- Personería de Bogotá (2021). *Personería pide a Distrito programas sociales reales para personas en actividades sexuales pagas y migrantes*. <https://www.personeriabogota.com>.

- gov.co/sala-de-prensa/notas-de-prensa/item/911-personeria-pide-a-distrito-programas-sociales-reales-para-personas-en-actividades-sexuales-pagas-y-migrantes
- Pinilla, M. (2024). Lenguajes artísticos, primera infancia y enfoque migrante, porque todos hemos sido migrantes, o lo seremos. En IDARTES (ed.), *Enlazando mundos: Apuntes sobre experiencias artísticas con enfoque de diversidad en la primera infancia* (pp. 88-123). <https://nidos.gov.co/sites/default/files/2024-05/Enlazando%20Mundos-Nidos.pdf>
- Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V). (2024). Sector Seguridad Alimentaria. <https://www.r4v.info/es/seguridadalimentaria>
- Protesta por desalojo en casa en el centro de Bogotá, que usaban para delinuir. (2022, 23 de septiembre). *El Espectador*. https://www.elespectador.com/bogota/protesta-por-desalojo-en-casa-en-el-centro-de-bogota-que-usaban-para-delinuir-noticias-bogota-hoy/?cx_testId=28&cx_testVariant=cx_1 &cx_artPos=0#cxrecs_s
- Ramírez, J. (2019, 29 de septiembre). *Frontera colombo-venezolana: El imperio de la violencia*. Deutsche Welle. <https://www.dw.com/es/frontera-colombo-venezolana-el-imperio-de-la-violencia/a-50581660>
- Rico, L. e Izquierdo, G. (2010). Arte en contextos especiales: Inclusión social y terapia a través del arte. Trabajando con niños y jóvenes inmigrantes. *Arteterapia: Papeles de Arteterapia y Educación Artística para la Inclusión Social* (5), 153-167.
- Rico, L. (2012). Arte, terapia y mujeres migrantes: Caso Kauthar. El espejo es la frontera. *Arteterapia: Papeles de Arteterapia y Educación Artística para la Inclusión Social* (7), 141-151.
- Salcedo F., A. y Zeiderman, A. (2008). Antropología y ciudad: Hacia un análisis crítico e histórico. *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología* (7), 63-97. <https://www.redalyc.org/pdf/814/81411812005.pdf>
- Secretaría Distrital de Planeación (s. f.). *Unidad de planeamiento zonal n.º 102, La Sabana*. <https://www.sdp.gov.co/gestion-territorial/norma-urbana/normas-urbanisticas-vigentes/upz/unidad-de-planeamiento-zonal-no-102-la-sabana>
- Secretaría de Integración Social. (2020). *Localidad de Los Mártires*. <https://www.integracionsocial.gov.co/index.php/entidad/informacion-institucional/localidades-sdis/14-los-martires>
- Serna D., A. y Gómez N., D. (2010). *Cuando la historia es recuerdo y olvido: Un estudio sobre la memoria, el conflicto y la vida urbana en Bogotá*. Secretaría de Gobierno de Bogotá-Universidad Distrital Francisco José de Caldas. <http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2020/05/Cuando-la-historia-es-recuerdo-y-olvido.pdf>
- Tibaduiza C., R. y Gutiérrez, Z. (2021). *Barrio Santa Fe en Bogotá y su construcción en los años 30* [tesis de grado]. Facultad de Arquitectura, Universidad La Gran Colombia, Bogotá. <http://hdl.handle.net/11396/7089>
- Torres M., Laura J. (2021). Dinámicas laborales entre trabajadoras sexuales colombianas y venezolanas en la zona de tolerancia del barrio Santa Fe [trabajo de grado]. Universidad del Rosario, Bogotá.
- Unesco. (2014). *Holistic early childhood development index (Hecdi). Framework: A technical guide*. Education Sector United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization-Unesco.
- Unicef. (2017). *La primera infancia importa para cada niño*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

Unicef. (2020). *Informe final “Estudio exploratorio de caracterización de niños, niñas y adolescentes migrantes de América Latina y el Caribe y sus familias en Chile”*. Centro de Estudios Justicia y Sociedad, Pontificia Universidad Católica de Chile (ejecutores del estudio), Fundación Colunga, UNICEF Chile y Worldvision Chile.

Mapa de la localidad de Los Mártires. Tomado de <https://datosabiertos.bogota.gov.co/dataset/codigo-postal-ampliado-bogota-d-c>

Imagen de estratos socioeconómicos en la localidad de Los Mártires. Tomada de <https://www.sdp.gov.co/gestion-estudios-estrategicos/estratificacion/estratificacion-por-localidad>

Imagen del libro *Tu casa, mi casa*, de Marianne Dubuc. <https://www.conmishijos.com/lectura/libros-recomendados/tu-casa-mi-casa-album-ilustrado-para-ninos-sobre-la-vida-en-comunidad/>

Referencias de imágenes

Mapa UPZ 102, La Sabana, localidad de Los Mártires, Bogotá. Tomado de <https://recursosccb.org.co/ccb/pot/>



Sueños en tránsito

**Caracterización y experiencias
artísticas con la primera infancia
refugiada y migrante en Nido de Sueños**

Aspiramos a que las reflexiones aquí compartidas sean una luz y un abrazo para quienes acompañan en estos caminos, y que contribuyan a dignificar la vida y garantizar los derechos culturales de las personas refugiadas y migrantes, especialmente en tiempos en que es más urgente que nunca abrir espacios de reconocimiento, ternura y hospitalidad para quienes más lo necesitan.